CONSTANTIN C. GIURESCU

LA FORMACION DEL ESTADO NACIONAL UNITARIO RUMANO

editorial meridiane

LA FORMACIÓN DEL ESTADO NACIONAL UNITARIO RUMANO

CONSTANTIN C. GIURESCU

Miembro de Academia de la
República Socialista de Rumania

LA FORMACION DEL ESTADO NACIONAL UNITARIO RUMANO

II edición revisada y completada

EDITORIAL MERIDIANE
Bucarest, 1975

PREFACIO

La presente obra expone el proceso de formación del Estado nacional unitario rumano, proceso que se extiende a lo largo de más de un milenio. En el armonioso y rico territorio cárpato-danubiano la población dacio-romana, resultado de la romanización de los dacios autóctonos, tuvo como primeras creaciones políticas unas formacionas más pequeñas, denominadas en las fuentes medievales de lengua latina ducados, *y por las de lengua eslava,* vaivodatos *y* knesados : *el primer "dux" rumano que conoce la historia es el transilvano Gelu, citado por la crónica húngara más antigua a finales del siglo noveno. Con la unión de las formaciones comprendidas entre los Cárpatos meridionales y el Danubio, alrededor del año 1300 apareció, mediante un proceso interno, el Estado del* País Rumano *o* Valaquia, *siendo su primer soberano, fundador de la dinastía, Basarab I el Grande. El segundo Estado rumano, el de Moldavia, se formó al este de los Cárpatos, cincuenta años más tarde, bajo Dragoş, que llegó de Maramureş, territorio al norte de Transilvania ; los sucesores de Dragoş fueron expulsados, en 1359, por el vaivoda Bogdan, procedente también de Maramureş, fundador de la dinastía moldavia y que gozó del apoyo de la población rumana. En el interior del arco carpático, en Transilvania, se habría formado el tercer Estado rumano si no hubiese in-*

tervenido el Estado húngaro; pero incluso bajo la ocupación húngara, Transilvania conservó su individualidad propia y a su gobernador se le denominaba también vaivoda, como los de Valaquia y Moldavia. Por otra parte, es significativo el que en la parte meridional de Transilvania se menciona en documentos de 1222 el "país de los rumanos" (terra Blacorum).

Entre esos tres países, Valaquia, Moldavia y Transilvania, habitados por la misma población autóctona, rumana, a lo largo de los siglos han existido estrechas relaciones de carácter económico, político y cultural.

Bajo aspecto económico, Transilvania forma una entidad con los otros dos países rumanos, completándose recíprocamente. Numerosos caminos y senderos, para carros y caballos, recorren las montañas. Los testimonios históricos más antiguos señalan un intercambio activo de productos y mercancías entre esos países; la circulación de bienes y de personas es viva y sostenida, la monetaria también. Cuando, de modo artificial o a consecuencia de las guerras, se suspende esa circulación, los tres países se resienten.

Bajo aspecto político, los momentos más importantes van unidos a la lucha de los Estados rumanos por independencia, contra los invasores. Así, por ejemplo, en tiempos de Mircea el Viejo, *vaivoda de Valaquia, se inicia la guerra antiotomana, guerra que durará casi un siglo y que continuará luego en tiempos de* Iancu de Hunedoara, *descendiente de una familia rumana de Transilvania del suroeste, a su vez vaivoda de este país y gobernador de Hungría (1442—1456), después, en tiempos de* Esteban el Grande, *príncipe de Moldavia (1457—1504), llamado por el Papa el "atleta de Cristo"; finalmente, en tiempos de* Miguel el Valiente, *príncipe de Valaquia (1593—1601), que por primera vez logró reunir bajo su poder los tres países rumanos, titulándose, en 1600, "Príncipe de Valaquia, Transilvania y toda la tierra de Moldavia". La unión realizado por Miguel el Valiente, aunque de corta duración, influyó, sin embargo, considerablemente en los sucesores, convirtiéndose en un fin a alcanzar. La realización del mismo se llevó a cabo en dos fases; primero se logró, gracias a un fuerte movimiento popular, la unión de Moldavia con Valaquia bajo el reinado del príncipe Alexandru Ioan Cuza (1859—1866), creándose* Rumanía, *que, tras la guerra ruso-rumana-turca de 1877—1878, se hizo independiente. Después de la Primera Guerra Mundial, en la que Rumanía participó al lado de las potencias de la Entente, que prometían satisfacer la reivindicación de la unión de Transilvania con el país, la población rumana de Transilvania, Banat, Crişana y Maramureş, en aplastante mayoría, decidió el 1 de diciembre de 1918, en Alba Iulia, la unión con Rumanía, sobre la base del derecho a autodeterminación. Tres días antes se había realizado la unión de Bucovina con Rumanía. Incluso antes, el 27 de marzo/9 de abril de 1918, el "Consejo del País" había decidido en Kişinev la unión de Besarabia con Rumanía. De esta manera, a finales del año 1918 la formación del Estado unitaria rumano ya estaba conseguida.*

La unión de los rumanos de las dos vertientes de los Cárpatos en un solo Estado es el resultado lógico de un proceso milenario, de integraciones sucesivas. Aparece, pues, como plenamente justificado el reconocimiento internacional de esta unión, primero por los tratados de paz de Trianon y Saint-Germain, de 1919, luego por el de París, de 1947.

Actualmente el Estado y la nación rumana han alcanzado un nuevo nivel de su desarrollo, el de la República Socialista de Rumanía, que actúa con todas sus fuerzas para construir el complejo edificio de la sociedad socialista y que contribuye así de forma eficaz y permanente al establecimiento de un clima de paz y colaboración internacional, premisa indispensable del progreso de la humanidad.

LA TIERRA RUMANA

El territorio en que se ha formado el Estado nacional rumano es el territorio cárpato-danubiano, que tiene como centro Transilvania. Situado en el sureste europeo, limitado en la parte meridional por el Danubio, gran arteria internacional, uniendo la península Balcánica de una parte, la Europa central y la Europa de noreste de otra, este territorio impresiona por su armonía, variedad y riqueza. Posee todas las formas de relieve desde la orilla llana del mar y del delta del Danubio hasta la llanura que se extiende hasta perderse de vista, donde los cereales ondean el verde y luego el oro de sus espigas, hasta las colinas cubiertas de viñedos y vergeles, hasta las montañas revestidas de la suntuosa clámide de los bosques, y cuyas cumbres están cubiertes de extensos pastos donde pacen innumerables rebaños. Pues ésta es una característica de los montes rumanos, de los *Cárpatos,* que han tomado su nombre de la antigua y poderosa tribu dacia de los Carpios ; permiten la vida humana en toda su extensión, desde sus faldas hasta los picos. Sus más altas cúspides, el *Moldoveanu* y el *Negoiu,* de los Cárpatos Meridionales, en los montes del Făgăraș, tienen una altura media : alcanzan 2 543 m y 2 535 m, respectivamente ; en los Cárpatos Orientales el *Pietrosu Rodnei* tiene 2 305 m ; el *Inău* 2 280 y el *Ceahlău* 1 904 m ; en los Montes Occidentales que lindan al oeste con Transilvania, y constituyen junto con toda la cadena Carpática una verdadera "corona" de este país — según la feliz expresión del escritor antiguo Jordanes — las altitudes máximas son *Curcubăta Mare* (1 848 m), *Vlă-*

Ocasa (1 836 m) y *Muntele Mare* (1 825 m). Por lo tanto, montes de altura mediana, fácilmente accesibles y cruzados por numerosos cursos de agua, y no macizos tremendos con gigantescos ventisqueros y nieves perpetuas, como los Alpes, el Cáucaso, los Andes o los "Montes del cielo", es decir el Himalaya. Un rico cinturón de bosques rodea los Cárpatos sobre el cual se extienden las praderas con hierba fresca. En muchos sitios estas praderas son verdaderas llanuras. De ahí los nombres toponímicos, algunos extremadamente sugestivos, que se refieren a ellos : *Neteda* (el Llano), a 1 700 metros de altura, *Şesul Lupşanilor* (el Llano de Lupşani) a 1 600, *Şesul cald* (el Llano cálido), los tres de los Cárpatos Occidentales ; *Rîul Şes* (Río llano), a más de 2 000 metros en los Cárpatos Meridionales ; *Lopata* (la Pala), *Scaunul* (el Asiento), *Şesul Paltinului* (el Llano del Sicomoro), *Şesul Porcului* (el Llano del Cerdo), *Şesuţul* (el Pequeño Llano), en los Montes Căliman de los Cárpatos Orientales. En primavera, cuando estas praderas se cubren de herba de un verde claro, esmaltado de blanco y rojo o el violeta de las prímulas, y más tarde del rojo de los rododendros o de las rosas alpinas, uno tiene la impresión de hallarse en un lugar encantado. La expresión "en una pradera, como en el pórtico del paraíso", de la famosa balada rumana *Miorița,* puede aplicarse a muchas de las praderas carpáticas. Por lo demás, uno de los montes del Valle del Milcov, del antiquísimo territorio de Vrancea, se llama *Răiuţul,* es decir "el pequeño paraíso", precisamente por su belleza y rica vegetación.

Pero no sólo el pastoreo se ha practicado en los montes rumanos ; también la agricultura ha subido a muchas soleadas laderas, hasta 1 200—1 300 m de altura. La prueban los campos dispuestos en forma de terrazas sucesivas, con lobas altas y antiguas que se hallan tanto en los Occidentales, como en los Montes de Banat, en los Cárpatos Meridionales, en los Montes de Rodna y Căliman, en las cercanías de numerosas aldeas. También la toponimia muestra la práctica de la agricultura en las montañas. Existe una serie de nombres de lugar — aldeas y laderas

de los vertientes de los Cárpatos — que se refieren al cultivo de cereales, en especial del *mijo* — que en los tiempos antiguos y aún hoy se nombraba el *mălai* (maíz) — y del *centeno* (en rumano "secară"), plantes que exigen un período de vegetación más corto y menos calor. Hallamos así la aldea *Mălaia,* en el valle del Lotru, el monte *Feţele Mălăii* al norte del río Siriu, en los Montes de Buzău ; el valle *Mălaele* y la colina *Mălaele,* en el territoria de la Comuna Gura Teghii, también en los Montes de Buzău, todos ellos en los Cárpatos Meridionales, la cumbre *Mălăeştea,* en los Cárpatos Orientales, cerca de Piatra Neamţ. Citemos asimismo la aldea *Secăria,* al este de Posada, en los montes de Prahova. En la misma categoría entra el nombre del imponente monte *Parîng* de Oltenia ; se llama así a causa de los campos de "parîng" (del latín *panicum*), es decir de mijo y panizo, que se cultivan en sus faldas y vertientes. Todos estos toponímicos ilustran de forma clara que la agricultura rumana se practicaba en los montes y a su amparo en el medievo temprano y durante las migraciones.

Junto a los Cárpatos, el *Danubio* es un elemento esencial de la tierra rumana. "Camino sin polvo", como lo llama el pueblo en sus baladas, el gran río tenía un carácter sagrado para los antepasados dacios o getas que venían a comulgar con sus aguas antes de partir a la guerra. Ha sido una vía de comercio fácil en todas las épocas ; también ha sido fuente de alimento y riqueza gracias a su pesca, abundante y variada ; ha sido, por último, un lugar de refugio por los bosques, cañaverales y grandes juncales de sus vegas. Es normal, pues, encontrar asentamientos humanos frecuentes a lo largo del Danubio desde los más lejanos tiempos de la prehistoria y constatar, después, la continuidad de éstos en la época antigua, en la Edad Media y en la época moderna, hasta nuestros días. En el Danubio desembocan casi todas las aguas de la tierra rumana ; muchas de ellas nacen en Transilvania, que por ello es considerada justamente "la casa de las aguas" de esta tierra. Naturalmente, subiendo y bajando por los valles, los rumanos de los campos, colinas y mon-

tes de Valaquia, igual que los de los campos, colinas y montes de Moldavia, entraron en contacto con los rumanos de la meseta de Transilvania, y éstos con aquéllos. Los encuentros tenían lugar a menudo arriba, en los prados de las montañas ; con este motivo se intercambiaban productos, se celebraban fiestas, se hacían amistades y algunas veces noviazgos. En los Cárpatos Meridionales y en los Orientales a estos encuentros se les llamaba "ferias de dos países", puesto que se juntaban los habitantes de las dos vertientes.

Otro elemento importante de la tierra cárpato-danubiana fue *el bosque*. Cubría antes una buena parte de esta tierra y no sólo en las regiones montañosas, sino también en las colinas y en las llanuras ; algunos de los bosques más extensos estuvieron — y en parte siguen estando hoy — precisamente en las regiones llanas ; citemos de ellos los bosques de *Teleorman* — que significa en turco antiguo, es decir en lengua cumana o pechenega [1], "bosque loco" ; luego, los bosques de *Vlaşca* — este toponímico significa en eslavo antiguo "país de los rumanos" — ; finalmente, el bosque de *Vlăsia,* con el mismo significado que el toponímico anterior, situado al norte de Bucarest. El bosque fue extraordinariamente apreciado tanto por los dacios como por los dacio-romanos y los rumanos ; les alimentaba con su caza y sus frutos y también con la agricultura y la apicultura que se practicaban en sus calveros ; en relación con esto, merece señalarse la abundancia de árboles frutales silvestres o "de bosque", desde los manzanos, perales, cerezos hasta los acerollos, avellanos, sin contar las hayas, cuyas simientes son comestibles. El bosque ofrecía además refugio en épocas de guerra y de invasiones, tanto para los hombres, como para los rebaños. Permitía ataques por sorpresa y cubría la retirada. Muchas de las batallas de los rumanos se libraron al amparo de los bosques ; citemos entre otras las célebres batallas de Posada (1330) la del oquedal de Crasna (1450), de Vaslui (1475), de Războieni (1476), del oquedal de Cos-

[1] Pueblo nómado de origen turco.

min (1497), de Călugăreni (1595), etc. El cronista polaco Dlugosz, al relatar la lucha con los Caballeros Teutónicos librada en Marienburg en 1422, precisaba que el destacamento moldavio enviado por Alejandro el Bueño en apoyo a los polacos eligió un bosque para "luchar más fácilmente al abrigo de los árboles y follaje según la costumbre de la tierra" ("facilius, ut est mos et natura gentis, tecti fronde et ligno, certaturi). En lo que atañe al amparo que el bosque daba durante las invasiones y las guerras, citemos el documento moldavio del 26 de septiembre de 1617, bajo el vaivoda Radu Mihnea, en que se menciona : "cuando los polacos invadieron mis tierras, toda la gente se refugió en los bosques". No en balde existe el antiquísimo proverbio "el bosque es el hermano del rumano" ; no en balde muchas poesías populares rumanas comienzan evocando hojas de árbol.

La *riqueza* de la tierra rumana es remarcable ; pocas veces se halla reunida una variedad tan grande de productos vegetales, animales y minerales. La tierra es rica para la agricultura ; los campos y sembrados ocupan no sólo llanuras y colinas, sino que, como ya dijimos, suben algunas veces a las laderas de las montañas. Se cultivan cereales : trigo, maíz — éste desde la primera mitad del siglo XVII —, cebada, avena, centeno, mijo, así como toda clase de legumbres y plantas industriales. Los huertos de arboles frutales se suceden, de un extremo a otro, y los viñedos dan uvas riquísimas, en todas las regiones de colinas y de llanuras, sobre las dos vertientes de los Cárpatos. Ricos pastos, en los prados altos, así como henares permiten criar numerosos rebaños de ovejas, de bovinos y de caballos. No faltan pájaros de todas clases, como tampoco colmenares. En los bosques y en las crestas de las montañas se encuentra caza selecta como en pocos lugaros de Europa (por ejemplo la cabra negra, el oso, el ciervo carpático y el lince) ; en los arroyos y en los lagos de montaña se encuentran truchas y sabrosos tímalos ; en algunos ríos, como en el Bistriţa y en el Vişeu (Maramureş) hay incluso truchas salmonadas. Y en las entrañas de la tierra

existe no únicamente sal, en cantidades inmensas, que forman macizos prácticamente inagotables tanto en Valaquia Mayor y Moldavia, como en Transilvania, pero también oro — en los Cárpatos Orientales y en los arenales de muchos ríos carpáticos — plata, hierro, gas metano, petróleo, carbón, mármol y una profusión de fuentes minerales y termales. Todo cuanto es necesario para la vida humana, en todos los aspectos, empezando con los alimentos y acabando con los adornos, se halla reunido en la superficie de la tierra cárpato-danubiana. No es extraño, pues que haya sido codiciada por tantos y que su pueblo haya sabido siempre defenderla, utilizando, en los momentos de peligro, el filo de las espadas y en los intervalos entres estos momentos el filo de la mente.

DACIA

LOS ANTEPASADOS DACIOS O GETAS

Debido a sus riquezas tan variadas y a las posibilidades de defensa tan numerosas, el territorio cárpato-danubiano ha estado habitado desde los tiempos más antiguos, ya desde el paleolítico. Descubrimientos hechos tanto en Transilvania — en Căpuşul Mic, cerca de Cluj, en las cuevas de Ohaba-Ponor, Nandru, Peştera y en la cueva de Cioclovina —, así como en Valaquia Mayor — en Dîrjov, en las Puertas de Hierro, en Bucarest —, en Moldavia — en la región de Ceahlău, en Cîşla, en los valles del Prut y del Jijia — y en Dobrogea, lo demuestran sobradamente. En el neolítico abundan las poblaciones que cubren toda la superficie del territorio cárpato-danubiano. De este período data la remarcable civilización de la *cerámica pintada,* ilustrada con los descubrimientos de Tîrgu Mureş y Ariujd en Transilvania, de Sărata Monteoru en Valaquia, de Cucuteni, Frumuşiţa, Hăbăşeşti, Truşeşti en Moldavia. Los espléndidos jarros, adornados con dibujos pintados en tres colores, de Cucuteni, los similares de Ariujd, de casi un metro de altura, pueden figurar junto a los productos más bellos de la cerámica de todos los lugares y de todos los tiempos. ¿Quiénes fueron los creadores de esta notable civilización? ¿Eran quizás los antepasados de los *dacios,* o *getos* posteriores, tal como lo afirman los eruditos Carl Schuchhardt, Eugène Pittard e Ioan Andrieşescu, o pertenecen a los preindoeuropeos ? Quizás nuevas excavaciones y descubrimientos permitirán dar una respuesta precisa. Lo que admite hoy la mayoría de los investi-

gadores es la existencia de los dacios o de los getas en el ámbito cárpato-danubiano durante el período del bronce, es decir durante el período que empieza hacia 1800—1700 y dura hasta 700 antes de nuestra era.

Los dacios o getas constituían la rama septentrional de los *tracios,* de los que Herodoto afirmó, en el siglo V antes de nuestra era, que eran, después de los indios, "los más numerosos del mundo". También Herodoto, al describir la expedición del rey persa Darío contra los escitas, calificó a los getas de "los más valientes y más justos de los tracios" ; fueron los únicos que se atrevieron a hacer frente con las armas al enorme ejército persa.

Divididos en tribus, los dacios o getas — nos lo dice el geógrafo y etnógrafo Estrabón — hablaban la misma lengua y ocupaban toda la región Cárpato-danubiano, superando en ciertas lugares, como por el ejemplo en el Danubio, sus límites. El centro de su poder estaba en Transilvania, donde tenían su capital, en Sarmizegetusa, en la época final del Estado dacio. Allí, alrededor de la capital, sobre las alturas que la rodeaban, los dacios construyeron todo un complejo fortificado, cuyos restos han salido a la luz mediante excavaciones sistemáticas y que constituyen un ejemplar arqueológico único en Europa. Se ha descubierto otro complejo fortificado en Piatra Craivei, también en Transilvania, un tercero en Bîtca Doamnei, en Moldavia. Debido a su presencia siempre en los Cárpatos y al modo encarnizado en que los defendieron durante las guerras con los romanos, el escritor antiguo Floro, que vivió en tiempos de los emperadores Trajano y Adriano, emplea la expresión "Daci montibus inhaerent", es decir, los dacios se mantienen estrechamente ligados a las montañas. Un milenio y medio más tarde, en el siglo XVI, el escritor italiano Ascanio Centorio hará una observación similar sobre los rumanos, sucesores de los dacios : "Le montagne della Transilvania sono tutte habitate de Valacchi".

La multitud de dacios o getas de estos parajes nos la prueba en primer lugar el testimonio del geógrafo antiguo Ptolomeo, que indica los nombres

de sus tribus y su situación. Menciona más de doce tribus y cuarenta y cuatro localidades mayores, con carácter urbano, a las que hay que añadir otras de las que tenemos noticia por fuentes anteriores o posteriores a Ptolomeo. Muchas de estas localidades llevan nombres característicos dacios, terminados en *-dava,* como Dokidava, Marcodava, Sangidava, Singidava, Cumidava y Arcidava, en Transilvania, Crişana y Banat ; Sucidava y Pelendava en Valaquia ; Potrodava y Piroboridava en Moldavia ; Capidava, Zismudava y Muridava en Dobrogea. Pero, evidentemente, la base de la multitud de dacios o getas la formaron las *aldeas,* numerosas poblaciones esparcidas por todo el territorio cárpato-danubiano. Algunas son citadas en inscripciones, en tablillas de cera y en otras fuentes ; pero su gran mayoría no nos ha dejado el nombre ; conocemos su existencia sólo por los restos materiales — cerámica, en primer lugar — descubiertos por medio de excavaciones arqueológicas o casualmente.

Estos dacios, tan numerosos, formaron ejércitos que durante siglos lucharon, venciendo varias veces tanto a los macedonios como a los romanos. Tres son los períodos de gran poder político de los dacios : el primero, bajo su rey *Dromichaites* de la primera mitad del siglo III antes de nuestra era, vencedor del rey macedonio Lisímaco ; el segundo, bajo el rey *Burebista,* contemporáneo de César ; es el período de máximo poder dacio, extendiéndose la dominación de este monarca sobre una superficie muy amplia que incluía la Llanura del Danubio mediano y del Tisa y toda la orilla occidental del Mar Negro, entre Olbia, en la boca del Bug, y Apollonia, al sur de los montes Balcanes. Una inscripción griega de la ciudad póntica de Dionysopolis (hoy Balcic) califica a Burebista como "el primero y el mayor de todos los reyes de Tracia" ; su ejército, según la afirmación de Estrabón, sumaba doscientos mil personas. El tercer momento político importante de la historia de los dacios fue bajo su último rey, Decébalo, quien, tras obtener victorias sobre los romanos en tiempos de Domiciano, fue derrotado finalmente por el emperador

Trajano, tras dos encarnizadas guerras. Con Decebalo perece también el Estado dacio, pero no el pueblo.

Los dacios se dedicaban a la agricultura, bajo todas sus formas. Daban tanta importancia a la agricultura que, durante las guerras con los romanos, Decébalo repartió las tareas entre los nobles dacios de la forma siguiente : a unos les encargó defender las fortalezas, a los demás cuidar de la *buena marcha de la agricultura.* Criaban terneras y rebaños de ovejas, sacaban sal, oro y plata de la tierra. La cantidad de oro dacio que Trajano cogió como botín al final de la segunda guerra fue tan grande — el escritor antiguo Joannes Lydo da una cifra equivalente a 555.900.000 de francos oro — que permitió ne sólo suprimir los impuestos del año 106, sino también conceder un regalo de 650 dinares a cada contribuyente del Imperio Romano. El oro dacio provenía en su mayor parte de las minas de los Montes Occidentales, minas que los romanos siguieron explotando, dándoles un mayor desarrollo. La cantidad de plata cogida como botín representó, según el mismo Lydo, el equivalente a 62.200.000 francos oro. Ya desde finales del siglo IV o principios del siglo III antes de nuestra era los dacios acuñaban monedas con su plata y oro, que imitaban las de los reyes de Macedonia, Filipo y Alejandro el Grande, o las monedas griegas de Tasos y Larissa (tetradracmas). Se han encontrado muchas de estas monedas de plata tanto en Transilvania como en Moldavia y Valaquia, es decir en toda la región cárpato-danubiana habitada por dacio-getas.

Bajo aspecto social, entre los dacios existían dos clases diferenciadas : los nobles que iban con la cabeza cubierta — las fuentes latinas los llaman *pilcati* — y los hombres del pueblo, con la cabeza descubierta y el pelo largo, llamados por las mismas fuentes latinas *comati.* Todos creían en un dios *Zalmoxis,* personificación del cielo despejado, luminoso ; creían también en la eternidad, en la vida de ultratumba. Los lugares de devoción estaban situados en lo alto de las montañas, lo más cerca del cielo. También en una cueva del monte

Cogheonon Κωραίονον tenía su ermita el gran sacerdote, consejero del rey ; se ha hecho la propuesta de identificar esa montaña con la de Gugu (2.294 m), situada en el límite de Banat con Transilvania.

Las pobres informaciones que tenemos sobre la lengua de los dacios — lengua indoeuropea de tipo *satem* — constituyen evidentemente una desventaja ; sin embargo permiten sacar algunas conclusiones significativas. A base de las investigaciones efectuadas en los últimos decenios por el catedrático de la Universidad de Cluj, I. I. Russu — investigaciones que se basan fundamentalmente en la comparación con la lengua albanesa, heredera de la antigua lengua iliria, la cual, a su vez, está emparentada con la lengua tracia, por tanto también con la lengua dacio-geta, — se han establecido un número de ciento sesenta términos rumanos de origen dacio-geta. Los mismos abarcan un área muy amplia ; *el cuerpo humano : buză, ceafă, grumaz gușă,* (labio, nuca, cuello, papada) ; *la familia : copil, prunc, zestre,* (niño, rorro, dotes) ; *la vivienda : vatră, cătun* (fogón, caserío) ; *ocupaciones agrícolas y pastorales, vitícolas y piscícolas : mazăre, țarină, baci, mînz, strungă, țarc, urdă, zer, butuc, curpen, strugure* şi *gard* (guisante, campo no labrado, pastor, potro, redil, priscal, queso de suero, suero, cepa, estaca, uva, charca, valla) ; *ambiente físico : măgură, mal* (otero, orilla) ; *flora : brad, copac* (abeto, árbol) ; *fauna : balaur, barză, mistreț, rînză, viezure, șopîrlă* (dragón, cigüeña, jabali, menudillo, tasugo, lagarto) ; *varias acciones : a răbda, a speria, a zburda* (aguantar, asustar, retozar) ; seguro que el número de estos términos aumentará con las investigaciones ulteriores, las cuales nos evidenciará también otros aspectos de la herencia lingüística ; ya desde ahora se consideran como pertenecientes a esa herencia los sufijos rumanos tan frecuentes y característicos : *-esc, -ește* (*omenesc*-humano ; *crăiesc*-principesco ; *bărbătește*-valiente ; *trupește*-corporal).

Ciertamente que de los dacio-getas se conservaron algunos nombres de ríos : en primer lugar el *Danubio,* que proviene del *Dunaris* dacio ; luego *Argeş* de *Argessos* (En Herodoto aparece deformado, *Ordessos*) ; *Bîrzava,* cuyo nombre se parece al de la ciudad dacia *Berzobis ; Someş,* al cual una inscripción latina de los parages regados por ese río menciona con el nombre *Samus ;* seguro que los romanos conservaron el antiguo nombre autóctono, tal como los mantuvieron a los del *Criş* y *Timiş.* Lo mismo pasó con *Olt, Aluta* en las fuentes latinas, y con *Tisa,* por el cual se propuso como forma originaria el dacio o Tisos. En las fuentes más tardías aparece bajo la forma de *Pathissus* o *Tisis.* Es muy probable que el *Mureş* provenga de *Maris* citado por Herodoto. *Ampoiul* se conservó, mediante una forma intermedia latina, de un antiguo nombre autóctono ; el *Motru* es ciertamente dacio ; su nombre aparece bajo la forma de Αρλόυτπλου, en Ptolomeo, y *Amutria* en Tabla Peutingeriana. Tal vez sea de origen dacio también el nombre del río *Cerna,* si es idéntico con el de la ciudad dacia *Tierna,* que aparece en las fuentes históricas también bajo forma Διέρνα (Ptolomeo), Tierna (Tabla Peutingeriana), *Dierna* (inscripción latina), *Zerna* (Digestas de Ulpiano). Añadimos que la ciudad está situada en la dirección donde desemboca el río en el Danubio. Creemos que también el *Buzău* es dacio ; una fuente griega del siglo IV conservó su nombre bajo la forma Μουσέος ς, que bien puede ser la transcripción inexacta de Μπουσέος (Μπ en griego se pronuncian b !) El mismo origen lo atribuimos a los *Siret, Prut, Jiu* e *Gilort.* En conclusión, todos los nombres de los ríos importantes, comenzando con el Danubio, y toda una serie de aguas más pequeñas llevan nombres autóctonos, dacio-getas.

En lo que concierne a los nombres de localidades, hasta las fechas no tenemos certidumbre más que para *Abrud,* que deriva de *Abruttus ;* compárense con *Abrittus* de Dacia Póntica, señalado en las inscripciones latinas. Tal vez también *Tapae,* localidad donde se libraron las dos batallas entre los dacios y los romanos, se haya conservado en el nombre de la aldea de Banat, *Tapia,* tal como en los tópicos de Drobrogea, *Hîrşova, Băroiu y Oltina* puedan encontrarse los antiguos *Carsium, Berrhoe* y *Altinum.* El que no se hayan conservado nombres de centros urbanos de Dacia no debe extrañarnos ; éstas han sufrido los ataques de los migratorios, siendo las ciudades mucho más ricas que las aldeas. En cuanto a los nombres de éstas últimas, queda que el nuevo material documental, como por ejemplo el descubierto en las tablillas ceradas, nos permitan hacer comparaciones de las cuales saquemos conclusiones precisas.

De la lengua dacio-geta también conocemos una serie de nombres de personas, empezando con los de sus reyes : Dromichaites, Zalmodegicos, Rhemaxos, Rubobostes, Oroles, Cotiso, Scorilo, Decébalo ; asimismo nombres de plantas medicinales ya que los dacios eran hábiles en la medicina, tal como lo afirma Platón y, siglos después, Jordanes, que nos dice claramente que los dacio-getas conocían la "natura", es decir las cualidades de las "yerbas y matas".

Aunque se han perdido los poemas escritos en lengua geta por Ovidio en Tomis, la obra del emperador Trajano *De bello dacico,* y la de su acompañante, el médico Critón, titulada *Getica,* las noticias literarias conservadas por lor autores antiguos, así como las que resultan de las inscripciones y de otros restos arqueológicos descubiertos por excavaciones sistemáticas o de modo casual, nos demuestran que los dacios o getas eran un pueblo *numeroso* que ocupaba todo el espacio cárpato-danubiano, llevaba una vida económica y social diferenciada y disponía de un remarcable poder político y militar. Son los antepasados más lejanos del pueblo rumano, conocidos por la historia.

LA DACIA ROMANA Durante las dos guerras entre Trajano y Decébalo (101—102 y 105—106 de n.e.) la población dacia sufrió importantes pérdidas. Muchos hom-

bres perecieron en la lucha o cayeron prisioneros y enviados al imperio como esclavos, de donde no volvieron. Pero esto no significó en absoluto gue la población fuese exterminada, tal como han sostenido y, de forma aislada, sostienen todavía los que quieren establecer una relación entre la colonización de Dacia por los romanos y su evacuación bajo el emperador Aureliano. Existen pruebas claras de la *persistencia de la población dacia en su territorio de origen*. En primer lugar, tanto Cassio Dio, historiógrafo de las guerras daco-romanas, como la crónica esculpida de estas guerras, la *Columna de Trajano* muestran que durante la segunda guerra (105—106), una parte de los dacios se sometió a los romanos. Cassio Dio afirma claramente que muchos dacios se pasaron a los romanos al empezar la guerra. En la columna hay por lo menos 7 (siete) escenas de sumisión . Y las figuras finales de la Columna, que representan dacios con sus rebaños, y que habían sido interpretadas como una retirada o expulsión de los autóctonos al terminar la guerra, tras la ocupación del país por las legiones, muestran, por el contrario, tal como han demostrado las investigaciones de Reinach y Patsch, que se trata del regreso a sus casas de la población refugiada. Es evidente, pues, que esta población que se sometió a los conquistadores, continuó viviendo en sus viejas poblaciones. Existe además una segunda prueba, evidente, de la persistencia e importancia de la población autóctona bajo la nueva dominación : existieron numerosos cuerpos de tropa formados por dacios, pero con mando y organización romána, que encontramos en diversas provincias del Imperio y especialmente en las provincias más alejadas en general. Así, por ejemplo, en el Noricum, es decir en la actual Austria, se encontraba una "Ala I Ulpia Dacorum", es decir un cuerpo de caballería. En la Panonia o Hungría de hoy había una "Cohors II Augusta Dacorum pia fidelis veterana milliaria equitata", es decir un destacamento de infantería y caballería. Otra cohorte de dacios, la "Cohors III Dacorum equitata", cuya guarnición estaba en Macedonia, toma parte en una expedición a Mesopotamia. En este extremo oriental del imperio, junto al Tigres y al Eufrates, se encontraba una "Vexillatio Dacorum Parthica", es decir una tropa de caballería que vigilaba la frontera con los partos. En el otro extremo del imperio, en Bretaña, encontramos una cohorte de dacios, cuyos soldados utilizan la espada curva, característica, y llevan nombres también característicos, como *Decibalus y Dida.* En total, hasta ahora se han constatado, con toda certeza, *diez* de estos cuerpos de tropa — es probable, sin embargo, que su número se eleve a quince — formados por dacios que servían, en general, al otro lado de las fronteras de la provincia.

Las inscripciones latinas del tiempo de la Dacia romana que incluyen también una serie de nombres dacios son otra prueba de la continuidad de la población autóctona bajo la nueva dominación. Así por ejemplo, en Apulum (hoy. Alba Iulia), un tal *Mucatra,* hijo de *Brasus,* tiene como heredero a *Mucapor Mucatralis ;* los cuatro nombres subrayados son dacios. También en Apulum, un tal *Mucasenus* Cesorini, soldado de caballería en el ejército romano, tiene como esposa a *Rescuturme,* hija de Soia. En Potaissa (hoy Turda), Valeria *Dula* es la esposa de un Volusius Titianus ; en Napoca (hoy Cluj), encontramos a un Aurelius *Duda.* Otra inscripción cita a Aelius *Diales* que vivió 90 años y a quien su hijo Aurelius Ditucentus le dedica una piedra funeraria como muestra de gratitud. El apellido *Diales* es netamente dacio, y el nombre de Aelius es uno de los más característicos romanos, con lo que queda aclarado cómo se hacía el proceso de asimilación. En otras fuentes — inscripciones, en su mayoría — encontramos nombres como *Dizo, Duras, Eptala, Tzinto, Costas, Tarsa, Drigiza, Scorilo,* que son todos dacios. Algunas personas citadas en las inscripciones llevan nombres completamente romanos ; si no lo especificase el texto, no sospecharíamos que, en realidad, eran de origen dacio. Este es el caso de Iulius Secundinus, suboficial militar, de quien la inscripción afirma que era "natione dacus" y al que su esposa Atticia Sabina y su hijo *Costas* le erigieron la piedra funeraria. Del mismo modo en-

contramos en una inscripción a "Julius Pi...tinus, cives dacus" cuyo nombre, aunque truncado, pero de estructura romana, no nos hubiera permitido ver en su posesor a un originario de Dacia. La adopción de nombres romanos, por una parte, y por otra el hecho de que los campesinos, es decir la mayoría de la población de Dacia, no poníam inscripciones, como tampoco lo hicieron sus sucesores de la Edad Media y de la época moderna, ni levantaban monumentos funerarios, explica por qué el número de los nombres dacios o traco-dacios de la provincia romana de la Dacia es reducido : 60 frente a unos 2.000 latinos ; a éstos hay que añadir 37 de fuera de la provincia. Pero bastam para demostrar, también por esta vía, la persistencia del elemento autóctono.

Otra prueba de esta persistencia la constituyen los testimonios arqueológicos no escritos, descubiertos por excavaciones organizadas o casuales. Se trata de poblaciones y cementerios en los que se ha hallado, junto a la cerámica romana, *cerámica específica o característica dacia,* del tipo de "taza dacia" o de jarras rojas, otras veces grises, adornadas con franjas de líneas onduladas. Se han encontrado testimonios de este tipo en Breţcu, Caşolţ, Comălău, Lechinţa de Mureş, Mugeni, Orheiul Bistriţei, Sf. Gheorghe-Iernut y Soporul de Cîmpie, en Transilvania, en Mehadia y Vărădia, en Banat, en Dridu, en Valaquia, en Piroboridava, en Moldavia.

La toponimia de la Dacia romana nos ofrece otra prueba de la continuidad del elemento dacio. Aparte de los nombres hidrográficos que, como ya hemos dicho, los romanos tomaron de los indígenas, además de las localidades de carácter urbano, con nombres terminados en -dava, existe toda una serie de ciudades — colonias, municipios y "civitates" — que llevan nombres muy antiguos, dacios. Entran en esta categoría, por ejemplo : *Sarmizegetusa,* cuyo nombre se añadió a la capital Ulpia Traiana, *Apulum,* residencia de una legión, *Potaissa o Patavissa,* residencia de la otra legión que vigilaba la provincia, *Porolissum,* capital de la Dacia septentrional ("Dacia Porolissensis"), *Napoca,* en el Someş, *Germisara,* en el Mureş, todos éstos en Transilvania, *Berzobis, Aizis, Tibiscum, Dierna,* los cuatro en Banat, *Drobeta* (hoy Drobeta-Turnu-Severin), *Ad Mutrium o Amutria,* cerca de la desembocadura del Motru, en Oltenia, o *Berrhoe, Cius, Aegyssus* en Dobrogea, etc.

Una última prueba de la presencia de la población autóctona dacia la proporcionan sus *sublevaciones* contra la dominación romana. Las fuentes citan una primera sublevación a la muerte de Trajano y al empezar el reinado de su sucesor Adriano, sublevación que se realiza de acuerdo con los dacios libres del otro lado de la frontera septentrional de la provincia y con los pueblos vecinos, los yácigos de la Llanura del Tisa y los roxolanos del este de la Dacia. Pudo ser sofocada sólo a costa de grandes esfuerzos y sacrificios. Otras dos sublevaciones tuvieron lugar en tiempos del emperador Antonio Pío (138—161). Pero la sublevación más larga y más fuerte, que en un determinado momento llegó a amenazar a la misma Ulpia Traiana Sarmizegetusa, la capital de la Dacia, fue la sublevación del período 166—175, tras la guerra con los cuados y los marcomanos. Con este motivo, en 167 se devastó y saqueó la región de las minas de oro de Alburnus Major.

Todos estos hechos, es decir los testimonios de las crónicas, la presencia en el ejército romano de "cohortes" y de "alas" formadas por dacios, la onomástica conservada por las inscripciones, los restos arqueológicos, los nombres hidrográficos y de ciudades, así como las repetidas sublevaciones, demuestran claramente, sin posibilidad de duda o falsa interpretación, *la existencia de una numerosa población dacia en la provincia romana de la Dacia Trajana.*

LA ORGANIZACION DE LA DACIA ROMANA

Trajano, para estar seguro de esta población — las rebeliones subsiguientes demuestran que ésta, en efecto, no aceptó pasivamente la nueva situación — sobre todo, para dominarla prácticamente y explotar el territorio conquistado, colonizó Dacia, trayendo,

como dice retóricamente una fuente, "infinitas multitudes" de todo el Imperio Romano y asentándolas en la ciudad y el campo. Los colonos procedían especialmente de las provincias limítrofes con Dacia, es decir de la Península Balcánica ; pero no faltaron, atraídos por la fama de las riquezas, algunos colonos procedentes de provincias más alejadas, de Asia Menor, Siria y Egipto, de Galia y España. La colonización tuvo un carácter *intenso ;* sin embargo, los recién llegados, que primero se establecieron en las ciudades, no competían en *número* con los indígenas, que siguieron habitando en los numerosos pueblos dacios. Pero, en cambio, les sobrepasaban muchísimo en el nivel de vida, civilización y cultura. El Imperio Romano estaba entonces en la cumbre de su poder, se extendía sobre una inmensa superficie, por todo el Mediterráneo, que se había convertido, como decían con legítimo orgullo los romanos, en "mare nostrum". La vida urbana había alcanzado un alto nivel ; las construcciones monumentales — templos, anfiteatros, baños —, así como toda una red de caminos sólidos, algunos pavimentados con piedra, eran los signos característicos de la civilización romana.

Para defender la provincia de los ataques del exterior, pero también para tener dominada la población autóctona dacia, los romanos instalaron aquí desde el principio una legión, la XIII Gemina, en Apulum, luego, a partir de los años 167—168, una segunda, la V legión Macedónica, traída de Dobrogea, de Troesmis (hoy Igliţa) ; esta segunda legión fue instalada en Potaissa. También construyeron decenas de *castros,* es decir de campamentos militares, la mayoría con murallas de piedra, y los demás de tierra reforzada con empalizadas. Estos campamentos de forma rectangular o cuadrada y con una superficie variable de una a dos hectáreas, se encontraban no sólo en las fronteras o en sus cercanías, sino también en el interior de la provincia. Toda una serie de castros defendía la línea del Olt, formando el llamado "limes alutanus" ; había otros cerca de los Cárpatos orientales, otros en la región del Someş. Al oeste de Valaquia una

sucesión de castros formaba un segundo "limes", desde el Danubio hasta los Cárpatos, en la región Cîmpulung-Bran ; una segunda sucesión de castros defendían el camino que unía también el Danubio a Transilvania pasando por las localidades actuales de Giurgiu — Bucarest — Tîrgşor — Mălăeşti — Drajna — Tabla Buţii. En Moldavia un castro, situado cerca de la desembocadura del Trotuş en el Siret, en Piroboridava, protegía el camino que, partiendo también de Transilvania, llevaba al Danubio Inferior, a la "estación" de la flota de Barboş y luego a la orilla del Mar Negro ; un segundo castro se hallaba, según todas las probabilidades, en Petrodava (Piatra Neamţ). La orilla del Danubio, desde Durostor hasta el delta, estaba provista también con una serie de castros. Con la misma finalidad de defensa los romanos construyeron también *murallas de tierra,* en las fronteras, en los lugares expuestos, por ejemplo en Banat, entre el Danubio y el Tisa y el Mureş, respectívamente ; en Crişana, entre el Someş y el Crasna y el Criş respectivamente ; en Moldavia, entre el Prut y el Siret, y entre el Prut y el Dniester, en Dobrogea entre el Danubio y el Mar Negro, por la línea Axiopolis—Tomis, es decir Cernavodă—Constanza de hoy.

En el transcurso de los 165 años, cuando Dacia estuvo bajo administración romana, se construyeron importantes edificios en las ciudades — por ejemplo, los anfiteatros de Ulpia Traiana Sarmizegetusa y de Porolissum, los baños o termas de la misma Ulpia Traiana, de Apulum, de Micia, lugares de culto como el monumental edificio llamado Aedes Augustalium, junto al foro de Ulpia Traiana ; se explotaron minas de oro en los Montes Occidentales — donde había ocho centros —, en Banat y en Rodna ; se explotaron minas de hierro en Banat y en Transilvania ; se extrajo sal de las diversas salinas y se transportó por el Mureş, en balsas, hacia la Panonia ; se practicó la agricultura en todas sus formas — desde los cereales a la vid — y la cría de ganado mayor y menor. Hubo una vida económica intensa y variada y una compleja vida social, con actos de todas clases, con elecciones políticas,

con colegios de comerciantes y artesanos, con ceremonias religiosas, con competiciones deportivas y luchas de gladiadores en los anfiteatros, con todo lo que implicaba la vida romana en una época de gran florecimiento.

LA ROMANIZACION DE LOS AUTOCTONOS

Pero el hecho más importante que se produjo en este período fue la romanización de los autóctonos, el que éstos aprendieran la lengua latina, utilizando cada vez menos su lengua, la dacia, y que empezaran a sentirse, en un momento dado, como una parte de la gran comunidad del mundo romano. El proceso de asimilación se completó, sobre todo, cuando el emperador Caracalla concedió, en el año 212, el derecho de ciudadanía a todos los habitantes libres del imperio ; los descendientes de los dacios que habían luchando bajo Decébalo y los descendientes de los colonos traídos por Trajano se sintieron identificados, formando el mismo cuerpo, hablando la misma lengua. Para comprender cómo se pudo realizar esta fusión — que significa precisamente el comienzo de la formación del pueblo rumano —, cómo un pueblo entero dejó de hablar su lengua para adoptar la del conquistador, debemos recordar que lo que pasó en Dacia no fue un "unicum", que lo mismo sucedió en otras partes del Imperio Romano, como en Galia, donde la vieja población céltica aprendió el latín, luego en España, donde los iberos hicieron lo mismo. No fue necesaria la violencia ; primeramente el interés, luego la atracción que ejercía el tipo de vida superior romano, el prestigio y el poder del gran imperio, en última instancia, el espíritu de imitación, todo ello unido nos aclara cómo se produjo el acercamiento paulatino y, finalmente, la asimilación. Pensemos en lo que sucede ante nuestros propios ojos en los países de grandes pueblos, en los Estados Unidos de América, por ejemplo, o en Francia, donde, a lo largo de dos o a lo sumo de tres generaciones, diversos elementos étnicos, llegados de todas partes, son asimilados,

adoptan primero la lengua y luego la forma americana o francesa de pensar y sentir, convirtiéndose ellos mismos en factores — y de los más activos, según sucede generalmente con los neófitos — del proceso de asimilación. Así pasó hace mil ochocientos años con los diversos pueblos sobre los que se ejerció el gran poder de asimilación romana. A mediados del siglo III, todo el mundo en Dacia hablaba el latín, evidentemente el latín vulgar, que aquí, en el territorio cárpato-danubiano, había incorporado una pequeña herencia léxica dacia, además de algunas palabras griegas, de la misma manera que en Galia había incorporado una serie de términos, no muchos, de la vieja lengua céltica.

En Dacia el proceso de romanización fue *muy intenso* y se realizó en un período de tiempo relativamente corto. Empezó con la población dacia de numerosas ciudades de la provincia y se fue extendiendo paulatinamente al campo. A esto contribuyeron eficazmente los veteranos romanos y dacios, es decir los soldados que, al ser licenciados tras un prolongado servicio militar — 25 años —, recibían, además del derecho de ciudadanía para ellos y para *toda su familia,* un pedazo de tierra para cultivarla. Estos veteranos, al asentarse en los pueblos o en las afueras de las ciudades, se convertían en poderosos agentes de romanización. Su número debió de ser considerable, puesto que el término que les designaba — *veteranus* — llegó a imponerse en la lengua de la gente del país para expresar la noción de hombre de edad avanzada, es decir *bătrîn* (anciano). El vocablo rumano, en realidad, no es más que este antiguo término militar latino, transformado según las reglas de la lengua rumana ; en las demás lenguas románicas han prevalecido palabras derivadas de los términos latinos *vetus* (*vecchio,* en italiano, *vieux,* en francés) o *senex* ; sólo en rumano ha dominado *veteranus.* Junto a los militares, *los habitantes de las ciudades* también influyeron en el proceso de romanización dacio. Debieron ser muchos, cuando una de sus palabras representativas, *pavimentum,* que significaba pavimento, suelo, llegó a emplearse para expresar una noción característica

rural, pământ (tierra). Es evidente que en Dacia tanto los habitantes de la ciudad, como los del campo conocieron perfectamente la palabra, tan corriente, *lege*. ¿Pero, por qué, mientras en todas las demás lenguas románicas el suelo se designa con derivados que provienen de esa palabra, sólo en el rumano se encuentra el latinismo urbano de *pavimentum*, conservando *lege* el sentido derivado de *lata* (pala)? Creemos que la explicación sería la siguiente: para llegar a dominar, para expresar esa noción *fundamental* y de uso permanente, el término — imperativo, en realidad — de *pavimentum* había de ser empleado por un número considerable de habitantes de la ciudad, de donde lo debieron tomar los habitantes del campo. Esto se produjo cuando las ciudades de Dacia fueron amenazadas por los invasores, porque era su principal objetivo, y su población se retiró a lugares más protegidos, a los campos y haciendas próximos. Incluso si la generalización de esa palabra y la formación de su actual significado se hubieran realizado en otras condiciones, no es menos cierto que constituye un índice de la importancia que tuvo el elemento urbano en el romanismo daco. Otro índice en este sentido es la palabra *cetate* (ciudadela), del latín *civitas*. Para indicar un lugar o una localidad fortificada, los antepasados de los rumanos no utilizaron un término militar, como hubiera sido *arx* o *castellum*, sino que recurrieron precisamente a la palabra que designaba la localidad urbana, la ciudad. Esta elección se explica si recordamos que en la época tardía de la defensa militar romana, se resistía al ataque de los pueblos migratorios desde las murallas de las *ciudades* fortificadas. Nos ofrece un ejemplo de ello la colonia Romula de Oltenia, que agradece al emperador Filipo y a su hijo el haberla reforzada con un muro circular.

A pesar de todas las medidas adoptadas — fortificación de las ciudades, construcción de murallas —, Dacia no pudo seguir siendo protegida. A partir del año 230 de n.e. se intensifican los ataques de los invasores, es decir de los pueblos migratorios — los godos, ante todo —, a los que se añadían los dacios que habían seguido libres más allá de las fronteras

de la provincia: los dacios carpios y los costoboci. Los ejércitos romanos consiguen fin coger, obteniendo una serie de victorias, pero sufren también derrotas. Al fin, bajo el emperador Aureliano, se decide retirar las legiones y la administración romana de Dacia, que constituía una penetración en el mundo "bárbaro", y se fija en el Danubio la línea de defensa del Imperio. Parece ser que la retirada de las legiones se hizo en dos etapas: primero, a finales del año 271 o a principios de 272, aquellas abandonaron la parte norte y central de la provincia, o sea la Dacia Porolissensis y la Dacia Apulensis, luego, en la primavera de 275, abandonaron también la parte meridional, la Dacia Malvensis, conservando sólo algunos puntos fortificados en la margen izquierda del Danubio (Diernа, Drobeta, Sucidava).

LA CONTINUIDAD DE LA POBLACION DACO-ROMANA EN EL TERRITORIO CARPATO-DANUBIANO

El abandono de Dacia bajo Aureliano hay que entenderlo como la retirada al otro lado del Danubio de las legiones, de los funcionarios y de una minoría de la población civil, la minoría rica que podía vivir con su dinero en cualquier parte. Pero la gran mayoría de la población rural y urbana, los agricultores, los pastores, los artesanos, los pequeños comerciantes, los descendientes directos de los dacios autóctonos romanizados y de los veteranos, se quedaron bajo los nuevos dominadores, los godos, a los que pagaron tributos y diezmos. Por otra parte, los godos ejercían su dominio sobre Dacia en calidad de "federados", es decir aliados, comprometiéndose a no volver a atacar el Imperio e incluso a ayudarlo frente a otros invasores. No se trata, pues, de abandonar la Dacia en manos de unos enemigos acérrimos que lo destruirán todo, poblados y hombres, en el país conquistado. Es un *acuerdo* entre el Imperio y los godos; pero en este caso otras son las conclusiones que hay que sacar del régimen aplicado en Dacia por los godos y de la suerte de la población romanizada que permane-

ció en la antigua provincia. Algunos pasajes de los escritores de la época imperial tardía nos demuestran que la vida en las nuevas condiciones del territorio cárpato-danubiano era soportable ; aun más, en algunos aspectos era más fácil que la vida bajo el perceptor y el militar romanos. Nos lo demuestra en especial el siguiente pasaje de Salviano : "Los campesinos romanos piden todos a una que se les deje vivir con los bárbaros... Y después nos extrañamos de que los godos no puedan ser vencidos, cuando los aldeanos están más contentos con ellos que con nosotros". Por lo tanto, la mayor parte de la población dacio-romana no abandonó el territorio cárpato-danubiano, ni se marchó de los montes y valles de Transilvania, de la región montañosa del viñedo intra y extracarpática, de los alrededores de las minas y salinas, de las proximidades de los estanques ricos en peces. Y era normal que así fuese. La historia nos muestra que en todos los tiempos y en todos los pueblos la gente que está ligada por el trabajo a la tierra que la alimenta, esa gente no huye. Tampoco huyeron los galo-romanos ante los francos, ni los itálicos, ante los godos, y después ante los longobardos ; no huyeron, pues, los dacio-romanos ante los godos, como tampoco lo harán sus descendientes, un milenio más tarde, ante los tártaros. En el primer momento, se retiraron, evidentemente, a lugares más resguardados, a valles escondidos y, sobre todo, a los *bosques,* pero marcharse, no se marcharon. Así lo creyeron durante siglos todos los que conocieron al pueblo rumano o se ocuparon de su pasado.

No tienen, pues, fundamento las teorías sostenidas en los estudios de varios historiadores extranjeros que han intentado demostrar que los primeros rumanos llegaron a la meseta de Transilvania como pastores con sus rebaños, hacia finales del siglo XII, avanzando después progresivamente hacia el norte. Por una parte, se afirma que no fue una llegada en masa, en un momento dado, sino una infiltración lenta que continuó durante siglos ; se sostiene, por otra parte, que se intensificó en determinadas épocas a causa de la opresión de la nobleza, por ejemplo, a finales del siglo XVI, después hacia 1665, en

la época de los fanariotas. Los rumanos, dicen estos autores, pudieron extenderse progresivamente por Transilvania, ya que había suficiente espacio, pues una parte de la población húngara había perecido durante la invasión de los tártaros (1241—1242) y otra parte había muerto en los combates contra los turcos y en las luchas internas.

Las pruebas de la continuidad. Estas *teorías* carecen de toda base. Las refutan clara e incontestablemente los documentos de que disponemos. En realidad, sobre la presencia de los rumanos en Transilvania al llegar los húngaros, existen dos fuentes de primera mano. La primera es la crónica del notario anónimo del rey Bela, escrita en el siglo XII, bien entre 1131 y 1141 — si se trata de Bela II, como creen algunos investigadores —, bien entre 1173 y 1196, si se trata de Bela III, como creen otros ; basándose en testimonios anteriores, la crónica relata el modo en que fue ocupada Transilvania por los húngaros. Muestra concretamente cómo un jefe de éstos, Tuhutum, cuando se hallaba en la llanura del Tisa y en la del Danubio, descubrió Transilvania, un "país", cuyas "riquezas" se habían hecho famosas. Dominaba aquí "un rumano llamado Gelu" sobre "rumanos y eslavos", quienes no disponían de otras armas que "arcos y flechas" ("bonitatem terre Ultrasilvane ubi Gelou quidam Blacus dominium tenebat"). Gelu, al que se le da muchas veces el título de "dux", lucha contra los húngaros, dirigidos por Tuhutum, en dos lugares : primero en las puertas de Mezeş, después en el río Almaş, pero es vencido y finalmente matado junto al río Copuş. El testimonio es de claridad meridiana y no puede ser puesto en duda. Por lo demás, uno de los destacados representantes de la historiografía húngara de nuestra época, Bálint Hóman, reconoce que la obra del notario anónimo se distingue en lo que se refiere a la ocupación del país (896—900) por una elaboración esmerada tanto desde el punto de vista "estratégico como geográfico", por "una aguda crítica", "reflexión metódica" y conocimientos "sólidos". Debemos pues admitir también lo que nos dice él sobre la presencia de los rumanos en Transilvania y so-

bre su jefe, el "dux" o vaivoda Gelu. La crónica del notario anónimo no es la única fuente que habla de la presencia de los rumanos en Transilvania a la llegada de los húngaros. Existe otra, tan importante como aquélla, a saber, la antigua crónica rusa de Kiev, llamada de Nestor. Esta crónica muestra que los húngaros, después de pasar algunos montes altos — se trata de los Cárpatos — "empezaron a luchar con los valacos (es decir rumanos) y con los eslavos que vivían allí". Por consecuencia, una afirmación muy semejante a la de la crónica del notario anónimo. El hecho de que dos fuentes de medios diferentes y escritas en lenguas diferentes, fuentes que no tienen ninguna relación entre sí, den la misma información sobre la presencia de los rumanos en el interior del arco carpático a la llegada de los húngaros, es concluyente y aclara definitivamente el problema.

Por otro lado, los "blacos" o sea rumanos son mencionados por el notario anónimo no sólo en Transilvania, sino también en Panonia, es decir en la Llanura del Danubio y el Tisa. Dice este cronista que cuando los húngaros se encontraban todavía al norte de los Cárpatos, en el país de los rutenos, fueron aconsejados por sus "duces" a que cruzaran los montes y bajaran a Panonia, país muy rico, bañado por ríos llenos de peces y donde "habitaban eslavos, búlgaros y rumanos y pastores de los rumanos". Los rumanos son finalmente mencionados en relación con el "dux" Glad, que dominaba el Banat de Timiş ; en la lucha que este jefe sostiene con los húngaros es ayudado por cumanos, búlgaros y "blacos".

La antigüedad y continuidad de la población rumana en Transilvania, centro del territorio cárpato-danubiano, fueron consideradas más tarde como un hecho normal, lógico y admitido sin discusión. El emperador José II (1765—1790) consideraba a los rumanos — citamos sus mismas palabras — como "los habitantes de Transilvania, incontestablemente los más antiguos y más numerosos". El conde Teleki, presidente de la cancillería aulica transilvana, reconocía también en 1791 que "los rumanos son los habitantes más antiguos de Transilvania". Y el historiador húngaro András Huszti afirmó, en su obra póstuma, publicada en el mismo año 1791, lo siguiente : "Ninguna nación tiene una lengua tan parecida a la romana como la nación de los valacos. Lo que constituye un dato seguro y que no puede engañar de que en Transilvania son los sucesores de los antiguos colonos romanos".

Aparte de los testimonios de las crónicas, los datos arqueológicos y lingüísticos también demuestran la continuidad de la población dacio-romana a la izquierda del Danubio. Así, por ejemplo, las últimas excavaciones de Alba Iulia demuestran que este centro siguió habitado por la población indígena después de retirarse las legiones romanas, durante todo el siglo IV y principios del V ; es muy probable que nuevas excavaciones demuestren que habitaron allí sin interrupción durante los siglos siguientes, cuando convivieron con los eslavos, de los que los rumanos tomaron la denominación de Bălgrad que se da a este centro. Para demostrar la continuidad de la población dacio-romana es muy importante el cementerio de *Brăteiu,* junto al Tîrnava-Mare, en el mismo centro de Transilvania, cementerio que data del período 380—454 ; indica la existencia de una población que practicaba "un rito y un ritual de inhumación *provincial romano* (hallado frecuentemente incluso en la provincia de Dacia durante la dominación romana) y que todavía mantenía relaciones con la civilización romana (cerámica provincial-romana, moneda de bronce romana, fraccionaria)". Merece destacarse la satisfactoria situación económica que pone de relieve el inventario funerario de las tumbas de Brăteiu ; además de la cerámica, en una de estas tumbas se depositó una reja de arado, en otra, hoces, guadañas y bujes de hierro de las ruedas de un carro ; población, pues, de agricultores, que se ocupaba paralelamente de la cría de ganado, como lo demuestran los abundantes restos de huesos de buey, de oveja y de cerdo. Junto al cementerio también se han descubierto grandes hornos de pan "de un tipo romano bien conocido" y que continuaron "en estas regiones hasta el siglo XI".

Característico a la civilización de la población dacio-romana — civilización basada en la práctica de la agricultura y la cría del ganado — es la así llamada *civilización Dridu* — según el nombre del lugar del departamento de Ilfov donde se hicieron los primeros descubrimientos — civilización cuyas huellas se encuentran en todo el territorio de la izquierda del Danubio, en Oltenia, Valaquia, Dobrogea, Moldavia y Transilvania, incluso al sur del Danubio. Hay que mencionar que durante los siglos VIII—XI, en el territorio del norte del Danubio no se conoce otra civilización que la de Dridu.

Merece mención especial, desde el punto de vista arqueológico, la *inscripción cristiana de Biertan*. Encontrada en esta localidad de Transilvania central, en 1775, ha permanecido en el depósito del Museo Brukenthal de Sibiu hasta nuestros tiempos, en que ha sido — debemos decirlo — redescubierta y comentada. La inscripción, en lengua latina : "Ego Zenovius votum posui" acompaña un ex-voto de bronce que estaba colgado o fijado con una argolla en el interior de una basílica. La inscripción es del siglo IV y, de un lado, constituye un testimonio muy importante de la antigüedad del cristianismo, en lengua latina, en Dacia y de la continuidad aquí de la población dacio-romana después de la retirada de las legiones, y, de otro, es un testimonio no menos importante del nivel socio-económico de la población de esta región. Realmente, la inscripción y el ex-voto son obra de un artesano romano, lo que demuestra que, junto a la agricultura y a la ganadería, existía una vida artesanal local, capaz de producir no sólo los aperos hallados en el cementerio de Brăteiu, sino también objetos de culto de carácter especial. La inscripción cristiana de Biertan — localidad de donde proviene otra inscripción latina de la época de la dominación romana — muestra, por lo tanto, una sociedad diferenciada, cuyo nivel de vida no es en absoluto el que se creía antes, salvaje y pobre, como consecuencia de la migración de los pueblos — concretamente de los godos —, sino un nivel aceptable, que abarcaba incluso actos del género que evidencia el ex-voto mencionado.

En la localidad dacio-romana de Micia (hoy Veţel cerca de la ciudad de Deva) se ha encontrado otra inscripción latina, también del siglo IV, con el texto siguiente : "Quartina vivas" ; está grabada en una joya de plata y es otra prueba no sólo de la continuidad, sino también del nivel de la población dacio-romana.

Los tesoros monetarios son también un testimonio de la continuidad. En más de 160 localidades de la antigua Dacia se han descubierto tesoros que comprenden monedas de los siglos III—V de n.e. Entre ellas hay toda una serie que demuestra que sus posesores habían empezado a atesorar durante la época de la Dacia romana y continuaron haciéndolo después de la retirada de las legiones ; estas monedas pertenecieron, pues, a los dacio-romanos que se quedaron. Debemos subrayar que la mayoría de las monedas de finales del siglo III y del siglo IV descubiertas en Dacia son de *bronce,* es decir moneda pequeña, utilizada por la gran masa de la población, por aquéllos que tenían ingresos modestos.

El estudio mismo de la lengua rumana nos da pruebas concluyentes que apoyan la continuidad de la población dacio-romana en el espacio cárpato-danubiano. Tomemos por ejemplo la palabra *păcură* — en rumano popular significa tanto *petróleo,* como el residuo negro que queda después de destilar el petróleo —, que deriva del latín *picula.* Esta palabra, *que no existe en las demás lenguas románicas,* sólo pudo formarse y conservarse *en la margen izquierda del Danubio,* donde el petróleo es conocido y explotado desde tiempos remotos, pero no en la margen derecha, donde ni los romanos ni los pueblos de la Edad Media poseyeron tales explotaciones. El primer documento escrito que habla de petróleo en nuestro territorio es del 4 de octubre de 1440 cuando los vaivodas de Moldavia, Iliaş y Ştefan, cedieron al monasterio de Bistriţa el pueblo de Lucăceşti, junto al Tazlău cel Sărat, "más exacto Păcură" вь прав же пькур ѫ Dos años más tarde, el 16 de diciembre de 1442, se cita también allí, "la fuente negra del petróleo" (крьнинца чорна

пькурьи). Es interesante destacar que los textos eslavos de estos documentos — durante la Edad Media la lengua de la cancillería en los países rumanos fue el eslavo antiguo, así como en Occidente era el latín, y en Inglaterra, después de la conquista normanda, el francés — utilizan la palabra *rumana* "păcură", porque ni los malorusos (ucranianos) ni los eslavos de los Balcanes tenían un término propio, suyo, para este produoto, que no era explotado en sus países. El origen latino de la palabra *păcură* y la continua explotación de este producto exclusivamente en el *territorio carpático,* explotación documentalmente probada en la primera mitad del siglo XV, llevan necesariamente a la conclusión de la continuidad de la población románica en el territorio mencionado.

A la misma conclusión llevan los mapas del *Atlas lingüístico rumano* ; muestra la presencia de términos de origen latino como, por ejemplo, *nea, pedestru* y *june* (nieve, pedestre y joven) sólo en la parte occidental de Transilvania, desde Maramureş y Crişana hasta Banat, mientras que no existen en el resto del territorio cárpato-danubiano, lo que no sería posible si los primeros rumanos hubiesen venido de la Península Balcánica. Este hecho ha sido destacado y subrayado no sólo por los lingüistas rumanos Sextil Puşcariu y Emil Petrovici, sino también por los extranjeros. Uno de estos últimos, el romanista K. Jaberg, indica que los mapas del atlas mencionado "hablan una lengua clara : ¿ cómo iban a conservarse tan bien los elementos latinos en el noroeste de la actual Rumanía, si los rumanos hubiesen venido de Moesia ?"... Y otro romanista destacado, Ernst Gamillscheg, también sobre la base de los mapas mencionadas, precisa que uno de los centros de formación del pueblo rumano fue precisamente la región de los *Montes Occidentales,* donde nacen los tres Criş, con nombres romanos tan característicos.

Respecto a la toponimia, destacamos los nombres de los ríos principales del territorio cárpato-danubiano ; siguen siendo los antiguos que aparecen en los testimonios documentales de los primeros siglos de nuestra era. Por ejemplo, el Olt es mencionado

en diversas fuentes de la antigüedad bajo la forma de *Aluta* ; el nombre se ha conservado sin interrupción ; en los primeros documentos de la cancillería húngara que lo citan a principios del siglo XIII, aparece bajo la forma de *Alt* o *Ald,* que derivan directamente de la forma antigua ; también los sajones le llaman Alt ; esto significa que en los territorios que atraviesa este río existió ininterrumpidamente una población dacio-romana, después rumana, de la que tomaron el nombre del río tanto los húngaros como los sajones. Lo mismo ocurre con el Criş, mencionado en el siglo VI por el escritor Jordanes bajo la forma latinizada de *Grisia, Grissia,* y por Constantino Porfirogeneta (siglo X), bajo la forma helenizada de Κρίσος, aparece en los primeros documentos de la cancillería húngara bajo las siguientes formas : Crys, Crisius ; estas denominaciones reproducen la misma forma actual, que se ha conservado durante mil quinientos años gracias a la población dacio-romana y rumana de las orillas del Criş. Y este río, según nuestra opinión, tiene un nombre dacio, autóctono.

La conclusión de todos los argumentos que se derivan de los testimonios, de las fuentes históricas, de las investigaciones arqueológicas, del estudio de la lengua y de la toponimia es una sola : la población dacio-romana, resultado de la asimilación de los dacios autóctonos por parte de los colonizadores romanos, ha seguido viviendo ininterrumpidamente en el territorio cárpato-danubiano, con su centro en Transilvania, al retirarse las legiones y la administración romana. En este territorio los encontraron los pueblos migratorios, empezando por los godos, luego los eslavos y finalmente los húngaros y los antiguos turcos ; aquí, en este marco territorial, se constituyó el pueblo rumano, proceso de etnogénesis que empezó con la romanización de los dacios autóctonos por parte de los colonizadores, duró varios centenares de años y se terminó en el siglo X, con la asimilación completa de los eslavos. En este período, las fuentes bizantinas, eslavas y húngaras citan a los rumanos con el nombre de *vlahi, volohi o blaci,* diferenciados netamente de los demás pueblos.

Por lo tanto la formación del pueblo rumano y la continuidad en el ámbito cárpato-danubiano no fue un "enigma" ni un "milagro", como lo consideraron algunos historiadores, sino un proceso normal que se integró en el proceso general de formación de los pueblos románicos : francés, italiano, español y portugués.

FORMACION Y DESARROLLO DE LOS ESTADOS RUMANOS

LAS PRIMERAS FORMACIONES POLITICAS RUMANAS

¿Como vivieron los dacio-romanos en el territorio cárpato-danubiano después de la retirada de las legiones y de la administración romana ? En el lapso de tiempo comprendido entre el año 271 de n.e. hasta la aparición de las primeras formaciones políticas rumanas (knesados y vaivodatos), la vida económica y política de la población de ese territorio se desplegó en comunidades campesinas autóctonas — forma de organización socio-política ancestral — en las que la propiedad sobre la mayor parte de la tierre era indivisa, y la responsabilidad de los miembros de la comuna era solidaria. Bajo el aspecto económico continuaron las ocupaciones fundamentales, las mismas que practicaban cuando la administración romana e incluso antes de ésta, en tiempos de Decébalo, Burebista y Dromichetes. Así siguieron siendo agricultores, cultivando cereales, legumbres, vid y frutales : ganaderos de bovinos y rebaños de ovejas, criaban abejas en colmenares, siguieron sacando de las entrañas de la tierra sal, oro y plata, recogiendo en hoyos el mazut que salía a la superficie o cavando pozos ; siguieron pescando en el Danubio, en sus lagunas y afluentes y cazando en los extensos bosques que cubrían no sólo los montes y las colinas, sino también una gran parte de los campos. Siguieron pagando, naturalmente, *tributos,* pero no al perceptor imperial, sino a los nuevos señores, godos, eslavos, tribus turcas antiguas, y no en dinero, sino en forma de diezmos de la producción de la tierra. También prestaron servicios haciendo transportes con bueyes y con caballos, tra-

bajando en el campo, en las ciudadelas y en las propiedades de los nuevos amos. Se mantenían las así llamadas relaciones tributales, comprendiéndase por *tributo* todos las diezmos y trabajos a los nuevos dueños políticos establecidos en la tierra cárpato-danubiana. Continuó el comercio y los comerciantes pagaron, como antes, tasas aduaneras, pero a otros agentes. Finalmente no olvidaron *escribir* (scrie), ni *sumar* (aduna), *restar* (scădea), *multiplicar* (înmulţi), términos de origen latino. Si las ciudades sufrieron más, las aldeas — del latín *fossatum,* del que en rumano antiguo *fsat,* luego *sat* — siguieron su vida sin grandes cambios, sólo que en lugar de rezar a Zamolxis o a los dioses romanos, se postraron ante Cristo y al Dios cristiano, pero conservaron el nombre de la antigua morada, *templum,* convertido en rumano *tîmpla* (iconostasio) y transformaron la antigua *basilica* en biserica (iglesia).

Un testimonio de suma importancia para saber cuáles eran las ocupaciones de los dacio-romanos del siglo IV de n.e. lo representa el collar que data del mismo siglo, encontrado en Şimleul Silvaniei (dep. de Sălaj), collar en oro procedente de Transilvania y que está formado de piezas también talladas en oro que, de hecho, son útiles en miniatura utilizados por agricultores, ganaderos, viticultores, mineros y pescadores. Aparecen la hoz, la guadaña, la azada, la pala, las tijeras para la vid, para trasquilar las ovejas, el escoplo, la sierra, las tenazas para coger el hierro candente, la balsa, el ancla, la escalera, y como elemento decorativo, las hojas de vid, planta específica para la región cárpato-danubiana. Al juzgar según las insignias del poder y del mando — cetro, cachiporra, espada, punta de lanza — todas también en miniatura — parece que el collar haya sido propiedad de un jefe local.

¿ Pero cómo vivieron desde el punto de vista político ? Tuvieron jefes que hayan entrado en contacto con los nuevos amos, que les hayan representado ante éstos ? La respuesta es evidentemente positiva. Existieron tales jefes ; se les cita en el siglo IV bajo el nombre de *judices,* del latín *judex,* nombre que muestra además su principal atribución, la de

hacer justicia, de juzgar a sus conciudadanos. Este término de *judex* ha sido productivo en la lengua rumana ; de él se ha formado el término *jude* que ha significado "dueño de *rumanos*", como se les decía a los campesinos dependientes, luego el término *judec,* con el sentido de hombre libre, así como el término *judeţ,* con dos significados : uno político-administrativo que en Valaquia significaba gobernador de la ciudad, posteriormente el alcalde ; otro territorial, designando también en Valaquia la subdivisión correspondiente al *ţinut* de Moldavia, al *comitat* de Transilvania o al "departamento" de Francia.

¿ Qué extensión tenía el territorio sobre el que ejercía su autoridad uno de aquellos *judices* del siglo IV ? Creemos que, en general, correspondía a la cuenca de un río, si el río era corto, o con una parte de esta cuenca, si el río era largo, recorriendo una gran distancia. Basamos esta afirmación precisamente en la extensión de los *judeţe* posteriores a la fundación del Estado de Valaquia. Así hallamos que el *judeţ* de Rîmnicul Sărat abarcaba toda la cuenca del río con el mismo nombre, el *judeţ* de Prahova toda la cuenca del río Prahova, mientras que el *judeţ* de Argeş se extendía sólo en la cuenca superior y media del río Argeş, y el *judeţ* de Ialomiţa sólo en la cuenca inferior del río Ialomiţa.

Cuando llegan los eslavos y se instalaron en el territorio cárpato-danubiano, traen sus formas de organización territorial, los *jupe* con un *jupan* al frente, los *knesados* dirigidos por un *kneaz* y los *vaivodatos* por un *vaivoda.* En el período inicial de convivencia coexistieron los *juzi, judeci* y *judeţi* dacio-romanos con los *jupani, kneses* y *vaivodas* eslavos. Después, a medida que los dacio-romanos asimilaban a los eslavos — al sur del Danubio, el fenómeno inverso : los romanos fueron asimilados por los eslavos — también se produjo la asimilación de los terminos administrativo-políticos. De manera que los rumanos tuvieron, a partir de los siglos VIII—IX, sus kneses y vaivodas. Los kneses ejercían ahora su autoridad sobre los territorios que antes habían estado bajo el dominio de un *judex,* mientras que los vaivodas — el sentido del término eslavo es *jefe*

de ejército y corresponde al latín *dux* — gobernaban sobre un territorio más extenso, equivalente a dos o más knesados.

Pruebas documentales sobre vaivodas (duci) y kneses rumanos. La primera mención histórica de un vaivoda o *dux* rumano es la que se refiere a *Gelu,* soberano del noroeste de Transilvania, que opuso resistencia al ejército de los húngaros a finales del siglo IX. Parece ser que su principal localidad, la fortaleza donde tenía su residencia, estaba en Dăbîca, al oeste de Cluj, donde recientes excavaciones han sacado a la luz una fortificación de tierra y madera. El notario anónimo del rey Bela indica que este *dux* rumano gobernaba a "rumanos y eslavos" — lo que significa que el proceso de asimilación no se había terminado todavía — y que sus vasallos no tenían otras armas más que "arcos y flechas". En cambio, se había hecho famosa la "riqueza" de su país.

Según todas las probabilidades, hubo otro ducado o vaivodato en la parte meridional de Transilvania, donde un documento de 1222 menciona la *terra Blacorum* y donde se halla el "bosque de los rumanos y de los pechenegos" *(silva blacorum et bissenorum).*

Sobre la región que se extiende de los Cárpatos meridionales al Danubio, donde hacia el año 1300 había de crearse el País Rumano o el territorio de "Ungrovlahia", nos da valiosas informaciones el diploma de 1247 de los Caballeros de San Juan. Según este diploma en Oltenia existían tres formaciones políticas rumanas : el vaivodato de Litovoi, el knesado de Ioan y el knesado de Farcaş. El primero comprendía toda la cuenca del río Jiu, desde las fuentes hasta el Danubio, extendiéndose también por Ţara Haţegului, al norte de las citadas fuentes. El knesado de Ioan abarcaba la parte sudeste de Oltenia, con las famosas pesquerías danubianas de Celei, mientras que la autoridad de Farcaş se ejercía sobre el noreste de Oltenia, con el centro en el burgo de Rîmnicul Vîlcea, futura capital episcopal.

El mismo diploma nos informa de la existencia, en la izquierda del Olt, de otro vaivodato rumano,

el de Seneslau ; probablemente se extendía sobre la mitad occidental de la Valaquia propiamente dicha, desde los Cárpatos hasta el Danubio, incluyendo los futuros departamentos — después de la creación del Principado — de Argeş, Pădureţ, Muscel, Dîmboviţa, Olt y Teleorman.

Es probable que se haya formado también un vaivodato en la parte oriental de Valaquia, donde hallaremos, tras la creación del Estado, los departamentos de Buzău y Rîmnicul Sărat. Un indicio en apoyo a esta hipótesis es el hecho de que los habitantes del valle del Buzău tienen derecho a sacar sal para sus necesidades caseras, pero no para venderla, de las llamadas *orillas de sal* del curso medio del río. El que se haya mantenido esta excepción del monopolio señorial de la sal durante siglos — lo constatamos aún en el siglo XVIII — parece indicar la presencia de una formación política — más bien vaivodato que knesado — en esta región. No está excluido del todo, sino al contrario, más bien probable que haya habido tal formación en la parte central de Valaquia, en la región de los grandes bosques de Vlaşca y de Ilfov, hasta la margen de las dos estepas, la del Baragan al este, y la de Burnaz al oeste.

En cuanto a Moldavia, es probable que tal formación — knesado o vaivodato — haya existido en el rincón sudoeste del país, abarcando el ancestral territorio de Vrancea y la región limitrofe al este, con la *Civitas Milcoviae,* destruida por la invasión tártara de 1241. Indicio idéntico que para la formación de la región de Buzău lo es el derecho de los habitantes de Vrancea a coger, al margen del monopolio señorial, la sal necesaria para casa, no para vender, del lugar llamado *Valea Sării* (Valle de la Sal). Otro indicio es la mención, en la famosa balada *Mioriţa* (La Corderita), del pastor de Vrancea que enfrenta al de Moldavia, lo que significa la pertenencia a formaciones territoriales distintas.

Es seguro que existió un knesado o un vaivodato en el sud-este de Moldavia, alrededor de la ciudad de *Bîrlad,* ciudad citada en las antiguas crónicas

rusas en la primera mitad del siglo XII. Otro knesado debía existir en los alrededores de las salinas lindantes al río Trotuş, donde hay los antiguos asentamientos de *Tîrgul Trotuş* y de *Adjud,* donde vivían, junto a la población rumana, indígena, también colonos sajones y húngaros. En el noroeste de Moldavia, junto a las minas auro-argentíferas de *Baia* y de la floreciente ciudad de *Siret,* existió con toda seguridad una formación especial, con mayor probabilidad un vaivodato que un knesado. Otro existió en el norte de Moldavia, en la región de las ciudadelas de *Hotin, Ţeţina* y *Hmielov* sobre las que el cronista ruteno Bychowic decía que en 1354 — por tanto antes de la creación del Estado independiente de Moldavia — "fueron dejados por el knes Teodor Koriatovichi a los "volohi", o sea rumanos. La existencia de esa formación aparte duró hasta el siglo XV, bajo el nombre de "país del Sepenitz". Situación idéntica, y por motivos similares, se puede aceptar también para la región que tenía como centro la ciudad de *Iaşi.*

En Dobrogea, que quedó mucho más que Valaquia y Moldavia, bajo la influencia bizantina y que incluso formó parte, temporalmente, de los territorios administrados directamente por Bizancio, encontramos algunas pequeñas formaciones políticas tempranas. Después de la Segunda Guerra Mundial fue descubierta una inscripción que menciona que en el año 943, en la región Cernavodă-Constanza, había un *jupan* Dimitrie que gobernaba aquí una *jupa,* tal vez un knesado. Un poco más tarde, entre 1086—1091, aparecieron tres feudales, Tatos, Sestlav y Sacea, que tenían sus dominios a lo largo del Danubio más abajo de Dîrstor (antigua Durostorum) ; el de Sacea tenía probablemente como centro la ciudad del mismo nombre, a la que los turcos volvieron a bautizar con el de Isaccea (y que es lo mismo que Vicina). Sobre los orígenes étnicos de los señores de Dobrogea es difícil hacer una afirmación precisa, pues sus nombres los llevaban tanto los eslavos como los rumanos, y la población estaba mezclada : rumanos — especialmente a lo largo del Danubio y

de sus afluentes, en el "bosque", los grandes bosques del norte de la provincia, en el Delta y en la zona de las grandes lagunas —, con eslavo-búlgaros y antiguos turcos.

LA FUNDACION DE LOS ESTADOS FEUDALES DE VALAQUIA Y MOLDAVIA ; EL VAIVODATO DE TRANSILVANIA ; EL ESTADO DE DOBROGEA

La aparición de los Estados feudales rumanos es el resultado de un largo proceso de desarrollo de las formaciones políticas del territorio cárpato-danubiano (vaivodatos, knesados, "países"), de los siglos precedentes. Después de la retirada de los tártaros, en 1242, los vaivodatos y knesados rumanos se desarollaron constantemente. El comercio progresó, especialmente a lo largo del camino que une, a través de la futura Moldavia, los puertos del Bajo Danubio con Liov y, después, con Danzig, en el Mar Báltico ; camino mencionado claramente en el portulano de A. Dulcert (1339), lo que significa que estaba conocido hacía mucho tiempo ; también a lo largo de los caminos que unen, a través de la futura Valaquia, las ciudades de Transilvania, Braşov y Sibiu, con los puertos del Danubio, Brăila, Floci, Giurgiu, Turnul y Calafat, éstos dos últimos frente a los asentamientos de la orilla derecha de Nicopol y Vidin. Las ganancias de las tasas aduaneras aumentaron ; los mercados situados a lo largo de los citados caminos crecieron en población y se formaron otros nuevos. El comercio que hacía, por ejemplo, *Vicina,* situada a la orilla derecha del Danubio, en Dobrogea, experimenta un desarrollo remarcable en los últimos decenios del siglo XIII y principios del siglo XIV, tanto en lo que se refiere a las importanciones como a las exportaciones. Los comerciantes venecianos y genoveses, griegos, rumanos, armenios y hebreos se encontraban en los puertos del Bajo Danubió y del Ponto izquierdo. De esta forma el poder económico de los knesados y vaivodatos creció, como creció el poder militar. Se aproximaba el momento en que, por su unión,

nacerián dos Estados : uno entre los Cárpatos Meridionales y el Danubio : la "Ţara Românească" (el País Rumano o Valaquia), el otro más allá de los Cárpatos Orientales : Moldavia.

La fundación de Valaquia. La fundación del Estado de Valaquia — resultado del crecimiento del nivel económico del territorio entre los Cárpatos y el Danubio, de la energía y habilidad política de los vaivodas de la izquierda del Olt y de una coyuntura externa favorable — estuvo precedida por el intento, fracasado, del vaivoda Litovoi, en 1273, y coronada por el éxito rotundo de Besarab I, en 1330, que aseguró la independencia del nuevo Estado.

Aprovechando la situación turbia de Hungría, Litovoi — probablemente la misma persona que el vaivoda de Oltenia mencionado en 1247, en el diploma de los Caballeros de San Juan — intentó redondear sus fronteras y ocupó, al parecer, el *Banat de Severin* que los reyes húngaros habían creado medio siglo antes, como medio de defensa contra los ataques de los búlgaros y cumanos. Pero en el combate que libró contra el ejército húngaro enviado para restablecer la situación, Litovoi fue derrotado y su hermano Barbat fue hecho prisionero y obligado a rescatarse con una suma "no módica", según la expresión de un documento contemporáneo. Lo que no consiguió el vaidova de la derecha del Olt, lo conseguirá el de la izquierda. Aqui, después de Seneslau, citado en 1247, encontramos a Tochomer, y después a su hijo Besarab. Bajo el reinado de éste último, que comenzó probablemente entre 1300 y 1310, constatamos que en lugar de las formaciones anteriores, los knesados y vaivodatos entre los Cárpatos y el Danubio, existía ahora una única formación, dirigida por un "gran vaivoda". No sabemos cómo se realizó esta unión de las formaciones anteriores, si por la espada o por vía pacífica, con la intervención de algún eventual casamiento. Lo que sí es seguro, es el hecho de que el vaivoda de la izquierda del Olt, que tenía su residencia en Curtea de Argeş y que demoraba con frecuencia en Cîmplung, aprovechó el interregno y

las luchas por el trono que siguieron al acabarse la dinastía arpadiana de Hungría, en 1301, para ocupar Severin y consolidar su dominación. Una vez aclarada la situación en Hungría, cuyo trono ocupó Carlos Roberto de Anjou, se realizaron largas negociaciones entre el nuevo rey y el vaivoda Besarab, negociaciones que en 1324 consagraron la situación de hecho : "el vaivoda transalpino" conservó el Banat de Severin, reconociendo, en cambio, según las usanzas feudales, el vasallaje al rey húngaro.

Esta situación duró hasta 1330, cuando Carlos Roberto, aconsejado por unos nobles que deseaban para ellos el Banat de Severin e incluso el país de Besarab, partió al frente de un ejército contra este último. Se acercaba el otoñó y el vaivoda valaco parecía encontrarse en una situación difícil, ya que el contingente militar que había enviado en ayuda del zar búlgaro, Miguel, cuñado de Besarab, en conflicto con el rey de Serbia, no había podido impedir la derrota de Velbujd. Besarab quería evitar el conflicto con Carlos Roberto, por ello le envió un mensaje, ofreciendo restituirle Severin, darle una compensación de 7.000 marcos de plata, es decir 1.680.000 dinares — una suma importante — y enviarle incluso a uno de sus hijos a la corte del rey como garantía. Carlos Roberto rechazó esa oferta generosa, aun más, se dirigió, con palabras ofensivas a los mensajeros del que los había enviado. El ejército húngaro, después de ocupar Severin, avanzó hacia Curtea de Argeş, cruzando un país en el que las provisiones y el forraje habían sido escondidos o destruidos, y la población se había retirado a los bosques y lugares seguros. Carlos Roberto llegó ante la capital valaca con un ejército debilitado por el hambre, que no había podido vencer en la lucha ; ordenó la retirada. Esta se realizó por el camino más corto, hacia la frontera, a través de *Loviştea,* una región montañosa, con caminos difíciles. Aquí, cuando el ejército húngaro entró en un desfiladero angosto y largo, cuyas extremidades habían sido ocupadas y reforzadas por las tropas de Besarab, se libró la batalla. Duró cuatro días (9—12 de noviembre de 1330) y representó un verdadero desastre

para los soldados de Carlos Roberto. Atacados desde arriba por los rumanos, que lanzaban flechas, rocas y árboles, sin poder moverse, ni avanzar, ni retirarse, estos soldados perecieron literalmente aplastados ; muchos cayeron prisioneros ; para poder escapar Carlos Roberto cambió sus lujosos vestidos con los de un simple fiel que ha caído víctima de su lealtad. El sello real se perdió ; un botín gigantesco cayó en manos de los vencedores. Esta brillante victoria — comparable a la conseguida por los suizos en Morgarten contra los alemanes, en 1315 — significó la consolidación definitiva del nuevo Estado de Valaquia y le aseguró su independencia. Hasta su muerte, en 1352, Besarab I, fundador de Estado y dinastía, tuvo tranquilidad por parte de la corona húngara. Su país abarcaba, a finales de su reinado, todo el territorio comprendido entre los Cárpatos Meridionales y el Danubio, además de una franja al norte del Danubio inferior y del Delta, que había estado bajo dominación tártara.

La tradición culta, posterior, del siglo XVII, que, influída por la formación del Estado moldavio, atribuye la del Estado de Valaquia a un conquistador llegado de Făgăraş, es decir del norte de las Cárpatos, carece de fundamento. La tradición popular no conoce, por lo demás, semejante fundador ; cita como fundador del Estado a Negru Vodă — que es el mismo Besarab —, le hace luchar con los tártaros — hecho real — y le considera fundador de una iglesia en su residencia de Curtea de Argeş— la iglesia señorial —, hecho también real.

La fundación del Estado moldavio. Al los cinco decenios, más o menos, de la fundación de Valaquia, tiene lugar la creación del Estado de Moldavia. Comporta dos fases. La primera está en relación con las campañas contra los tártaros que atacaban repetidas veces Transilvania. En 1352 o 1353 se produjo una de estas campañas con tropas formadas, en primer lugar, por habitantes de Transilvania y Maramureş ; tuvo éxito ; los tártaros fueron derrotados y rechazados, y en el territorio al este de los Cárpatos se fundó una *marca* de defensa, una zona-escudo contra eventuales nuevas invasiones tár-

taras, que abarca todo el hinterland de los pasos — desde Prislop, en Bucovina, hasta Vrancea — por donde se podía penetrar en Transilvania. Su gobierno fue confiado al vaivoda *Dragoş* de Maramureş, que había participado con sus hombres en la campaña y se había distinguido en ella. Dragoş goberno poco : sólo dos años ; le sucedió en el trono su hijo Sas cuyo reinado tampoco duró mucho ; murió cuatro años después. Cuando debía sucederle uno de sus hijos, Balc o Drag, llegó del otro lado de las montañas, de Maramureş, otro vaivoda, *Bogdan,* que desde hacía mucho tiempo estaba en conflicto con el rey de Hungría. Apoyado no sólo por los familiares y adeptos que le seguían, sino también por los feudales rumanos de Moldavia denominados en un acta papal *potentes illarum partium,* así como los feudales de Oltenia fueron llamados en el diploma de los Caballeros de San Juan de 1247 *majores terrae* —, Bogdan consiguió apartar a los hijos de Sas y rechazó seguidas veces a las tropas húngaras enviadas para restablecer el antiguo estado de cosas (1359). Estas victorias repetidas demuestran que el nuevo Estado disponía de importantes reservas, en soldados y dinero. Esto no es de extrañar, puesto que en el territorio de ese Estado había, en aquella época, toda una serie de ciudades, en las que se practicaba un comercio activo. Una nota del portulano de Dulcert de 1339 indica que los comerciantes del Bajo Danubio y de Cetatea Albă (actualmente Bielgorod Dnestrovski) iban con sus mercancías por Moldavia hacia Liov, gran centro de Galitzia, después hacia los puertos del Báltico, desde donde se dirigían, por mar, hacia Flandes. En 1365 un documento de la cancillería húngara reconoce la constitución de Moldavia como Estado independiente ; a los sucesores de Sas se les atribuye, en cambio, las posesiones de Bogdan, en Maramureş, pobre compensación por las hermosas tierras que perdían. El segundo Estado rumano existía ahora ; una segunda posibilidad, pues, de manifestación multilateral del pueblo rumano.

El vaivodato de Transilvania. Sin duda que en Transilvania se habría fundado un tercer Estado

rumano, probablemente incluso antes del de Valaquia, si no se hubiera producido su conquista por el Estado húngaro (siglos XI—XIII). Este acontecimiento interrumpió la evolución normal de los knesados y de los vaivodatos del territorio comprendido entre los Cárpatos y los Montes Occidentales, pero no pudo impedir que el título del más alto dignatario de Transilvania siguiese siendo el de "vaivoda".

Para asegurar la ocupación de Transilvania, ocupación que, al principio, se limitó sólo a algunos puntos reforzados en los cursos de los principales ríos, los húngaros colonizan a los *szekely* en la parte oriental de la provincia y atraen a elementos alemanes, a los *sajones ;* éstos últimos se instalan en diversos puntos del país, tanto en la parte meridional, en Braşov, como en Ţara Bîrsei y en Sibiu, como también en el centro, en la región Mediaş — Orăştie — Sighişoara, y en el rincón noreste, en Reghin, Bistriţa y Rodna. La colonización de los sajones se inició a mediados del siglo XII ; los primeros elementos llegaron en tiempos del rey Geza II (1141—1162), quien les concedió un privilegio. En cambio, no se puede precisar la época en que fueron colonizados los szekely ; lo que sabemos con toda seguridad es que primero fueron instalados en la parte de Crişana, donde la toponimia conserva su recuerdo, y sólo después llegaron al este de Transilvania ; la primera mención documental sobre ellos nos la proporciona la expedición del conde Joaquín de Sibiu contra la ciudad de Vidin, en 1210 ; el ejército del conde está formado "por sajones, rumanos, szekely y pechenegos".

El primer vaivoda de Transilvania que citan los documentos fue *Leustachius waivoda Transilvaniae* en 1176. El poder del vaivoda de Transilvania era considerable ; a veces igualaba al de un verdadero soberano independiente, como pasó bajo el reinado de Rolando (1282—1293), quien trató con el rey de Hungría, como un verdadero soberano, o bajo Ladislao quien, en 1307, envió al vaivoda rumano del otro lado de los montes al rey Otto de Baviera, al que había hecho prisionero.

El Estado de Dobrogea. El siglo XIV ha marcado la constitución en Dobrogea de un Estado propio con una importante población rumana, especialmente a lo largo del Danubio y en el "bosque" de la parte septentrional.

Las conmociones del Imperio Bizantino, producidas por las luchas por el trono, permitieron la consolidación de la vida autónoma de Dobrogea. El jefe del Estado de Dobrogea, Balica, se inmiscuye en las luchas políticas de ese Imperio (1346), por lo que obtiene el título de déspota. Su sucesor en el poder, Dobrotichi (1354—1386), logra ampliar su dominio y lleva a cabo la organización de su formación política que, después de 1371, se convierte en un factor importante en la Península Balcánica.

LA LUCHA DE LOS PAISES RUMANOS PARA MANTENER LA INDEPENDENCIA (SIGLOS XIV—XV) : LARGA GUERRA ANTIOTOMANA

Menos de un siglo después de su creación, Valaquia y Moldavia han de hacer frente a un gran peligro : *el peligro otomano*. Los turcos, procedentes de Asia Menor, habían puesto el pie en Europa, en 1353, llamados en ayuda por una de las dos facciones bizantinas que luchaban entre sí por el poder. Pero una vez instalados, los turcos ocupan territorios cada vez más extensos en la Península Balcánica y asientan su capital, el año 1360, en Andrinópolis, en espera de conquistar Constantinopla. Poco a poco avanzan hacia el Danubio, amenazando la existencia política de los principados rumanos. Por ello la historia de Valaquia y Moldavia, durante los siglos XIV—XV e incluso siglos más tarde, se desarrolla bajo el signo de la lucha para mantener la independencia o para reconquistarla. El primer choque entre los soldados de Valaquia y los otomanos se produce en 1370, bajo el vaivoda Vladislav I o Vlaicu Vodă, y es favorable a los valacos. Es el principio de un prolongado conflicto, a lo largo del cual se destacan algunas grandes personalidades rumanas, empezando con

Mircea el Viejo, vaivoda de Valaquia (1386—1418), y terminando con Miguel el Valiente (1593—1601) que logra reunir bajo su dominio los tres países rumanos.

Mircea el Viejo, bajo el cual Valaquia alcanza su máxima extensión abarcando también Banat de Severin y dos feudos de Transilvania, Almaş y Făgăraş, las "partes tártaras" del norte del Delta, y Dobrogea, incluido Dîrstor y la región de Caliacra, fue calificado por los adversarios turcos de "príncipe entre cristianos, el más valiente y el más ágil". El supo realmente hacerles frente durante casi todo su dominio, combinando la valentía con el sentido político y logrando ser, durante años enteros, el verdadero árbitro en las luchas por heredar el trono turco. El derrotó a los otomanos en varias guerras, en la de 1394—1395, cuando tiene lugar la famosa lucha de Rovine — al oeste de Craiova —, en 1397, en 1400 ; participó también en la funesta cruzada de 1396, en la cual lucharon, además del rey Segismundo de Hungría, también caballeros franceses, alemanes e ingleses, que terminó sangrientemente en Nicópoli y que habría tenido probablemente otro fin si se hubieran tomado en consideración sus sugestiones, por ser uno que conocía bien la táctica de lucha turca. Después de que el sultán Bayaceto "el Rayo" fue derrotado en 1402, en Ankara, por Timur Leng y hecho prisionero, muriendo en prisión, Mircea el Viejo ayudó a uno y otro de los hijos del sultán y consiguió, durante más de un decenio (1402—1413) no sólo evitar el peligro, sino también dominar una serie de ciudades y fortalezas turcas. En los últimos años de su reinado, tuvo que llegar, a pesar de todo, a un acuerdo con Mohamed I, restaurador del Estado otomano, y reconocerse su vasallo. Las luchas se reanudaron bajo los sucesores de Mircea, bajo su hijo Miguel (1418—1420), Dan II, su nieto (1420—1431), Vlad Dracul, otro hijo suyo (1436—1447). En todo ese tiempo, los vaivodas valacos buscaban ayuda, como era natural, en Transilvania. Son significativas, en este sentido, las palabras dirigidas por el vaivoda Alexandru Aldea, en 1431, a los habitantes de Braşov : "Tenéis

que saber que los turcos han invadido el Danubio por todos los vados y vienen contra esta tierra para saquearla y sacrificarla ; daos la mayor prisa, día y noche, para venir en mi ayuda ; pues si a nosotros nos pasa algo, con vosotros será peor... ; cuantas tropas podáis movilizar con rapidez, que vengan, y las que no estén preparadas las enviéis después".

La colaboración de Valaquia con Transilvania en la lucha contra los otomanos se manifestó de una forma expresiva en tiempos de *Iancu de Hunedoara,* representante de una vieja familia rumana, que dio al Estado húngaro no sólo a este gran general, sino también al brillante rey *Matías Corvino,* hijo de Iancu, y a un ilustre arzobispo y diplomático, Nicolae Olah [1].

Originario de una región típicamente rumana, Hunedoara, y de un medio también típicamente rumano, aquellos guardianes de frontera que, desde Banat hasta Maramureş, se reclutaron en primer lugar entre los autóctonos rumanos, Iancu luchó durante dos decenios, de 1437 hasta 1456, contra los turcos. Consiguió contra éstos brillantes victorias tanto en Transilvania como en Valaquia y en los Balcanes, llegando con sus tropas hasta más allá de Sofía. Fue elegido *gobernador de Hungaría* en 1446 y mantuvo este cargo hasta 1452. La forma como supo defender la ciudadela de Belgrado, en 1456, contra Mohamed II, conquistador de Constantinopla, obligando a retirarse al temido sultán, le dio una fama extraordinaria. No es de extrañar, pues, que esta gran personalidad tuviese una poderosa influencia sobre Valaquia y Moldavia que, durante unos quince años, estuvieron bajo su directa influencia. Después de Mircea el Viejo, Iancu de Hunedoara ha sido la segunda personalidad de im-

---

1 El origen rumano de *Iancu* era bien conocido no sólo en Transilvania y Hungría, sino también por el Papa. Así, Pío II, en su obra *Historia de Europa,* afirma : "Ioan Huniade — es decir Iancu de Hunedora — cuyo nombre ensombrece a los demás, ha engrandecido la gloria no tanto de los húngaros, como de los rumanos, de los cuales nació" *(Johannes Huniades cuius nomen caeteros obnubilat, non tam Hungaris, quam Valachis, ex quibus natus erat, gloriam auxit).*

portancia europea que ha dado el pueblo rumano ; Esteban el Grande será la tercera. Se conoce la lucha que durante dos decenios el brillante vaivoda de Moldavia libró contra el Imperio otomano. Su mayor victoria, la de Vaslui (10 de enero de 1475), cuando derrotó el ejército de 120.000 hombres de Solimán Hadimb (El Eunuco), tuvo una extraordinaria resonacia en toda Europa, comparable a la victoria de Belgrado. En Vaslui, junto a Esteban luchó también un contingente transilvano. Los sajones de Braşov quedaron tan impresionados de los repetidos éxitos militares de Esteban — derrotó no sólo a los turcos, sino también a los tártaros e incluso al rey Matías, en Baia — que, cuatro años después de la victoria de Vaslui, en 1479, le escribieron de la siguiente forma : "Mucha sumisión y servicio os prestamos ante todo, Vuestra Señoría. Parece que habéis sido elegido y enviado de Dios para dirigir y defender Transilvania. Os comunicamos que estamos en gran peligro y estrechez a causa de los turcos indeciblemente crueles... Por ello, con gran admiración y amor os pedimos, Vuestra Señoría, que tengáis la bondad de venir a esta tierra para protegerla de esos turcos, también los habitantes de Valaquia os esperan", añaden los sajones : "Pues con esperanza en Vuestra Señoría que les librarás de la violencia y la servidumbre de aquellos paganos". Y, realmente, Esteban se esforzó, durante casi un decenio, en atraer al país vecino a su zona de influencia, en poner en su trono a un hombre que le fuera leal, en participar junto con él en la lucha contra los otomanos.

Contemporáneo con el comienzo del reinado de Esteban el Grande (1456—1462) y antes de que éste iniciase sus guerras con los turcos, reinó en Valaquia Vlad el Empalador, llamado también Draculea, hijo de Vlad Dracul y emparentado con el soberano de Moldavia. También él se destacó como adversario temido de los otomanos, especialmente en las campañas de 1461 y 1462, obligando al sultán Mohamed II a emprender personalmente una expedición contra aquel para destronarle. Habían llegado a temerle tanto, que — dice una fuente contemporánea — los turcos de Constantinopla se apresuraban a pasar al otro lado del Bósforo, hacia Asia Menor.

Las largas guerras libradas por los países rumanos contra los otomanos, con los grandes sacrificios de sangre que implicaron, tuvieron como resultado final la *conservación de su existencia, como Estado.* Pues, a pesar de que Mircea el Viejo tuvo que reconocer finalmente su vasallaje al sultán, a pesar de que Esteban el Grande, tras dos decenios de enormes esfuerzos, llegó también a la misma conclusión, sus luchas no fueron en vano : gracias a ellas Valaquia y Moldavia conservaron *toda su organización estatal y una plena autonomía en cuanto al gobierno interior.* Resultado remarcable, si pensamos que los Estados de la Península Balcánica se derrumbaron uno tras otro — incluido el Imperio Bizantino en 1453 — y transformados para siglos en provincias turcas. La conservación de su ente estatal significó para el pueblo rumano la posibilidad de desarrollarse, de tener una administración propia, una capa dirigente y un ejército, un comercio activo y una cultura multilateral, plasmada en obras literarias y artísticas que también son contribuciones a la cultura europea.

Esta conservación de la existencia estatal significó también otra cosa : impedir el avance otomano hacia el centro y norte de Europa. Es un servicio que, con muchos sacrificios, hicimos a los otros pueblos europeos de nuestras espaldas. El sultán Mohamed II "el Conquistador" ("El Fatih"), como le llamaban sus compatriotas, comprendió perfectamente esta realidad : "Mientras los rumanos — afirmó él — dominen Chilia y Cetatea Albă, y los húngaros Belgrado servio, no podremos vencer a los cristianos". Por su parte, Esteban el Grande afirmaba en una carta enviada a los soberanos de Europa, dos días después de la brillante victoria de Vaslui, que el sultán piensa venir en mayo, "con todo su poder contra nosotros... para someter nuestro país, que es la puerta de la cristiandad... Y si esta puerta se pierde — ¡ Dios nos libre ! —, entonces toda la cristiandad correrá un grave peligro".

LAS RELACIONES ECONOMICAS Y POLITICAS ENTRE LOS PAISES RUMANOS EN LOS SIGLOS XV—XVI. LA PRIMERA UNION BAJO MIGUEL EL VALIENTE

La estrecha relación entre los tres países rumanos, Valaquia, Moldavia y Transilvania, ha sido una constante de su historia. El hecho es natural, ya que, desde los albores de su historia hasta nuestras días, han estado habitados por el mismo pueblo : primero los dacios, luego los dacio-romanos, finalmente los rumanos. Los Cárpatos no han constituído nunca una barrera ; han sido, por el contrario, el eje del organismo étnico que se ha desarrollado en sus dos vertientes. Ininterrumpidamente han intercambiado bienes materiales, hubo una fuerte circulación de ideas, de obras de cultura y de arte y, por encima de todo, ha cuajado la conciencia de la necesidad de la lucha unida contra los invasores, contra los enemigos comunes.

En el aspecto económico, entre Transilvania, por una parte, y Valaquia y Moldavia, por otra, existió una antigua y continua corriente de intercambios. La fortaleza carpática, por estar orientada desde el punto de vista de la economía, *hacia el sur y el este,* en esta dirección transmitía la mayor parte de sus productos y de esta dirección venían los productos que necesitaba. Quien investigase un mapa de los caminos medievales de Hungría y Transilvania — un mapa de este tipo ha sido elaborado sobre la base de los resultados de los investigadores húngaros Cholnoky Jenö, Bosiczky Béla y Glaser Lajos — verá que la red húngara, cuyo centro es Buda, se dirige sobre todo hacia el norte y el suroeste, mientras que la red transilvana estaba orientada preferentemente hacia el este, sureste y sur ; los Cárpatos tenían por lo menos 16 (dieciseis) pasos grandes y pequeños por donde los hombres y las mercancías podían llegar a Valaquia y Moldavia. A causa de esta orientación, las ciudades situadas en la margen sur y este de Transilvania — Sibiu, Braşov y Bistriţa — conocieron un extraordinario florecimiento, fueron los centros más activos en el intercambio de mercancías entre las dos vertientes de los Cárpatos.

Que Transilvania no gravitaba económicamente hacia Hungría sino hacia los otros dos países rumanos resulta también de dos hechos significativos : el primero es *la existencia de un régimen aduanero propio,* distinto al de Hungría, régimen que fue respetado también por los emperadores de Austria después de que Transilvania pasase bajo su poder. El segundo hecho es la existencia de una *moneda propia, el marco de Sibiu,* que imitaba al de Colonia, mientras que en Hungría había el *marco de Buda,* acuñado según el de Troyes. El marco de Sibiu, establecido por el rey Matías Corvino en 1489 para toda Transilvania, mantuvo su vigencia hasta 1874, pues los austríacos se vieron obligados a revocar en 1747 una medida que imponía el marco de Viena como moneda oficial.

La orientación de Transilvania, en el aspecto económico, hacia el sur y el este, es decir hacia Valaquia y Moldavia, se explica también por el carácter *complementario* que tenía la producción de estos países. Mientras que las exportaciones de Transilvania consistían sobre todo en productos manufacturados — producidos en parte en sus ciudades y en parte traídos del centro y oeste de Europa —, las exportaciones de Valaquia y Moldavia consistían en materias primas, como ganado vacuno grande y pequeño, productos animales (pieles, lana, queso), luego miel y cera, pescado, vino, es decir los frutos de la tierra de estos países. A éstos se añadían algunos productos ultramarinos y tejidos, traídos del Cercano o del Lejano Oriente por comerciantes griegos, armenios, rusos, hebreos, italianos, y más tarde turcos.

En el aspecto político, hemos visto que la creación de Moldavia estuvo estrechamente ligada con Maramureş. Y si bien en Valaquia, su fundador Besarab I no llegó del otro lado de las montañas, de Făgăraş, sus descendientes en cambio, a partir probablemente de Nicolae Alexandru (1352—1364) y con toda seguridad de Vladislav I (1364—1377 aprox.) dominaron esta región con el título de feudo. Tuvieron también la región de *Amlaş,* al suroeste de Sibiu. La dominación de estos dos terri-

torios por varios príncipes de Valaquia no representa una novedad ; antes que ellos, el vaivoda Litovoi del valle del Jiu, en Oltenia, dominaba el País del Haţeg al norte de los Cárpatos ; nos lo indica el diploma de los Caballeros de San Juan de 1247. Más tarde, en el siglo XVI, los vaivodas Radu de Afumaţi (1522—1529) — que también combatió contra los turcos — y Radu Paisie (1535—1545) dominaron otros dos feudos de Transilvania, el de *Vinţul de Jos,* hacia el noreste de Sibiu, y el de *Vurpăr,* hacia el noreste de esa ciudad.

También los príncipes de Moldavia tenían feudos en Transilvania. Esteban el Grande dominaba, desde 1489, las ciudadelas de *Cicei* y *Cetatea de Baltă,* la primera situada al noreste de Dej, tenía a su alrededor un dominio con 60 (sesenta) aldeas ; la segunda estaba en Tîrnava Mică, hacia el noreste de Mediaş. Permanecieron también en poder de sus sucesores ; uno de ellos, Petru Rareş (1527—1538 y 1541—1546) aumentó el número de feudos de Transilvania añadiendo a los dos mencionados más arriba, en 1529, los de *Bistriţa* y *Rodna,* luego el de *Unguraş,* los tres situados en la parte norte de Transilvania ; de Unguraş dependían 24 aldeas. Esteban el Grande fundó, para los creyentes de sus dominios del otro lado de las montañas, un monasterio en la aldea de Vad, cerca a la ciudadela de Cicei, y nombró al prior obispo. En tiempos de Rareş, el obispo de Vad, Anastasie, cuidaba no sólo las 60 aldeas de Cicei y las 24 de Unguraş, sino también más de 50 aldeas del condado de Bistriţa, así como las aldeas de Cetatea de Baltă.

Cuando crece el poder turco, a partir de la segunda mitad del siglo XIV, los tres países rumanos acuerdan repetidas veces ayudarse recíprocamente para poder defenderse del enemigo común y, en caso de derrota, asegurar refugio a las tropas y al vaivoda para poder rehacerse. Así ocurrió después de la batalla de Rovine (10 de octubre de 1394) cuando Mircea el Viejo, aunque vencedor, frente la superioridad numérica de los turcos, tuvo sin embargo que retirarse con las tropas al otro lado de los Cárpatos, a Braşov, de donde regresó a la primavera

siguiente, junto con las tropas de Segismundo, rey de Hungría ; entre éstas se encontraba un importante contingente de soldados de Transilvania. Lo mismo sucedió también en tiempos de los sucesores de Mircea : Dan II, por ejemplo, derrotado dos veces por un rival, Radu, que estaba apoyado por los turcos, tuvo que retirarse a Transilvania de donde regresó para recuperar, con ayuda de las tropas, el trono.

Las relaciones políticas entre los tres Estados rumanos se constatan durante todo el siglo XVI. Después de la batalla de Mohács (1526), Transilvania se separa completamente de Hungría y se constituye en un principado aparte ; ahora tiene una situación similar a Valaquia y Moldavia, ya que los tres se hallaban bajo el vasallaje turco. Varias veces, los príncipes de Valaquia o Moldavia intervienen con sus tropas para ayudar a los príncipes de Transilvania contra sus adversarios, en primer lugar contra los imperiales, que querían extender su dominio sobre las ciudadelas carpáticas. Así lo hace Petru Rareş, quien ayuda a Juan Szapolyay, obteniendo en Feldioara (22 de junio de 1529) una gran victoria contra el ejército habsburgo ; así lo hacen Alejandro Lăpuşneanu, príncipe de Moldavia, y Pătraşcu el Bueno, príncipe de Valaquia, que entronizó en 1556 al hijo de Szapolyay, menor de edad, llamado también Juan y que estuvo bajo la tutela de su madre.

La primera unión de los países rumanos bajo Miguel el Valiente. El momento más importante de las relaciones políticas entre Transilvania y los otros dos países rumanos se sitúa a finales del siglo XVI, cuando los tres países rumanos están reunidos bajo la dirección de Miguel el Valiente, príncipe de Valaquia. Es una consecuencia lógica de una gran acción política de solidaridad del territorio cárpato-danubiano en la lucha secular contra el conquistador otomano, solidaridad que encuentra su razón más profunda en la unidad étnica. Luego esta unión constituye, a su vez, precedente y punto de partida en el desarrollo de la conciencía política del pueblo rumano. La obra de Miguel brillará como un faro, cada vez más luminoso, mostrando a sus sucesores

el fin hacia el que tenían que dirigirse y que alcanzarán, tras un gran sacrificio de sangre, después de la manifestación decidida y unánime de Alba Iulia al final de la Primera Guerra mundial (1 de diciembre de 1918), cuando se constituyó el Estado unitario nacional.

La lucha de Miguel el Valiente contra los turcos empieza después de establecer un acuerdo tanto con el príncipe de Transilvania, Segismundo Báthory, como con el príncipe de Moldavia, Aron Vodă, después de que los tres deciden "ser inseparables unos de otros". Por lo tanto, cuando se produce el primer acto de la lucha — la liquidación de los acreedores turcos y el ataque contra el destacamento turco que vigilaba al príncipe — en Bucarest había dos mil soldados transilvanos, recién llegados, bajo el mando del capitán de Făgăraş. En la gran batalla de Călugăreni (13/23 de agosto de 1595), donde los turcos fueron derrotados, perdiendo tres mil soldados, siete sanjacados, cuatro pachás y una bandera verde muy valiosa, también participó el destacamento transilvano con artillería. Y en la campaña de octubre de 1595, cuando Sinán Pachá se vio obligado a evacuar toda Valaquia — incluso un cronista turco califica su retirada de "desastrosa" —, junto a todo el ejército de Miguel, también tomó parte el ejército transilvano, mandado par Báthory y el ejército moldavio, encabezado por el nuevo príncipe Esteban Răzvan.

En sólo tres años, de esta acción solidaria se llega a una situación completamente opuesta. Segismundo Báthory, carácter indeciso y caprichoso, abandona el principado de Transilvania y deja en su lugar, como príncipe, a su primo, el cardenal Andrés Báthory. Pero éste era un fiel amigo y protegido de los polacos que, entre tanto, habían ayudado a Ieremia Moghilă a apoderarse del trono de Moldavia. Ieremia deseaba que en Valaquia fuese instaurado su hermano Simeón, al que apoyaban tanto los polacos, los turcos como Andrés Báthory. Así pues Miguel el Valiente se veía amenazado por los nuevos príncipes de Transilvania y Moldavia, países que tres años antes le habían ayudado en la gran lucha contra los turcos. Se imponía, pues, sustituir a estos nuevos jefes y asegurar que no se repitiese semejante cambio total de actitud. Las operaciones militares con que Miguel el Valiente elibera primero Transilvania — la campaña de octubre de 1599, coronada con la victoria de Şelimbăr (18/28 del citado mes) — y luego Moldavia — la campaña de mayo de 1600 — son verdaderas obras de arte militar y llevan el sello del genio. En el verano de 1600 el gran vaivoda podía titularse, en sus documentos, "Yo, Miguel vaivoda, por misericordia de Dios, señor de Valaquia, de Ardeal y de toda la región de Moldavia". Indice de la importancia que otorgaba a Transilvania, que representaba para el la *Fortaleza* del territorio cárpato-danubiano, es el hecho de que la administración directa de *este país* se la reservase para sí mismo, mientras dejaba Valaquia a su hijo Nicolae Pătraşcu y en Moldavia instituía provisionalmente un consejo de altos funcionarios valacos hasta enviar un soberano que la gobernase en su nombre y bajo sus indicaciones.

La realización de la unidad política rumana por obra de Miguel el Valiente duró poco tiempo ; pero el recuerdo de este hecho perduró con fuerza y constituyó un ideal político para toda una serie de soberanos y príncipes, tanto de una como de otra parte de los Cárpatos.

LOS LAZOS DEMOGRAFICOS Y CULTURALES ENTRE LOS TRES PAISES RUMANOS EN LOS SIGLOS XIII—XIX

Transilvania ha sido siempre un verdadero caudal étnico, del que se ha desparramado el exceso de población de las regiones montañosas — donde la tierra laborable era reducida — en todas direcciones, pero sobre todo hacia el mediodía y levante. El fenómeno es muy viejo ; se constata desde los primeros documentos y abarca no soló a los rumanos, sino también a los húngaros, szekely y sajones. Una carta papal de 1234, dirigida al príncipe heredero de Hungría, Bela, el futuro Bela IV, indica que el obispado de Cumania — si-

tuado al sur de Moldavia y al este de Valaquia — llegaron "algunos del reino de Hungría, tanto húngaros como alemanes", los cuales, mezclándose con los rumanos que habitan en dicho obispado, "se pasan a su religión, juntándose con aquellos rumanos", reciben los sacramentos eclesiásticos "de cualquier pseudo-obispo de rito griego", despreciando al obispo católico de Cumania. La carta es importante no sólo porque muestra el paso de húngaros y sajones de Transilvania a la vertiente meridional y oriental de los Cárpatos, sino también porque atestigua el proceso de asimilación de estos elementos étnicos por parte de los rumanos. También se menciona la emigración de los campesinos de Transilvania hacia el mediodía en el Diploma de los Caballeros de San Juan, de 1247, por el cual el rey de Hungría les concedía, con cientas condiciones, Oltenia y "Cumania Negra", situada al este del Olt. Una de las condiciones estribaba en no aceptar en los territorios que se les otorgaban a "rústicos" del reino de Hungría ; entre éstos, los primeros que podían pasar eran, evidentemente, los rústicos del territorio limítrofe de Transilvania. A pesar de esta prohibición, los campesinos rumanos de Transilvania siguieron cruzando las montañas, fundando toda una serie de pueblos, desde la extremidad occidental del territorio, donde se constituirá el Estado de Valaquia, hasta la extremidad norte de los Cárpatos moldavios. La mayoría de estos pueblos llevan los nombres de los pueblos vecinos — son sus homónimos —, con el anexo característico de "ungureni", es decir habitados por los rumanos de Transilvania. Citemos como ejemplo las aldeas de *Măneci-Pămînteni,* es decir habitada por autóctonos, y de *Măneci-Ungureni* — ésta última se ha convertido hoy en ciudad — ambas en el departamento de Prahova, luego Poseşti-Pămînteni y Poseşti-Ungureni, en el mismo departamento.

La atracción ejercida por Valaquia y Moldavia sobre los campesinos rumanos de Transilvania se explica fácilmente. Basta leer las disposiciones consignadas en las así llamadas "Aprobadas", es decir en las leyes constitucionales de Transilvania del siglo

XVII ; por ejemplo, las de los años 1635, 1636 y 1646, que establecían que los rumanos ortodoxos son simplemente "tolerados", que "se les soporta provisionalmente en el país" *(pro tempore),* "en tanto les plazca a los príncipes y a los habitantes" *(usque ad beneplacitum Principum et Regnicolarum).* También debe tenerse en cuenta, desde el punto de vista jurídico y político, que entre "las naciones" reconocidas en Transilvania no estaba la rumana, que la iglesia ortodoxa no estaba tampoco entre las religiones "recibidas", es decir reconocidas, siendo únicamente tolerada. Añádese, en fin, el que el trabajo que se debía al dueño de la tierra, húngaro o sajón, era muy grande — la Dieta de 1714 lo fijaba en cuatro días por semana para el siervo y tres días para el campesino libre — y que, además del diezmo establecido para el señor, tenía que dar otro más al representante de la iglesia oficial. Conociendo todos estos hechos, no es difícil comprender por qué el siervo de Transilvania, siempre que veía la posibilidad de escapar del pesado yugo que le oprimía, se apresuraba a hacerlo, cruzando los Cárpatos. Cuando se supo, por ejemplo, que en Moldavia o en Valaquia se fundaban *slobozii,* es decir pueblos nuevos, exentos de tributos y de prestaciones de trabajo por un cierto tiempo, los campesinos de Transilvania se decidían muy alegres a establecerse allá. Así ocurrió durante el reinado de Vasile Lupu, príncipe de Moldavia, en 1635, cuando hizo saber, a través de sus emisarios, que iba a crear nuevos pueblos exentos de tributos durante un decenio. Una carta de este mismo año, del 16 de abril, del consejero Esteban Erdeli de Sintereag (junto a Beclean, departamento de Bistriţa-Năsăud), dirigida a las autoridades de la ciudad de Bistriţa, lo muestra claramente : Y ahora es seguro — escribe — que un capitán del vaivoda (moldavio), llamado Ignat, anda por aquí, convenciendo... a la gente para que se vaya allí con la promesa de que el vaivoda exime de tributo por diez años a todos los que lo hagan. Por esta razón, muchos... se marchan. También se me han marchado mis administradores de Ghemesig y de Sarmaş ;

...estropeándome mis haciendas, se han marchado todos allá".

Pero también sin las exenciones los campesinos rumanos de Transilvania procuraban pasar las montañas. En 1726, sólo de la comarca de Făgăraş, cruzaron los Cárpatos a Valaquia 855 personas de 33 pueblos. Bajo María Teresa la emigración alcanzó tales proporciones, que en 1746 se decidió crear una comisión de encuesta que, investigando sobre el terreno, estableciese las causas por las que huían los campesinos al otro lado de las montañas. El informe de la comisión, dirigido a la emperatriz el 14 de septiembre, es concluyente. Las causas son varias: persecuciones por su religión ortodoxa, para obligarles a adherirse a la "Iglesia unida" (precisamente para escapar de la difícil situación económica y social en que se hallaban, una parte de los sacerdotes había aceptado, en 1699, convertirse en "unidos", es decir en greco-católicos, pero sólo les había seguido una pequeña minoría de sus feligreses), toda clase de miserias y humillaciones en el terreno social y, sobre todo, la dura explotación económica. A los siervos de la gleba — concluye su informe la comisión — se les estorca hasta el tuétano de los huesos ; su suerte está por debajo de cualquier postulado humanitario. En efecto, según la decisión de la Dieta de 1714, los siervos debían a los "dueños de la tierra" una prestación de 208 días de trabajo al año, y los campesinos libres de 156 días al año. Había una *enorme diferencia* frente a las obligaciones de los siervos de Valaquia y Moldavia, donde, tras la abolición de la servidumbre (1746 y 1749 respectivamente), no trabajaban, en general, más que 12 días al año y, como máximo, 24 ; incluso en las mayores pretensiones de los boyardos de Moldavia, pretensiones no aceptadas por el príncipe, no se pedía, en 1775, más que *un día por cada diez,* es decir 36 días y medio al año. He aquí el principal motivo por qué los siervos rumanos de Transilvania atravesaban los Cárpatos.

La opresión por motivos confesionales se va acentuando en la segunda mitad del siglo XVIII. Miles de familias ortodoxas abandonan sus pueblos por estas causas y cruzan los montes.

Por los mismos motivos de intolerancia religiosa también atravesaron los montes hacia Moldavia grupos de húngaros y de sajones *husitas*. Un primer grupo pasó en 1420, un segundo en 1437, un tercero en 1460. Se establecieron en los burgos de Trotuş — donde se tradujo por primera vez la Biblia al húngaro, entre 1437 y 1466 —, en Bacău (y aldeas vecinas), en Roman (y aldeas vecinas), en Tîrgul Neamţ — donde en 1646 todavía se conservaba un texto religioso husita traducido al alemán —, en Huşi y Ciubărciu.

Una contribución característica que aportó Transilvania a la población de las demás tierras rumanas, y especialmente a la de Dobrogea, fueron los *pastores*. Desde tiempos muy remotos, podríamos decir inmemoriales, los pastores de los Cárpatos conocían los caminos hacia las vegas del Danubio y de sus afluentes ; en otoño bajaban con sus rebaños a estas vegas y regresaban en primavera a los altos pastos de las montañas. La transhumancia de los pastores de los Cárpatos es un fenómeno muy anterior a las primeras menciones documentales. La célebre balada popular *Miorița* habla en la comarca de Vrancea de un pastor "ungurean", es decir de Transilvania, junto al de Moldavia y al de Vrancea. La toponimia conoce, además de los caminos de la sal, por donde bajaban los carros con sal desde las salinas hacia el Danubio, *los caminos de las ovejas,* de los Cárpatos hacia la vega del Danubio, hacia el "delta". Al norte de la confluencia del Ialomiţa existe aún hoy, desde tiempos antiguos, *Vadul Oii* (El Vado de la Oveja), por donde los rebaños cruzaban el río hacia Dobrogea. Un documento agronómico, del 25 de junio de 1736, cita, como punto de referancia, el "camino de los ganaderos", que pasaba junto a los pueblos de Băleni, Mărceşti y Racoviţa, del departamento de Dîmboviţa ; en la ciudad de Ploieşti existió *Calea Oilor* (Camino de las Ovejas) por donde los rebaños pasaban el día de San Jorge (23 de abril) al monte y bajaban el día de San Dimitrio (26 de octubre) hacia la lla-

nura. La primera mención documental sobre los pastores transilvanos que apacentaban sus ovejas en Valaquia data de principios del siglo XV ; indica la misma situación a fines del siglo XIV. Efectivamente, la Carta señorial que Miguel vaivoda da el 15 de junio de 1418 a los "huéspedes", es decir a los sajones de Cisnădie (Heltau), prevé que tanto ellos como sus hombres, sean rumanos o de cualquier otra condición, puedan pacer sus terneras y ovejas en las montañas de Valaquia, como lo habían hecho ya en tiempos de su padre, Mircea el Viejo. En tiempos del vaivoda Constantin Brâncoveanu, el año 1696, el número de ovejas que los pastores de Transilvania tenían en Valaquia se elevaba a cien mil. Además de las ovejas también se llevaba a pacer el ganado mayor, vacas y bueyes, así como piaras de cerdos "al hayuco" para cebarlos.

También en Moldavia se encuentran frecuentemente pastores transilvanos. Los hay de los pueblos de Ţara Bîrsei, pero también de Breţcu, pueblo de montaña, el último en el camino que lleva de Tîrgul Secuilor hacia el valle del Oituz. En 1740 constatamos que una parte de estos pastores originarios de Bîrsa se habían instalado definitivamente en una serie de aldeas de las comarcas de Putna y Bacău, como eran Soveja, Răcoasa, Caşin, y pagaban un tributo global a la Corte.

Pero los pastores de Transilvania no van únicamente a Valaquia y Moldavia con sus rebaños ; llegan más allá del Danubio, a Dobrogea, donde encuentran no sólo extensos pastos y lugares de "veraneo", sino también una población rumana, en parte autóctona — los llamados *dicieni* — y en parte procedente del norte y del oeste del río. Por las instrucciones que daba el gobierno de Viena el 10 de septiembre de 1784 al cónsul austríaco de Bucarest se nota que los pastores transilvanos de Valaquia vendían carneros y queso a los comerciantes venidos de Constanza, conocido puerto al Mar Negro. En 1818 el vicecónsul austríaco de Galaţi declara que el otoño anterior los pastores rumanos de Transilvania han pasado a Dobrogea, por Brăila y por Hîrşova, más de 100.000 ovejas, en 60 rebaños, y

1.500 caballos, dirigiéndose a Babadag, Constanza y otros lugares del interior de la provincia. El tránsito se intensificará en el siglo XIX ; puede decirse que en Dobrogea se produjo una verdadera colonización no oficial de los pastores de Transilvania y especialmente de los procedentes del sur de Transilvania. Una investigación realizada en 1940 demostró que casi no había una aldea de Dobrogea donde no se encontrasen rumanos de Transilvania, y en algunas de ellas éstos constituían la mayoría absoluta.

Además de agricultores y pastores, también comerciantes rumanos de Transilvania se asentaron al sur y al este de los Cárpatos, sobre todo procedentes de Braşov, más exactamente del Schei de Braşov. Se ha conservado una orden del 8 de enero de 1701 que dio Costantin Brâncoveanu a "todos los de Braşov que viven del comercio aquí, en el burgo de Bucarest y en otros burgos y pueblos, con tiendas y otros alimentos de la tierra de mis dominios, o por lo menos instalados en casas" ; el príncipe les fijaba un tributo global de 1.000 táleros al año, a pagar en cuatro plazos iguales, eximiéndoles de cualquier otra contribución o prestación. Por esta orden obtenemos también la noticia de que estos comerciantes pagaban tal suma global ya mucho antes, en tiempo de los vaivodas difuntos. Y algunos de estos comerciantes — igual que los pastores — se instalaron definitivamente en ciudades, como nos dice explícitamente la orden de Brâncoveanu, reproducida más arriba. Así se explican las calles de *braşoveni* (originarios de Braşov) que encontramos en diversas ciudades de Valaquia como Bucarest, Brăila, Ploieşti, etc.

Recapitulando podemos afirmar, sobre la base de documentos, que de forma ininterrumpida, desde los primeros testimonios hasta nuestros días, *Transilvania ha sido un verdadero depósito étnico, cuyo excedente de población rumana de la región montañosa se ha derramado más allá de sus fronteras.* Este fenómeno impresiona a todos los que investigan los vestigios del pasado.

Si el traspaso al otro lado de los Cárpatos de la población transilvana — rumanos, en primer

lugar, pero también szekely y sajones — está probado documentalmente desde el siglo XIII y los testimonios se repiten, claros y concluyentes *, no se puede hablar de un fenómeno similar *en sentido contrario,* de desplazamiento masivo de los campesinos rumanos de Valaquia y Moldavia a Transilvania en los siglos XII y XIII. Según algunas fuentes resulta que mientras se pueden indicar 184 aldeas en Valaquia y en Moldavia, sin contar las de Dobrogea, *con población llegada de Transilvania,* el número de aldeas transilvanas que por su nombre o por su tradición indican habitantes de Valaquia y Moldavia es muy reducido.

Junto a los lazos demográficos, políticos y económicos, también han existido fuertes lazos culturales entre los países rumanos. El que los rumanos de una y otra parte de los Cárpatos profesasen la religion ortodoxa, a pesar de que en Transilvania la religión oficial era la catolica, durante gran parte de los siglos XVI—XVII el calvinismo hacia que la circulacion de textos religiosos — primeros manuscritos más tarde impresos — fuese ininterrumpida entre los tres países. El diácono Coresi edita en Braşov durante el período 1559—1581 una serie de libros religiosos en rumano que se difusan por todo el territorio cárpatodanubiano y que constituyen, al mismo tiempo, *el inicio de la lengua literaria rumana.* Matei Besarab, vaivoda de Valaquia (1632—1654), edita libros no sólo para sus súbditos, sino también para los moldavios, y a los rumanos de Transilvania les ayuda a crear una tipografía propia. El metropolitano Varlaam de Moldavia es el autor de una recopilación de sermones titulada

* Reproducimos uno de los testimonios, a saber la queja que los szekely enviaron en diciembre de 1492 al rey Vladislav II contra el vaivoda de Transilvania Esteban Báthory que les oprimía demasiado. A causa de esta explotación "varios de los súbditos de su Majestad aran y siembran en las tierras de Moldavia y Valaquia y aceptan la servidumbre a los vaivodas de los mencionados países y muchos decidieron, a causa de la dura opresión..., refugiarse a los países de dichos vaivodas.

Libro rumano de enseñanzas destinado a toda "la gente rumana de por doquiera". Al publicar su "Respuesta" (1645) al Catecismo calvinista, se dirige "a los cristianos de Transilvania, fieles ortodoxos... queridos cristianos rumanos como nosotros". Y el metropolitano de Transilvania, Simion Esteban, en el prefacio al "Nuevo Testamento", aparecido en 1698 en Alba Iulia, indica que ha publicado este libro para los rumanos de todas partes y en una lengua que entiendan todos. La Biblia de Şerban Cantacuzino, vaivoda de Valaquia, incluye en el título mismo la indicación de que "para utilidad general, se ha donado al pueblo rumano" (1688). A su vez Gheorghe Duca, vaivoda de Moldavia, en la introducción a "La Divina Liturgia", aparecida en Iaşi en 1679, se dirige a "todo el semillero rumano, a todos los ortodoxos que hablan esta lengua". Este aspecto panrumano de las ediciones encuentra su correspondencia en los tipógrafos. Una serie de estos artesanos pasan de una parte a otra del suelo rumano, de Valaquia a Moldavia y viceversa, así como de una vertiente a otra de los Cárpatos. Así, por ejemplo, *el tipógrafo Barbul Bucureşteanul* que edita un Salterio en Bucarest en 1748, había trabajado en Rădăuţi, en el norte de Moldavia, cuatro años antes, donde había impreso un Catavasier (devocionario ortodoxo). Un tal *Sandul Bucureşteanul* edita, junto con un tal *Grigore Stanovici,* en 1762, el Evangelio de Iaşi. En cambio el "Pentecostarion" de 1753 y el libro de ritos de 1754, aparecidos los dos también en Iaşi, fueron impresos por el diácono entre diáconos Ioan Simenovici, *tipógrafo de Ardeal,* y "La interpretación de los siete misterios" de 1807, por el monje Silvestru y *Dimitrie Iliiavici Bucovineanul.* En Alba Iulia el "Kiriiacodremion" aparecido en 1699 fue impreso por *Mihail Istvanovici, tipógrafo de Ungrovlahia,* enviado con este fin por Constantin Brâncoveanu. En Blaj el que inaugura las publicaciones en 1747, *el tipógrafo Dimitrie Pandovici,* había impreso diez años antes un *Antologhion* en Rîmnicul Vîlcea. En cambio, antes, en 1726, el tipógrafo *Ilie de Cernavoda* de Dobrogea

había impreso en Rîmnic un abecedario eslavo-rumano. Y estos ejemplos pueden multiplicarse fácilmente.

Se constatan lazos similares en el terreno escolar. Si en los siglos XVII—XVIII toda una serie de jóvenes rumanos de Transilvania vienen a Valaquia y a Moldavia a estudiar — a finales del siglo XVIII en Bucarest había 121 de estos jóvenes —, más tarde, en los primeros decenios del siglo XIX, toda una pléyade de "sabios" de Transilvania — profesores y maestros — van a enseñar al sur y este de los Cárpatos. Esta pléyade, que empieza con Gheorghe Lazăr (1779—1823), Aaron Florian (1805—1887), August Treboniu Laurian (1810—1881), Simion Bărnuţiu (1808—1864), Alexandru Papiu Ilarian (1828—1878) y termina con los profesores universitarios de la segunda mitad del siglo XIX — los Densuşianu, Ion Bianu, Ion Bogdan, Gheorghe Bogdan-Duică, y muchos otros — contribuyó de forma importante al desarrollo de la enseñanza y de la ciencia rumanas.

LAS REIVINDICACIONES NACIONALES Y SOCIALES EN EL PERIODO DE 1711 A 1821

El período que va de 1711 a 1821 es conocido en la historia de Valaquia y Moldavia bajo el nombre de *época de los fanariotas*. Su nombre proviene de que en todo este tiempo los vaivodas de los dos países están nombrados casi exclusivamente entre los grandes drogmanes o intérpretes del Imperio Otomano — el Corán prohibe a los mahometanos aprender lenguas extranjeras — que procedían del Fanar, barrio griego de Constantinopla donde se hallaba también el Patriarcado. El primer soberano fanariota, tanto en Moldavia (1711), como en Valaquia (1716), fue *Nicolae Mavrocordat,* hijo de Alexandru Mavrocordat Exaporitul, negociador de paz en Karlowitz.

Bajo el aspecto político, el período de los fanariotas, considerado en general, es un período de retroceso. Las repetidas guerras libradas por Austria y sobre todo Rusia contra el Imperio Otomano — algunas veces en el territorio de los Principados rumanos — acarrean pérdidas territoriales importantes. Los turcos, violando las obligaciones que tenían frente a los Principados — y arrogándose, sin ninguna base, derechos según salían victoriosos o vencidos —, cogían o cedían partes del territorio de los países rumanos ; en 1711 crean el "rayá" (ciudad en los países rumanos, ocupada y administrada directamente por las autoridades militares turcas) de Hotin ; en 1718, por el tratado de Passarowits ceden Banat y Oltenia a los austríacos que será recuperada en 1739, por el tratado de Belgrado ; en 1775 ceden el noroeste de Moldavia o Bucovina también a los austríacos y en 1812, por el tratado de Bucarest, ceden el territorio moldavio entre el Prut y el Dniéster (Besarabia) a la Rusia zarista. El ejército nacional es reducido a la forma más simple, hasta quedar finalmente limitado al papel de guardia personal de los soberanos. Estos últimos se convierten en simples funcionarios, de alto rango, del sultán que les cambia a menudo. Durante los cien años y pico que dura la época fanariota, hubo más de 40 soberanos en Valaquia y 36 en Moldavia, sin contar las diversas ocupaciones rusas y austríacas. La media de un reinado era por lo tanto muy corta. Los turcos habían fijado en la práctica desde hacía mucho — parece ser que ya a finales del siglo XVI — la duración de un gobierno en *tres años*. Los soberanos se cambiaban de un país a otro : así, por ejemplo, Constantin Mavrocordat gobernó seis veces en Valaquia y cuatro en Moldavia. Estos cambios tenían, sin embargo, su parte positiva : facilitaban el acercamiento entre los dos países ; cada vez se veía con más claridad que se trataba del mismo pueblo, de la misma lengua, de la misma organización, de las mismas costumbres.

Junto a estos aspectos, hay uno en la época fanariota que desde el punto de vista político merece ser destacado : el hecho de que los representantes de Valaquia y Moldavia, en los diversos tratados oficiales de paz destinados a poner fin a las guerras entre turcos y rusos, o austríacos y turcos, *piden por*

escrito la restauración y el respeto de los derechos políticos de los dos principados. Así, con motivo de las negociaciones ruso-turcas de Focşani (julio-agosto de 1772), negociaciones en las que estaban representados también los austríacos, los funcionarios de Valaquia declaraban a Thugut, plenipotenciario austríaco, que "los Principados moldo-rumanos han sido siempre independientes bajo sus soberanos autóctonos" y que consideraban las negociaciones de aquel momento propicias "para volver a pedir nuestros antiguos derechos y situarnos en un estado de independencia hacia el que tienden todos los que han logrado probar una vez su dulce sabor". Y pedían aún más : la unión de Valaquia y Moldavia bajo "un buen rey", para formar una "barrera" ante el Imperio Otomano. Este mismo punto de vista sobre los "derechos de los países rumanos, con la especificación detallada de estos derechos, se expresa también en las memorias que los funcionarios de Valaquia y Moldavia entregan al conde Orlov, plenipotenciario ruso. Con ocasión de los preliminares de paz de Svistov, en mayo de 1791, el consejo señorial de Valaquia, en el memorial entregado a los plenipotenciarios austríacos, formula las siguientes reivindicaciones principales : restablecimiento de la frontera del país frente al Imperio Otomano en el "thalweg" (línea que une los puntos más profundos del lecho de un río) del Danubio, e implícitamente la abolición de los tres "rayás" : Brăila, Giurgiu y Turnu ; que el soberano sea elegido por el país, por todos sus representantes autorizados ; que se proclame la independencia y neutralidad de Valaquia bajo la garantía de Austria y Rusia. También cabe destacar el memorial dirigido por los representantes de Moldavia a Napoleón I, en 1807, en el que solicitaban la Unión de los Principados y la renuncía a la protección de cualquier potencia extranjera. Son reivindicaciones esenciales que serán recogidas por las generaciones siguientes y que llevarán, en condiciones más favorables, a la Unión de 1859 y a la independencia política de 1878. Los mismos otomanos reconocen que no tienen derecho a inmiscuirse en absoluto en los asuntos internos de los países

rumanos. Así en el "Kanunname" (Libro de leyes), dictado por el sultán en 1792, se especificaba : "Siendo Valaquia y Moldavia, desde el pasado hasta hoy, libres en todos los aspectos, con cancillería separada y prohibición de pisarlas con el pie, todos sus tributos y multas corren a cuenta de los vaivodas". Es especialmente importante la prohibición a las tropas turcas de estacionar en el territorio de los Principados, pues éste es el sentido de la expresión "pisar con el pie", especificada en el *Kanunname*. Hay que añadir que, así como Transilvania tenía un sistema aduanero propio, distinto al de Hungría, del mismo modo también los dos países rumanos poseían su propio sistema aduanero, diferente al otomano.

Bajo el aspecto de las reivindicaciones sociales en la época de los fanariotas, es de enorme importancia la abolición de la *servidumbre* — en 1746 en Valaquia, en 1749 en Moldavia —, es decir de la situación de dependencia del campesino respecto al amo, no importa si era el soberano mismo, un monasterio o un noble. De esta forma se terminó con una institución secular, que databa de antes de fundarse los Estados rumanos.

En Transilvania el siglo XVIII se carecteriza *por una lucha acerba, tanto en el plano nacional, como también, en el social,* librada por la población rumana para salir de la situación de inferioridad social, económica y política en que se hallaba. En efecto, los rumanos, dueños del país antes de la llegada de los húngaros, tenían, tras la ocupación húngara, una situacion que iba empeorándose cada vez más. Si a finales del siglo XIII aún participaban, a través de sus nobles, en la Dieta de 1291, si constatamos la misma situación en la Dieta del 6 de mayo de 1355, luego las cosas empeoran rápidamente. De un lado, medidas de persecución religiosa dan lugar a que una serie de elementos dirigentes rumanos — nobles, vaivodas, kneses — adopten el catolicismo, para poder conservar títulos y bienes, y sean asimilados por la capa dirigente húngara. De otro, la presión fiscal y social crece sobre los campesinos, que se ven sometidos a toda clase de tributos

y prestaciones : al Estado, al dueño de la tierra y a la Iglesia católico-romana. En tales condiciones no es de extrañar que se produzca la sangrienta sublevación de 1437 — la sublevación de Bobîlna —, que representa un momento decisivo en la historia social de Transilvania. Los campesinos rumanos y, a su lado, los campesinos húngaros, intentan obtener con las armas una situación mejor ; pero, al ser derrotados, el resultado es diametralmente opuesto. Para hacer frente a los sublevados, los nobles húngaros, sajones y szekely establecieron el 16 de septiembre de 1437, en Căpîlna, un acuerdo, un pacto de ayuda mutua. Este pacto, conocido por el nombre de *Unio trium nationum,* forma la verdadera base de la vida pública ulterior de Transilvania. Solamente estas tres "naciones" tienen en lo sucesivo un papel político ; los rumanos son excluídos y permanecen excluídos durante siglos.

La sublevación de Bobîlna no fue la única. Una segunda, igualmente sangrienta y en la que participaron de nuevo campesinos rumanos y húngaros — el dirigente de la sublevación fue el szekely Gheorghe Doja — tiene lugar en 1514 y termina, también esta vez, con un empeoramiento de la situación de los siervos. En virtud de un decreto dado por el rey de Hungría en Buda, inmediatamente después de la represión, perdieron el derecho a trasladarse de una propiedad a otra ; con otras palabras, pasaron a estar sujetos a la gleba o "pegados a la tierra" *(adscripti glebae)* y a ser "siervos perpetuos" de padres a hijos. Además, con este mismo decreto, se vieron obligados a trabajar *un día por semana* para los amos, a darles cada año un florín de oro ó 100 denarios, la novena parte de todos los productos de la tierra — además del diezmo que cobraba la Iglesia —, más una suma de "presentes" o regalos obligatorios. Una desgraciada coincidencia hizo que, en el mismo año de 1514, el jurista Verböczi terminase su recopilación de leyes y costumbres jurídicas, que se le había encargado oficialmente siete años antes. Bajo la impresión de la sangrienta revuelta, redactó la parte referente a los siervos apoyándose en las disposiciones

del decreto de Buda, que así obtuvieron una nueva consagración jurídica. Por estar dividida en tres partes, la obra de Verböczi, impresa en Viena en 1517, fue denominada también *Tripartitum ;* con razón se la considera un prototipo de legislación de clase. Más tarde, en 1556, se revocó la disposición que prohibía el libre desplazamiento de los siervos ; pero las condiciones que se les exigían para poder abandonar la propiedad eran tales que, de hecho, subsistió la situación creada por el decreto de 1514.

Miguel el Valiente, durante su breve dominación en Transilvania, empezó a tomar algunas medidas en favor de los elementos rumanos. Según sus deseos, la Dieta convocada en Alba Iulia entre el 20 y el 27 de julio de 1600, decidió que se diera a las aldeas rumanas libertad para apacentar su ganado, exceptuando las ovejas ; el clero rumano quedaba dispensado en todas partes del servicio o trabajo obligatorio. Es seguro que, si no hubiera sido cobardemente asesinado en Cîmpia Turzii, habría tomado otras medidas a favor del elemento rumano. Pero ni siquiera estos modestos principios se aplicaron ; al contrario, la situación del campesinado fue empeorándose, las prestaciones en trabajo aumentaron, llegando, por decisión de la Dieta de 1714, a cuatro días por semana.

A la opresión social se añadió la religiosa. La ofensiva que en el siglo XIV llevó el catolicismo contra los ortodoxos, considerados como "cismáticos", continuó en el siglo XV. En el siguiente, el XVI, intervino un factor nuevo en la cuestión religiosa : la introducción de la *Reforma,* que conquistó a los sajones y a la mayor parte de los húngaros, convirtiéndose éstos últimos en calvinistas y unitarios (antitrinitarios). Pero, así como políticamente sólo fueron reconocidas tres "naciones", sin tomar en consideración a los rumanos, de la misma manera, en la cuestión religiosa, sólo se admitieron o fueron reconocidas por el Estado — es decir "recibidas", como se decía entonces — cuatro creencias : católica, protestante, calvinista y unitaria, excluyéndose la ortodoxa. La mayoría de la población de Transilvania, que era, al mismo tiempo, la más

antigua, se vio tratada injustamente en el aspecto religioso, como lo había sido en el político. No debe sorprender, pues, que para eludir esta situación injusta y humillante, una parte del clero y, exhortado por éste, una parte del campesinado rumano de Transilvania aceptasen la "Unión" con la Iglesia de Roma, unión por la que, según se les prometió, debían gozar de los mismos derechos que los creyentes de los demás cultos "recibidos". Estas promesas, aunque concretadas en dos diplomas imperiales — los llamados diplomas leopoldinos de 1699 y 1701 —, no fueron respetadas por los que debían aplicarlas, es decir por la administración oficial transilvana. *Para los rumanos, todo el siglo XVIII no es más que una larga lucha por la obtención efectiva de los derechos formalmente otorgados.* Al principio, esta lucha se realiza por vías legales, con numerosas gestiones, peticiones por escrito, memoriales presentados tanto a la corte de Viena, como a las autoridades locales ; pero los resultados son mínimos y el luchador más tesonero, el obispo Ioan Inochentie Clain, debe tomar finalmente el camino del exilio.

En tiempos del emperador José II parecía que iba a empezar una nueva era para los rumanos y para toda Transilvania, en general. José II tomó toda una serie de medidas : comenzó por firmar, el 22 de marzo de 1781, el "decreto de concivilidad", es decir de igualdad de derechos para todos los habitantes, lo que significaba la abolición del sistema de las tres "naciones" privilegiadas y la creación de un equilibrio entre las nacionalidades de Transilvania. Introdujo luego, por la ordenanza del 26 de abril de 1784, la lengua alemana en lugar de la latina como lengua oficial de la administración ; es importante la constatación, que se hace en esta ocasión, de que la población alemana, rumana y servia no quiere tener como lengua común el idioma húngaro. En lugar de la vieja división administrativa con formaciones territoriales diversas — comitados, departamentos, distritos — el 3 de julio de 1784 se decreta una nueva, en once comitados. Ya en 1783, el emperador decidió la abolición de la servidumbre personal de los siervos, pero los nobles se opusieron.

La respuesta a aquéllos fue *la sublevación de 1784* del campesinado rumano, dirigida por *Horia, Cloşca y Crişan,* tres decididos campesinos de los Montes Occidentales. Esta sublevación se extendió en pocos días en buena parte del oeste de Transilvania y transformó en cenizas muchas fincas solariegas. También participaron en ella algunos siervos húngaros ; tomaron parte asimismo los dos hermanos *Magheru,* venidos de Valaquia, pero que por su origen eran de Transilvania. Aunque la sublevación fue finalmente reprimida y sus dirigentes ejecutados — Horia y Cloşca sufrieron el cruel suplicio de la rueda, Crişan, sabiendo lo que le esperaba, se suicidó en la cárcel, los dos hermanos Magheru también fueron castigados con la muerte —, no quedó sin consecuencias. La más importante fue *la abolición de la servidumbre personal,* por el decreto del 22 de agosto de 1785 ; esta vez los nobles no osaron oponerse, como habían hecho en 1783. Pero se desquitaron algunos años más tarde. Aprovechando el estado de debilidad y depresión en que se hallaba José II poco antes de morir, los magnates le hicieron revocar la mayoría de las medidas tomadas y retrotraer la vida administrativa y constitucional de Transilvania a lo que había sido antes de 1780 : eso significó el decreto llamado *revocatio ordinationum* (28 de enero de 1790).

Los rumanos tuvieron que reemprender la lucha. Sus letrados enviaron en marzo de 1791 al emperador Leopoldo II, a Viena, una petición documentada, conocida con el nombre de *Supplex libellus Valahorum,* en la que mostraban : 1) la antigüedad del elemento rumano en Transilvania ; 2) su situación jurídica igual a la de las demás naciones antes de 1437 ; 3) las personalidades políticas y militares sálidas de su seno. En cosecuencia pedían : 1) igualdad de derechos con las demás "naciones" convivientes ; 2) diputados a la Dieta y funcionarios en la administración, en proporción con el número de contribuyentes ; 3) nombres tópicos mixtos húngaro-rumanos y alemano-rumanos ; 4) Congreso

nacional eclesiástico. A esta petición siguieron otras, presentadas por los dos obispos, ortodoxo y unido, de los rumanos de Transilvania. Pero los resultados fueron muy modestos, quedando lo esencial sin resolver.

LA IDEA DE UNIDAD NACIONAL Y POLITICA

La conciencia del pueblo rumano de su unidad étnica es ancestral. Cuando los pastores de Transilvania bajaban con sus rebaños a la Llanura del Danubio, o más allá del Danubio, hacia la orilla del mar, oían por doquier la misma lengua y encontraban las mismas costumbres. Igualmente, cuando los pescadores del delta atravesaban los montes con sus carros de pescado, hacia Braşov, Sibiu, Bistriţa y más lejos oían la misma lengua rumana y se daban cuenta de que era el único y mismo pueblo. Pero si existía una conciencia popular sobre la unidad étnica rumana, no existía, en cambio, una unidad política. Existían, como se ha indicado ya, tres Estados : uno al sur de los Cárpatos, Valaquia ; otro al levante, Moldavia ; un tercero dentro de la cadena carpática, Transilvania. Miguel el Valiente fue el único soberano rumano que logró reunir bajo su poder los tres países rumanos. Esta unión duró poco tiempo — ni siquiera un año —, pero el recuerdo del hecho no se borró jamás, siendo un guía luminoso para los sucesores.

La idea de la unidad étnica fue expresada claramente en el siglo XVII por los cronistas de Moldavia y Valaquia. Grigore Ureche fue el primero en afirmar que "descendemos de Roma". Miron Costin escribió toda una obra en este sentido, titulada *De neamul moldovenilor* (Sobre el pueblo de los moldavios) ; el *stolnic* * Constantin Cantacuzino y el soberano erudito Dimitrie Cantemir sostuvieron también el origen de los rumanos de los colonos traido por Trajano. Pero los que insisten más y largamente

* Gran dignatario en la Corte del vaivoda, que cumplía el cargo de repostero mayor.

sobre el origen latino del pueblo rumano y sobre su unidad y continuidad en el territorio cárpato-danubiano son los escritores de la *"Escuela de Ardeal"*. Entre los jóvenes enviados a Roma a estudiar, se destacan figuras luminosas que demuestran al mundo, con argumentos, la latinidad, unidad y continuidad del pueblo rumano. Estos son : Samuil Micu-Clain, Gheorghe Şincai y Petru Maior. Sus obras, de importancia nacional, constituyeron no sólo armas espirituales en la lucha por obtener derechos políticos y sociales para los rumanos de Transilvania, sino que fueron también una fuente de confianza y orgullo para todos los rumanos, de por doquiera.

Es evidente que hoy ya no se puede admitir la teoría purista según la cual los rumanos descenderían exclusivamente de los colonos romanos sin mezcla de dacios, teorías sostenida por los tres representantes de la Escuela de Ardeal ; las investigaciones de los últimos tres cuartos de siglo y sobre todo de los últimos decenios, a partir de Vasile Pârvan, las investigaciones mixtas de historia, arqueología y filología, han mostrado *la importancia del elemento dacio,* que no sólo no fue destruído durante las guerras con Trajano, sino que, por el contrario, continuó subsistiendo en gran número bajo la dominación romana, se mezcló con los colonos y, una vez romanizado, constituyó la base étnica del pueblo rumano.

Samuil Micu-Clain (1745—1806), nieto del conocido obispo Ioan Inochentie Clain, que luchó con tesón por los derechos de sus connacionales, compuso dos obras representativas : 1) Una gramática de la lengua rumana, completada por Gheorghe Şincai y publicada en latín en Viena en 1780 con el título *Elementa linguae daco-romanae sive valachicae ;* 2) Un trabajo histórico titulado *Istoria şi lucrurile şi întîmplările Românilor...* (Historia, trabajos y vicisitudes de los Rumanos), de la que no apareció más que el comienzo, en forma resumida, como anexo a los Calendarios de Buda de 1806 y 1807, y la parte relativa a la historia de la Iglesia de Transilvania. El prefacio de la gramática con-

tiene las *premisas principales* de la Escuela de Ardeal : los colonos romanos permanecieron en Dacia, después de ser abandonada por Aureliano, bajo la dominación de los "bárbaros", es decir de los pueblos migratorios : lo señala no solamente Jordanes, sino también seiscientos historiadores, antiguos y modernos. Durante esta dominación, la lengua de los antepasados se corrompió y este proceso se acentuó después de que los vaivodas de las tierras rumanas introdujeron el alfabeto cirílico y la lengua eslava en la Iglesia. Las conclusiones son claras, aunque no fuesen todavía formuladas : hay que limpiar el idioma de las impurezas que se le han adherido y en lugar del alfabeto cirílico hay que volver al alfabeto latino de los antepasados. En su trabajo histórico, Samuil Micu-Clain insiste sobre el hecho de que los rumanos descienden de los colonos romanos, y el emperador Trajano es "el engendrador y padre de los rumanos que hoy están en la Dacia, o sea en Moldavia, en Valaquia, en Transilvania y en el País Húngaro". Los colonos se quedaron en Dacia incluso después de estar ésta abandonada oficialmente por Aureliano. Así, pues, los húngaros encontraron en Transilvania a los rumanos, "los herederos más antiguos que eran de los romanos, y que permanecieron todo el tiempo en sus tierras y en sus moradas".

Gheorghe Şincai (1753 ó 1754—1816) escribió, después de 34 años de trabajo, la *Hronica românilor şi a mai multor neamuri.* (Crónica de los rumanos y de varios pueblos), en la que relata, cronológicamente, los acontecimientos occuridos entre los años 86 y 1739, relativos a los rumanos de todas partes, tanto del lado izquierdo del Danubio, como de su derecha. Lo mismo que Samuil Micu, sostiene el origen netamente romano, que arranca de los colonos que vinieron con Trajano, entre los cuales no solamente había gente sencilla, "sino también familias eminentes".

Petru Maior (aprox. 1760—1821) es el tercer corifeo de la Escuela de Ardeal y, al mismo tiempo, el que, presentando de manera más sistemática y argumentada la concepción de la procedencia romana de los rumanos y de su continuidad a la izquierda del Danubio, aseguró a esta concepción, con sus obras, publicadas en vida, una vasta difusión y popularidad entre el grueso de la población rumana.

Las opiniones de la "Escuela de Ardeal" fueron de gran ayuda en la lucha que emprendieron los rumanos de Transilvania para obtener iguales derechos, y contribuyeron a aumentar la conciencia de unidad política y el sentimiento de orgullo y dignidad nacional entre los rumanos de todas partes.

Otro mérito de la Escuela de Ardeal fue su lucha por *la introducción del alfabeto latino* en lugar del eslavo o cirílico. Ya antes, a partir de 1709, habían aparecido algunas obras rumanas impresas con caracteres latino, pero empleaban generalmente la ortografía húngara. El que compone por primera vez todo un sistema de escribir la lengua rumana con caracteres latinos, de manera que resalte el origen latino de las palabras, es Samuil Micu-Clain. Dio un primer esbozo en el final de su *Carte de rogacioni* (Libro de oraciones), publicado en Viena en 1779. Pero la forma completa se halla en la introducción de su *Acatistul* (Acatista), impreso con caracteres latinos en Sibiu en 1801. La idea feliz de escribir con estas letras y con una ortografía apropiada, inspirada en la latina y la italiana, idea lanzada por los representantes de la Escuela de Ardeal, va ganando terreno con lentitud, pero con seguridad. Se extiende también al otro lado de los Cárpatos, con las enseñanzas de Gheorghe Lazăr, luego de Heliade Rădulescu y, finalmente, renunciando a algunas exageraciones inherentes a todo comienzo, triunfará. Iniciada en 1779, la batalla durará hasta 1860, cuando, por decreto de Alexandru Ioan Cuza, será introducido el alfabeta latino en toda la vida del Estado.

CONSTITUCION Y CONSOLIDACION DEL ESTADO RUMANO MODERNO

EL INICIO DEL RENACIMIENTO POLITICO: LA REVOLUCION DE TUDOR VLADIMIRESCU (1821)

A la luz de la idea de unidad rumana, ilustrada en el segundo decenio del siglo XIX por trabajos históricos y geográficos que abarcaban toda la tierra y el pasado del pueblo rumano — nos referimos a la *Istoria Românei* (Historia de Rumanía) y *Geografia Românei* (Geografía de Rumanía) en 1816, escritas ambas en griego por Dimitrie Philippide, y en las que utilizaba por primera vez el término de "Rumanía", y la *Istoria vechii Dacii* (Historia de la antigua Dacia) de Dionisie Fotino, escrita también en griego y aparecida en tres volúmenes en Viena, en 1818—1819 — se produce el inicio del renacimiento político rumano con la revolución de Tudor Vladimirescu. Esta revolución empezó en Valaquia, de común acuerdo con la "Eteria" — movimiento de emancipación política de los griegos — y tuvo un doble objetivo : por una parte, asegurar la independencia política, liquidando, junto con los griegos, servios y búlgaros, la dominación otomana ; por otra parte, reformar el Estado feudal en sentido moderno, de acuerdo con las nuevas necesidades económicas y sociales de la sociedad rumana. Tudor Vladimirescu era originario de Vladimiri — una aldea de monte de Oltenia — ; pertenecía a la categoría, en plena ascensión, de los medianos y pequeños funcionarios, que pretendían, como la burguesía, cambiar el sistema. Con las proclamaciones que lanza, refiriéndose a la opresión fiscal y a la arbitrariedad administrativa fanariota, consigue

sublevar a las masas — campesinos, pequeños propietarios rurales, soldados de Oltenia *(panduri)* — y forma un ejército con el que ocupa toda Oltenia, inclusive su ciudad principal, Craiova, después el mismo Bucarest, capital del país. Tudor tenía la conciencia de la unidad nacional rumana. En una carta que dirige el 5 de abril de 1821 a los boyardos, les pide que tomen contacto "con los boyardos moldavios, ya que somos del mismo pueblo, de una misma ley y bajo la misma dominación..." En consecuencia, añade Tudor, "debemos saber lo que se hace allí, informarles de lo de aquí para que, estando de acuerdo en pensamiento y en voz con Moldavia, podamos ganar, igualmente, los derechos de estos principados, ayudándonos unos a otros". En Bucarest, Tudor se entrevista con el jefe de la Eteria, Alexandru Ipsilanti, que venía de Rusia — era un general zarista e hijo de un vaivoda fanariota rusófilo — y tenía un ejército formado en Moldavia por voluntarios griegos, rumanos y eslavos del sur, pero más pequeño en número y menos disciplinado que el de Tudor. Ipsilanti había anunciado que detrás suyo venían tropas del zar para liberar a los pueblos subyugados por los turcos. Pero el zar — Alejandro I, miembro de la reaccionaria "Santa Alianza" —, a pesar de haber mostrado anteriormente simpatía por la causa de la Eteria, no sólo no ayuda a los "eteristas" sino que, por el contrario, desaprueba este movimiento y está de acuerdo con que la Puerta envíe tropas a los Principados para restablecer el "orden" legal. Así ocurrió : dos ejércitos otomanos pasaron el Danubio para ocupar Valaquia, y un tercer ejército, desde Brăila, avanzó hacia Moldavia. Ipsilanti se retiró a Tîrgovişte, en la región de las colinas, y Tudor se dirigió hacia Oltenia. Pero por el camino, en Goleşti, cayó en manos de los hombres de Ipsilanti, que especularon con el descontento producido por la dura disciplina de Tudor. Llevado a Tîrgovişte, Tudor fue ejecutado por orden de Ipsilanti, hombre desconfiado, que no se dio cuenta de que con la desaparición de Tudor se daba un golpe fatal a sí mismo. Realmente, su ejército fue aplastado en la batalla de Drăgă-

şani — a pesar del heroico sacrificio del batallón de jóvenes estudiantes griegos — y el resto del ejército fue aniquilado en Moldavia, en la batalla de Sculeni, en el Prut. El mismo Ipsilanti, en lugar de morir junto a los jóvenes que sacrificaron su vida por un ideal de libertad, terminó lamentablemente, refugiándose en Austria, donde estuvo preso.

La revolución de Tudor Vladimirescu, a pesar de su fin trágico, no quedó sin consecuencias. Los turcos, dándose cuenta de que el régimen fanariota disgustaba a todo el mundo — desde los campesinos hasta los grandes dignatarios — lo liquidó, nombrando de nuevo, después de un siglo de interrupción, *a señores autóctonos:* en Valaquia, a Grigore Ghica, en Moldavia, a Ioan Sandu Sturdza. En su época, las tendencias de reforma social y política aumentaron; se hicieron toda clase de memoriales y proyectos, en especial de los representantes de las capas medias, representantes que en Moldavia adquirieron el calificativo de "cărvunari", imitando a los "carbonarios" italianos; junto a estos "cărvunari" estaban también algunos de los grandes dignatarios ilustrados. Podemos citar, por ejemplo, el caso de *Dinicu Golescu,* de Valaquia, la personalidad cultural más importante de la época y líder de la generación liberal, progresista. Sus ideas aparecen en la obra *Însemnare a călătoriei mele* (Notas de mis viajes), aparecida en Buda en 1826 y en la que describe el largo e instructivo itinerario por el extranjero, realizado en los años precedentes; sus ideas pueden concretarse así: libertad, cultura — por ello creó, a su regreso, la "Sociedad literaria rumana" con un amplio programa escolar, literario y artístico —, impuestos proporcionales a la riqueza, abolición de los privilegios. Ideas similares, de carácter revolucionario, tenían también otros contemporáneos, en especial los jóvenes que iban en número creciente a Occidente a estudiar. Uno de ellos fue el monje *Eufrosin Poteca,* becario primero en Italia, en Pisa, y después en París. Preconizaba la abolición de las inmunidades y privilegios fiscales, impuesto general según la riqueza, "desde los miembros del Diván hasta los campesinos", igualdad en el trabajo, libertad de imprenta, aumento del número de escuelas, liberación de los gitanos. En este sentido Poteca creó en 1827 un *Proyecto* de reformas, en el que afirmaba, entre otras cosas, "el jefe es y sirve el bien del pueblo, y no el pueblo es y sirve al jefe".

LA EPOCA DEL "REGLAMENTO ORGANICO". LA CORRIENTE REFORMISTA

Mientras tanto, en la primavera del año 1828 estalla una nueva guerra ruso-turca y, como de costumbre, las primeras operaciones tienen lugar en el territorio de los Principados. La ciudad de Iaşi es ocupada el 7 de mayo, Bucarest el 16. Las operaciones militares se desarrollaron favorablemente a las tropas de la Rusia zarista que, el verano del año siguiente, bajo el mando del general Diebichi, cruzaron los Balcanes, conquistaron Andrinópolis y llegaron a orillas del Mar de Mármara, en Rodosto (Tekirdag), a unos ciento cuarenta kilómetros al oeste de Constantinopla. El Sultán se ve obligado a pedir la paz; ésta se firma el 2/14 de septiembre de 1829, en Andrinópolis. En lo que se refiere a los Principados, se decidió restituir los tres "rayás" de Brăila, Giurgiu, Turnu, de manera que la frontera con Turquía seguía el "thalweg" del Danubio; se decidió también la "plena libertad" de comercio y navegación por el Danubio y por el Mar — esta disposición determinará un poderoso desarrollo de la agricultura y del comercio rumano, así como un rápido auge de los puertos danubianos de Brăila y Galaţí —, el respeto de todos los privilegios e inmunidades de que gozaban los Principados y la confirmación por parte de la Puerta del "Reglamento orgánico" sobre su gobierno y administración, Reglamento que debía crearse. Hasta pagar las indemnizaciones de guerra, por valor de diez millones de ducados holandeses — un ducado era igual a treinta y dos lei rumanos antiguos —, Rusia mantendría los Principados y la ciudadela de Silistra, como garantía.

Dos comisiones, una de dignatarios de Valaquia, que tenía por secretario a Barbu Ştirbey, futuro soberano, otra de Moldavia, cuyo secretario era el erudito Gheorghe Asaki, trabajaron en Bucarest, desde julio de 1829 hasta marzo de 1830, en la redacción del "Reglamento Orgánico" que comenzó a aplicarse en Valaquia a partir del 1 de julio de 1831, en Moldavia del 1 de enero de 1832. Este Reglamento representa una verdadera Constitución, la primera constitución rumana escrita. Tenía un carácter aristocrático y favorecía a las capas nobles que formaban — junto con las altas jerarquías —, de forma exclusiva, la "Asamblea Nacional", una especie de Parlamento, y que tenían una poderosa mayoría — 163 diputados del total de 190 — en la "Asamblea nacional extraordinaria" que elegía al soberano ; el resto de 27 disputados representaba a los comerciantes y artesanos. En cambio, el Reglamento oprimía a los campesinos, aumentando los trabajos que éstos debían prestar a los terratenientes en cuyas tierras habitaban ; por ello Carlos Marx le definió justamente como "el código de la prestación personal". El Reglamento comprendía una serie de disposiciones administrativas provechosas para todos los habitantes de los dos países. Significó, al mismo tiempo, *una verdadera preparación de la unión de los Principados, gracias a la organización casi idéntica que se daba a los dos países.* Además, en uno de los artículos del Reglamento se dice : "El principio, la religión, las costumbres y la misma lengua de los habitantes de estos dos Principados, así como las mismas necesidades, son suficientos elementos para una más cercana unión, que hasta ahora ha sido detenida y retrasada, sólo por circunstancias casuales... Los beneficios y las útiles consecuencias que surgirían de un acercamiento de estos dos pueblos no pueden ponerse en duda ; con este Reglamento, se han colocado los cimientos del idéntico edificio de las bases administrativas de ambos países".

Durante el reinado de los señores "reglamentarios" — Alexandru Ghica (1834—1842) y Gheorghe Bibescu (1842—1848) en Valaquia y Mihail Sturdza en Moldavia (1834—1849) — aumenta la corriente liberal y progresan *las ideas de unidad e independencia política.* Una personalidad representativa en este sentido es el dignatario patriota valaco Ion Cîmpineanu. Jefe de la oposición en la Asamblea Nacional, adversario de las ingerencias e infracciones de los cónsules zaristas — con el tradado de 1774, de Kutschuk-Kainadje, comienza la intromisión, cada vez más acentuada, de la Rusia zarista en los asuntos rumanos —, consiguió ir al extranjero, a Francia e Inglaterra, donde protestó contra dichas infracciones ; hizo propaganda a su programa que preveía : eliminación del protectorado ruso, así como del vasallaje a los turcos, pagando el tributo de una vez para siempre, luego la unión de todos los rumanos y la igualdad de las clases sociales, es decir un programa nacional y revolucionario. A su regreso Cîmpineanu fue detenido y encerrado en un monasterio, lo que provocó una gran indignación en el país. Pero su acción no fue única. Un grupo de jóvenes ilustrados de Valaquia, encabezados por Dimitrie Filipescu, descendiente de una vieja familia de altos funcionarios — entre los jóvenes se hallaba Nicolae Bălcescu, futuro dirigente revolucionario de 1848 — tramaron un complot para derrocar al régimen e introducir reformas liberales. Pero el complot fue descubierto y sus autores juzgados y encarcelados ; después de tres años, Filipescu salió de la cárcel y murió al poco tiempo, y Bălcescu enfermó de tuberculosis. En Moldavia también hubo un intento parecido que fue desbaratado desde el principio, antes de manifestarse públicamente : se trata del llamado "complot confederativo" del *comis* * real Leonte Radu (1839). Pretendía también cambiar el régimen y, además, una confederación de los dos Principados y de Servia. Pero las autoridades de Mihai Sturdza tuvieron noticia de este complot a tiempo y lo deshicieron.

Pero, a pesar de todos estos fracasos, la juventud no se rendía. Al poco tiempo de salir de la cárcel,

* Gran dignatario de la Corte del vaivoda, que desempañaba el cargo de caballerizo mayor.

en 1843, Nicolae Bălcescu, junto con tres de sus amigos — Ion Ghica, A. G. Golescu y el mayor Christian Tell —, funda una sociedad política secreta, llamada "Frăţia" ("Fraternidad"), que pretendía reformar el Estado y la sociedad en el sentido liberal, democrático. Entre los fundadores Bălcescu era, incontestablemente, la personalidad más fuerte, con el mayor sentido político y el temperamento más generoso ; a la vez que tenía la cultura más amplia y más profunda. También los otros tres eran hombres ilustrados y entusiastas ; Ion Ghica unía a estas cualidades un especial sentido diplomático.

En Transilvania las mismas ideas de reforma social acicatean los espíritus juveniles, pero aquí están estrechamente unidas al deseo de obtener, en una primera etapa, la igualdad de derechos con los húngaros y sajones, y en una segunda etapa, más lejana, de unirse a los hermanos del otro lado de los Cárpatos.

LA REVOLUCION DE 1848 EN LOS PAISES RUMANOS. LA AFIRMACION DE LA IDEA DE UNIDAD POLITICA.

Las ideas de prosperidad nacional y de reforma social, originadas por toda la evolución de la sociedad rumana y que se habían manifestado en las acciones sofocadas de 1821 y 1840, hallaron su aplicación política en la revolución de 1848, que corresponde en el territorio carpato-danubiano a las revoluciones europeas de aquel año. De hecho en el citado territorio la revolución revistió aspectos distintos : uno en Moldavia, otro en Valaquia, otro en Transilvania. En Moldavia el movimiento no estuvo inicialmente dirigido contra el Reglamento Orgánico, mientras que en Valaquia su abolición constituyó un punto capital del programa ; en Transilvania se pidió el reconocimiento de la nación rumana con iguales derechos que las demás y se luchó contra la unión a Hungría. Pero el desarrollo de estas revoluciones y su influencia recíproca hizo que

se sintetizasen al final los deseos comunes como expresión de las reivindicaciones sociales y del sentimiento de unidad nacional. La realización de la unidad nacional se imponía como una necesidad imperiosa, como una condición indispensable de la que dependía la inserción del pueblo rumano en la órbita del progreso, al lado de los países avanzados de Europa.

En Moldavia. La mañana del día 27 de marzo se celebra en Iaşi, en un hotel, una reunión de jóvenes enardecidos por las ideas nacionales y reformadoras, en la que también toman parte otras personas : grandes y pequeños boyardos, comerciantes y algunos representantes de las profesiones liberales. Se redacta un memorial en 35 puntos, que empieza por la "sagrada defensa del Reglamento (Orgánico) en su totalidad", y comprende entre otras cosas : "el rápido mejoramiento de la situación de los habitantes del campo", el mejoramiento de la administración (justicia, ejército, finanzas), la reforma escolar, la abolición de la censura, la creación de una guardia civil y la disolución de la Asamblea Nacional por haber sido elegida ilegalmente. Una delegación se presenta ante el vaivoda Mihail Sturdza, quien momentáneamente aparenta aceptar la mayoría de las peticiones, pero que finalmente, con el apoyo asegurado de la guarnición de Iaşi, ordena la detención de los jefes del movimiento. Seguía que una parte de éstos fueran exilados al otro lado del Danubio, a Turquía ; pero habiendo sobornado secretamente a la tripulación del barquero que tenía que pasarles a Măcin, llegan a Brăila, en Valaquia ; aquí recobran la libertad con la ayuda del vicecónsul inglés local y llegan luego a Transilvania. En Braşov formulan el 12/24 de mayo *un nuevo programa, en seis puntos, mucho más avanzado que el de marzo, programa que prevé al final : "la unión de Moldavia y de Valaquia en un solo Estado independiente rumano"*. De Transilvania pasan a Bucovina adonde llegan también otros revolucionarios, venidos directamente de Moldavia. En el verano de 1848 se hallaban aquí Alexandru Cuza, futuro soberano, Costache Negri, Vasile Alecsandri,

Alecu Russo, los hermanos Rosetti, los hermanos Sion, en una palabra, los jóvenes más destacados de Moldavia. También llegó Mihail Kogălniceanu, que no se había mezclado en el movimiento, pero que había tenido un conflicto con el hijo de Mihail Sturdza y se había visto obligado a abandonar el país. Todos ellos fueron recibidos amistosamente por la familia Hurmuzaki en cuya casa, en Cernăuţi, y luego en la hacienda, en Cernauca, gozaron de la hospitalidad más cálida. Aquí, tras algunas deliberacuibes y con la ayuda del anfitrión, los refugiados sacan la *Gazeta Bucovinei* (Gaceta de Bucovina), y Mihail Kogălniceanu publica en agosto de 1848 *Dorinţele partidei naţionale* (Los deseos del partido nacional), nuevo programa de la juventud revolucionaria de Moldavia. Este programa, en 36 puntos, se diferencia mucho de las peticiones de los revolucionarios de marzo y se acerca, en cambio, al programa de mayo de Braşov : en primer lugar, se opone al Reglamento Orgánico y al protectorado ruso que "en ningún caso puede hacer la felicidad del país" ; luego se pide : la autonomía de Moldavia, la igualdad civil y política de todos los ciudadanos, asamblea formada por los representantes de todos los estados o categorías sociales, la garantía de la libertad y del domicilio, instrucción gratuita, la renuncia por parte de los boyardos a los privilegios, a la exención de contribuciones y a los siervos gitanos, la abolición de la prestación personal y — hecho muy importante — la Unión de Moldavia con Valaquia.

En Valaquia. Aquí la revolución obtuvo, desde principio, más éxito que en Moldavia ; una de las causas fue su mejor organización, ya que aquí la burguesía era más fuerte, más desarrollada ; otra causa fue el apoyo de una parte de la administración y del ejército. El movimiento estalló el día 9 de junio en Islaz, en el antiguo departamento de Romanaţí, cuyas autoridades militares y civiles estaban de parte de los revolucionarios. Se leyó la proclamación, en 22 artículos, elaborada por Nicolae Bălcescu en cuanto al fondo, y por Ioan Heliade Rădulescu en cuanto a la forma, grandilocuente. La

proclamación preveía como reivindicaciones esenciales : "La independencia... administrativa y legislativa sobre la base de los tratados de Mircea y Vlad y la no-intromisión de ninguna potencia exterior en sus asuntos internos", "la igualdad de derechos políticos", la supresión de los rangos sociales, la distribución de las tierras entre los campesinos, "la emancipación de los monasterios subordinados" a los Santos Lugares, la abolición de la servidumbre. El mismo día tres jóvenes disparan contra Gheorghe Bibescu. Pero éste no sufre más que un susto, ya que la hombrera detiene la bala. Dos días más tarde, el 11 de junio, a la señal acordada — el repique de la campana de la iglesia arzobispal — la multitud empieza a reunirse ; aparecen banderas, escarapelas y pañuelos tricolores ; los sombreros se adornan con penachos tricolores ; en medio de aclamaciones y hurras, todos se dirigen al palacio. Bibescu, que sabe que no tiene el apoyo del ejército — por la mañana los oficiales "in corpore" habían ido al palacio y le habían indicado que defenderían el país de enemigos, pero que no vertirían sangre de rumanos —, firma a las diez de la noche una nueva constitución — de hecho, proclamación — y acepta la formación de un gobierno provisional cuya lista le presentan los revolucionarios. Al día siguiente, 12 de junio, el cónsul zarista, Gh. de Kotzebue, protesta formalmente contra el nuevo régimen que abole, de derecho y de hecho, el Reglamento Orgánico, y abandona Bucarest. El soberano, sobrecogido por el miedo y al no querer asumirse las consecuencias del movimiento, abdica en la tarde del día 13 de junio y se retira, por Cîmpulung, a Transilvania. Al día siguiente, el gobierno provisional anuncia este hecho y presenta al país su nueva formación, reconstituída, que abarca también a los de Islaz. Al frente está el "Gobierno temporal", órgano supremo, presidido por el metropolitano Neofit y que cuenta con miembros como Ion Heliade, Ştefan Golescu, Cristian Tell, Gh. Magheru, y por sólo unos días, con un gran comerciante de Bucarest, Gh. Scurti. Luego vienen, imitando al gobierno revolucionario francés, "los secretarios del gobierno temporal" : C. A. Rosetti,

N. Bălcescu, A. G. Golescu y Ion C. Brătianu, es decir los elementos jóvenes, los más dinámicos. Finalmente, el "Ministerio temporal", formado por Nicolae Golescu, ministro del interior, Ion Cîmpineanu, ministro de justicia, Ioan Voinescu II, ministro del exterior, C. N. Filipescu, ministro de finanzas, Gh. Nițescu, "controlador general", coronel I. Odobescu, ministro de guerra, Heliade Rădulescu, ministro de instrucción pública, Scarlat Creţulescu, "comandante de la guardia nacional".

El mismo día, es decir el 14/26 de junio, el gobierno revolucionario da sus primeros decretos : el primero se refiere a *la creación de la bandera nacional,* en tres colores : azul, amarillo y rojo y con el lema "justicia, hermandad". El segundo decreto decide *la abolición de los rangos civiles,* es decir, de los títulos de nobleza ; de ahora en adelante la única distinción entre rumanos será "la de las virtudes y de los servicios a la patria". El tercer decreto decide *la abolición de la censura,* el cuarto *la creación de la guardia nacional.* Finalmente, el quinto decreto prevé *la abolición de la pena de azote y de muerte.* Dos días más tarde, el 16/28 de junio, se decreta la liberación de todos los presos políticos, "de monasterios, cárceles y presidios", y algo más tarde (26 de junio/8 de julio) *la abolición de la servidumbre.* De esta manera los gitanos se convertían en hombres libres. Por otro lado, en el nuevo diario *Pruncul român* (El joven rumano) se exhorta la unión con Moldavia. Sólo en lo que se refiere a la distribución de la tierra entre los campesinos, problema capital, no se pasa a los hechos. Además de la oposición de los nobles propietarios, existía también la actitud reservada de una parte del mismo gobierno revolucionario, representada por Heliade y Odobescu ; incluso el resto del gobierno no se pone de acuerdo sobre la fórmula, es decir sobre la indemnización y las modalidades de la operación. En lugar de redactar un decreto, como en los problemas anteriores, se nombró una "Comisión de la propiedad" de la que formaban parte 17 delegados de los terratenientes y 17 campesinos, uno por departamento. Las discusiones en la comisión fueron muy acaloradas ; después de nueve sesiones y precisamente cuando parecía que se llegaba finalmente a un compromiso, el gobierno, por medio de Heliade, disuelve la comisión, anunciando que el problema seré resuelto por la próxima Asamblea Nacional. Pero, al precipitarse los acontecimientos, ya no hubo tiempo para crear la Asamblea.

Realmente, el gobierno zarista, que comprendía que la revolución estaba dirigida, en última instancia, contra el protectorado ruso, intervino junto a la Puerta para restablecer "el orden" ; la Puerta envió a Suleimán Pachá, cuñado del Sultán, para que se informase directamente en el lugar y tomase las medidas necesarias. Suleimán, que fue recibido muy cálidamente por el gobierno y la población, se contentó con un cambio que no significó una represión de la revolución, sino una atenuación ; en lugar del gobierno provisional, reconoció una "locotenenţă domnească" (regencia) formada por las mismas personas del viejo equipo, es decir, por Heliade, Nicolae Golescu y Christian Tell. También exigió algunos cambios en el texto de la constitución y aconsejó a los revolucionarios que enviasen una delegación a Constantinopla para obtener del sultán el reconocimiento del nuevo régimen. La delegación fue enviada, pero en el Imperio Otomano encontró otra atmósfera. El gobierno zarista había trabajado intensamente en este tiempo ; descontento con la actitud de Suleimán, había insistido amenazadoramente en que fuese sustituido por un enviado más enérgico y había obtenido el nombramiento de un nuevo comisario, Fuad Pachá, informador del Diván imperial. Evidentemente la delegación de Valaquia no fue recibida. Este cambio de actitud de la Puerta fue determinado por la convicción existente en Constantinopla de que en aquel momento las potencias occidentales, Francia e Inglaterra, no estaban dispuestas a apoyar militarmente a Turquía, en una posible guerra con Rusia.

La continua intromisión zarista en los asuntos rumanos provocó entonces en Bucarest un gesto simbólico : los revolucionarios queman, en la colina de la Catedral, el ejemplar oficial del Reglamento Or-

gánico, después de haberlo llevado con pompa y plañidos por la ciudad así como el de la *Arhondologia,* es decir, del libro que contenía los nombres de todos los nobles (6/18 de septiembre de 1848). Una semana después, el 13/25 de septiembre, las tropas turcas, dirigidas por Fuad Pachá, entraban en Bucarest, pero no sin derramamiento de sangre : cuando los regimientos turcos llegaron ante el cuartel de infantería, en Dealul Spirei, se produjo un incidente con el destacamento de bomberos que intentaba precisamente entrar en dicho cuartel, incidente que se transformó inmediatamente en un choque sangriento, en el cual cayeron muertos y heridos de ambas partes. Mientras la capital estaba ocupada, Fuad Pachá leyó en Cotroceni, en las afueras de la ciudad, el firmán del sultán por el que quedaba disuelta la regencia *(locotenența domnească)* y en su lugar era nombrado un caimacán, Constantin Cantacuzino, y se restablecía el "orden legal", es decir, el del Reglamento Orgánico. Un mes más tarde aparecieron también las tropas del zar que ocuparon el levante de Valaquia y la mitad de Bucarest.

Uno de los primeros actos del nuevo gobierno fue la promulgación del decreto por el que se expulsaba del país a 22 dirigentes revolucionarios ; le siguió un segundo decreto que incluía los nombres de 69 personas más. Algunos de los exiliados llegaron a París ; otros se dirigieron a Transilvania ; los más numerosos, después de una demora de varios meses por la orilla derecha del Danubio, llegaron en la primavera de 1849 a Constantinopla, y de aquí fueron enviados a *Brusas,* en Asia Menor, donde permanecieron como jubilados de los turcos, que hasta 1857 les dieron mil piastras mensuales a cada uno.

El corto período de tres meses cuanto duró la revolución en Valaquia tuvo, sin embargo, consecuencias importantes. Produjo un movimiento de las masas, una conmoción de la sociedad, sobre todo de la clase dominante, facilitó la penetración de *las ideas de reforma social,* que más tarde hallarían su expresión en las disposiciones de la Convención de París (1858) : igualdad de todos ante las leyes, supresión de los títulos nobiliarios, así como en las leyes de

1863—1864 de Cuza y Kogălniceanu : secularización de los bienes monacales, distribución de la tierra entre los campesinos y ley de enseñanza. Por otra parte, contribuye a reforzar y profundizar *la idea de unidad nacional,* gracias a la influencia ejercida tanto sobre los revolucionarios de Moldavia que, utilizando la proclamación de Islaz, formulan el programa de agosto, como en los revolucionarios de Transilvania. Finalmente, por la propaganda de los dirigentes exiliados en Occidente, determina una potente corriente de opinión pública y gubernamental a favor de los Principados, corriente que demostrará su eficacia con la firma del *Tratado* y, luego, de la *Convención de París* (1856, 1858 respectivamente).

En Transilvania. En Transilvania la revolución duró más y, además de su carácter social, tuvo también uno nacional. La juventud progresista húngara, en el marco de los movimientos que estallan este año — 1848 — dentro del Imperio austríaco, es decir, en Viena, en Italia y en Bohemia, se levanta bajo la dirección de Lajos Kossuth y proclama la Hungría independiente ; al mismo tiempo, decide la anexión de Transilvania al nuevo Estado húngaro. Los rumanos, evidentemente, no podían admitir esto ; por otra parte, querían derechos iguales a las demás nacionalidades de Transilvania. Por ello, deciden, a su vez, convocar una gran asamblea en la que se discutan todos los problemas que les conciernen. Se celebra la asamblea los días 3/15—5/17 de mayo de 1848, cerca de Blaj, en una llanura extensa que desde entonces se ha llamado *Cîmpia Libertății* (Llanura de la Libertad) ; participaron unas 40.000 personas, —según otras fuentes, 60.000, llegadas de toda Transilvania, encabezadas por sacerdotes y sabios. Entre éstos se hallaban *Simion Bărnuțiu,* que pronunció el discurso más importante, muy documentado, pero en la lengua culta del momento ; luego los jóvenes *Avram Iancu,* jurista, originario de Vidra de Sus, en los Montes Occidentales, y *Ion Buteanu,* que les hablaron de manera simple y empleando comparaciones comprendidas por todos. Tras los discursos, se votó una resolución, en cuatro puntos, por la que "la nación rumana se declara y se pro-

clama... independiente y... parte integrante de Transilvania, sobre la base de la libertad igual". Al día siguiente se desarrolla esta resolución y se pide la representación proporcional en todas los sectores de dirección y administración del país, la libertad de prensa y de reunión, escuelas de todo tipo y una universidad. Después se protesta solemnemente contra la unión con Hungría, realizada sin consultar a los rumanos. Se oponían a esta unión no sólo todos los rumanos, sino también los sajones ; entre los campesinos de Cîmpia Libertăţii se gritó : "queremos unirnos al país", es decir a Valaquia o Muntenia ; lo reconocen los mismos informes oficiales húngaros.

Algo más tarde, a finales de junio, se reúnen también los rumanos de Banat, bajo la dirección de *Eftimie Murgu,* que había estudiado el Derecho, y votaron igualmente una resolución, en ocho puntos, pidiendo justicia social.

A algunos de los revolucionarios húngaros, relacionados con los nobles terratenientes, no les convenían estos movimientos. Se produce una recrudescencia de las relaciones entre los revolucionarios rumanos y los húngaros. Los regimientos austríacos de Transilvania son derrotados por los revolucionarios húngaros y éstos ocupan una buena parte del país ; tan sólo no pueden penetrar en los Montes Occidentales, ya que aquí montan guardia los rumanos del lugar, llamados "moţi". Entre los "moţi" de Avram Iancu y los revolucionarios húngaros se producen varias luchas, en Abrud, en la aldea de Fîntînele y en Ponor, donde los húngaros son derrotados y rechazados (enero — julio de 1849). Avram Iancu era el alma de la resistencia ; tenía el mando supremo del ejército cuya organización quería imitar la organización de las legiones romanas con prefectos, tribunos, centuriones. Dos de los mejores colaboradores de Iancu, Buteanu y Dobra, fueron detenidos inesperadamente por un destacamento húngaro, mandado por un oficial chovinista, y ejecutados ; pero la resistencia no se debilitó y hasta el final los Montes Occidentales fueron una ciudadela invencible.

La misma suerte trágica que Buteanu y Dobra tuvo el pastor sajón Stephan Ludwig Roth, que había indicado en una obra impresa que de hecho no era la lengua húngara, sino la rumana, la lengua común de comprensión entre todas las nacionalidades de Transilvania.

El emperador de Austria Francisco-José y sus consejeros, al ver la difícil situación militar, llamaron en su ayuda al ejército zarista. Este llega a Transilvania ; en Sighişoara, primero, y luego en Şiria, junto a Arad, derrota a los revolucionarios húngaros (agosto de 1849). Kossuth y otros dirigentes huyen a Turquía ; una serie de generales son detenidos y ahorcados.

Si los revolucionarios húngaros hubieran mostrado comprensión ante las nacionalidades convivientes y no hubieran insistido a toda costa en la unión de Transilvania a Hungría, es probable que la marcha de la revolución hubiera tomado otro curso. Las concesiones hechas a última hora — el 2/14 de julio, cuando las tropas zaristas estaban en el corazón de Transilvania — sobre los derechos de los rumanos, concesiones acordadas tras las negociaciones llevadas a cabo por Nicolae Bălcescu — que era partidario de un acercamiento entre los revolucionarios rumanos y los húngaros — con Kossuth fueron tardías, ya no pudieron cambiar el curso de los acontecimientos.

La actitud inicialmente intransigente de algunos revolucionarios húngaros provocó la reacción igualmente intransigente de ciertos revolucionarios rumanos. Al no comprender "la necesidad imperiosa de unirse en un frente común contra el imperio de los Habsburgos", ellos facilitaron de este modo "la tarea de las tropas austríacas y zaristas" que sofocaron la revolución.

Una vez derrotada la revolución en Transilvania, las reivindicaciones de los rumanos, formuladas en Blaj, sólo fueron parcialmente satisfechas. Se crea una metropolía de los rumanos "unidos" en 1853 ; la de los ortodoxos se creará tan sólo a finales de 1863 ; y el registro, es decir el reconocimiento de los rumanos como nación de Transilvania, hecho por la constitución promulgada por el emperador Fran-

cisco-José el 20 de febrero/4 de marzo de 1849, no tuvo lugar hasta 1863, cuando se reunió la Dieta de Transilvania en Sibiu.

Pero también ese tardío reconocimiento fue anulado el 8/20 de junio de 1867, después de que el Parlamento húngaro haya instituido el dualismo, paralelamente a la anulación de la ley sobre el carácter oficial de la lengua rumana.

Aunque la revolución de 1848 fue sofocada en los tres países rumanos su programa, programa de *reforma social,* que preconizaba la sustitución de la sociedad feudal por una sociedad moderna, y de *unidad nacional,* empezando con la Unión de Moldavia y Valaquia, para llegar luego a realizar el Estado nacional unitario, entró en la conciencia de las masas y determinó el ulterior desarrollo del pueblo rumano. No es exagerado, pues, afirmar que la revolución de 1848 constituye la base de la Rumanía moderna, que los "cuarenta y ochistas" merecen el reconocimiento de la patria.

LA LUCHA POR LA UNION DE LOS PRINCIPADOS RUMANOS

Antes, durante y sobre todo después de la revolución de 1848 la idea de la unión politica de los rumanos de todas partes se hace cada vez más fuerte y llega a imponerse como una necesidad objetiva. En 1840 el joven moldavio Mihail Kogălniceanu publica en Iaşi la revista *Dacia literară* (Dacia literaria) ; en 1845 August Treboniu Laurian, de Transilvania, junto con Nicolae Bălcescu, de Valaquia, empiezan a publicar en Bucarest el *Magazin istoric pentru Dacia* (Almanaque histórico para Dacia), en cinco volúmenes. En un memorial de los rumanos de Oltenia se pide al príncipe Gheorghe Bibescu que luche para crear el "reino dacio". El nombre del país de los antepasados llega de tener el significado de un verdadero programa político : la realización del Estado rumano unitario. Esta realización cumple también con una necesidad económica expresada en la unión aduanera entre Valaquia y Moldavia, unión aplicada a partir del

1 de enero de 1848 y precedida por la convención comercial de 1835. En 1842 los jóvenes de Valaquia habían ofrecido el trono de este país a Mihail Sturdza, soberano de Moldavia, que no quiso aceptarlo por temor al gobierno zarista. Hemos señalado además que entre las aspiraciones del partido nacional revolucionario de Moldavia, publicadas por Mihail Kogălniceanu en agosto de 1848 en Bucovina, figuraba *la Unión de los Principados.*

En tiempos de Barbu Ştirbei y Grigore Ghica, soberanos designados después de la revolución de 1848, la idea de la unión política penetró profundamente en los espíritus ; los mismos soberanos la sostenían. Así, por ejemplo, el primero dice en un memorial de 1855, enviado al gran visir : "Para ser... el intérprete fiel de la opinión pública, hemos de añadir que los deseos unánimes de los valaco-moldavios piden la unión de los dos principados bajo una sola cabeza, aunque ésta tuviera que buscarse en una de las familias principescas del extranjero, lo que salvaría realmente a un país que ha sufrido tanto de los intentos de elecciones y cambios". Y Grigore Ghica, en un memorial enviado a la conferencia de paz de París (30 de marzo de 1856), al final de la guerra de Crimea, también pide, de forma decidida, la Unión. Al darle las gracias por este gesto, el Diván de Moldavia declara : "Vuestra Señoría ha preparado el camino hacia la salvación de nuestro país, ya que ha apoyado y defendido ante el aerópago europeo la reunión de los Principados, principio de grandeza, de gloria y de firme establecimiento de este país".

La acción de los revolucionarios exiliados. El Tratado de París. Los revolucionarios de 1848 exiliados realizaron en Occidente una constante actividad de propaganda por la unión. Nicolae Bălcescu, Ion C. Brătianu, C. A. Rosetti y Heliade Rădulescu en París, Dumitru Brătianu en Londres, dieron a conocer la revolución rumana, sobre todo la de Valaquia y su programa. Junto a las ideas de reforma social, *la idea del Estado nacional, unitario e independiente,* cobra cada vez más relieve. El 4 de marzo de 1850, Nicolae Bălcescu, dirigiéndose a su amigo Alexandru

G. Golescu, afirma, después de hacer la historia de la revolución de 1848, que para continuar esta revolución "hemos de hacer otras dos revoluciones : *una revolución de unidad nacional y, más tarde, de independencia nacional,* para hacer que así la nación entre de nuevo en la plenitud de sus derechos naturales". Y el antículo-programa de "Republica Românâ" (República Rumana), publicación de los exiliados aparecida en París en 1851, habla de "una patria independiente y libre" ; "una patria con diez millones de rumanos", que abarcaba, pues, la totalidad de la tierra rumana de una y otra parte de los Cárpatos.

Los exiliados lográron establecer fuertes lazos con el mundo intelectual y político de París. Entre los franceses que en aquel momento se manifestaron a favor del pueblo rumano, hay que citar en primer lugar a *Jules Michelet,* en plena gloria entonces, y a *Edgard Quinet,* ambos profesores en el "Collège de France", luego a *Paul Bataillard, Elias Regnault* y *Thibault-Lefèvre.* El primero era amigo de C. A. Rosetti, el segundo estaba casado con una rumana, hija de Gh. Asaki. Bataillard escribió el estudio *Les Principautés Danubiennes,* aparecido en 1850 ; Regnault la obra *Histoire politique et sociale des Principautés Danubiennes* — nos han quedado las anotaciones de Carlos Marx al texto de este libro — y Thibault-Lefèvre se ocupó de las finanzas de Valaquia (*Les finances de la Valachie,* 1855).

Por otra parte los exiliados entraron en relación con los revolucionarios de los demás Estados europeos, que se agruparon en un comité europeo, alrededor del conocido revolucionario italiano Mazzini, esperando que la revolución que no había logrado en 1848 iba a reanudarse con muchas más posibilidades de éxito y se generalizaría por todo el continente. Sus esperanzas no se cumplieron, pero surgió una circunstancia que permitió realizar progresivamente, por etapas, los principales objetivos del programa de los revolucionarios rumanos de 1848 ; se trata de la guerra de Crimea, llamada así por la península del mismo nombre, en la costa septentrional del Mar Negro, donde se libraron los combates. Esta guerra tuvo como pretexto un problema de orden religioso : el dominio de los templos de Jerusalén y Belén, que se disputaban tanto los ortodoxos, apoyados por el zar, como los católicos, apoyados por Francia. Pero la causa real era el deseo del Imperio zarista de llegar a Constantinopla y a los estrechos, cuyo acceso había sido prohibido a su flota de guerra por el tratado de Londres (1841) ; de liquidar el Imperio otomano cuya decadencia duraba más de un siglo y medio y que había llegado a ser llamado el "hombre enfermo". Así se explica que las grandes potencias europeas — Francia e Inglaterra — al ver la intención de Rusia, acudieran en ayuda de Turquía. La guerra estalló el año 1853 ; las tropas del zar se apresuraron a ocupar los Principados y a llegar al Danubio. Los combates debían tener lugar en Dobrogea, donde las tropas franco-inglesas habían desembarcado ; pero debido a las enfermedades, especialmente a las fiebres, el teatro de las operaciones fue trasladado a Crimea. Los rusos se vieron obligados a retirarse de los Principados ; en su lugar llegaron los austríacos que en este sentido habían firmado un tratado con los turcos el 1 de junio de 1854. En Crimea tuvieron lugar combates sangrientes alrededor de la ciudad de Sebastopol ; se prolongaron durante el año 1855, en que los ejércitos de los aliados aumentaron con el contingente enviado por el reino de Cerdeña, que entró también en guerra. Finalmente, al caer Sebastopol, el zar se vio forzado a pedir la paz. Se firmó en París el 30 de marzo de 1856 y comprendía las siguientes cláusulas referentes a los Principados rumanos : se devolvían a Moldavia tres departamentos de Besarabia, es decir Cahul, Bolgrad e Ismail ; por ello se realizaba la finalidad de las potencias aliadas de que la Rusia zarista no tuviera más acceso a las bocas del Danubio. El protectorado ruso quedaba liquidado ; los Principados quedaban sólo vasallos a la Puerta, pero con la garantía de las grandes Potencias europeas. El Reglamento Orgánico sería revisado de acuerdo con los deseos de los rumanos. Con este fin se convocaría en cada Principado un Diván Ad-hoc que repre-

zentase a todas las clases de la sociedad. Los deseos de estos divanes serían examinados por las Potencias europeas y el resultado final se plasmaría en una *Convención,* que se firmaría también en París. Durante las consultas de los Divanes Ad-hoc los Principados serían gobernados por un caimacán en cada uno de ellos, es decir, un sustituto del soberano. Finalmente se preveía la libertad de navegación por el Danubio y la neutralidad del Mar Negro.

Tan pronto se conocieron las claúsulas del tratado, en los Principados empezaron los preparativos para los divanes. La corriente a favor de la unión había aumentado mucho en el último tiempo : la gente se daba cuenta de que sólo así podría avanzar firmemente por la vía del progreso político, se podría formar un Estado que llegase a ser independiente y poderoso. Pero también existían fuerzas que se oponían a la Unión, concretamente los Estados vecinos : los Imperios habsburgo y otomano. El primero comprendía que una vez unidos los Principados, serían un elemento incesante de atracción para los rumanos del otro lado de los montes que se unirían finalmente también ellos, formando un único Estado nacional, tal como sucedió. Turquía, por otra parte, sabía que Valaquia y Moldavia unidas iban a tener otro poder y otra autoridad, que no podrían continuar tratándolos como lo hicieron hasta entonces. No es, pues, de extrañar que tanto Austria como Turquía hicieron todo lo que pudieron para impedir la libre expresión de los Divanes Ad-hoc. En Valaquia no se podía intervenir, ya que aquí el caimacán estaba decidido a cumplir su deber honradamente y además en Bucarest estaba la comisión de las Grandes Potencias, enviada para vigilar las operaciones electorales. Pero en Moldavia, donde tanto el primer caimacán, Teodor Balş, muerto poco después de ser nombrado, como sobre todo el segundo, Nicolae Vogoride, estaban contra la unión, se hicieron grandes abusos. Los partidarios de la unión fueron detenidos, excluidos de sus funciones, muchos fueron borrados de las listas de electores o se les prohibió ir a votar, de manera que el resultado salió falsificado. La indignada protesta de los partidarios de la

Unión — como por ejemplo, el mayor Alexandru Cuza, prefecto de Covurlui, presentó de forma resonante su dimisión, motivada por escrito (24 de junio/6 de julio de 1857) — así como la intervención de las potencias europeas, especialmente la enérgica de Francia, cuyo cónsul en Iaşi, Victor Place, muestra las ingerencias producidas, anularon esta elección ; se hizo una nueva, correcta, y los partidarios de la Unión obtuvieron una aplastante mayoría (81 diputados de 83).

Los Divanes Ad-hoc, una vez elegidos, celebraron varias sesiones : en la séptima del Diván de Moldavia, del 7 de octubre de 1857, se formularon los siguientes deseos según resolución presentada por Mihail Kogălniceanu : 1) "El respeto de los derechos de los Principados y principalmente de su autonomía, dentro de sus antiguas capitulaciones firmadas con la Súblime Puerta de los años 1393, 1460, 1511 y 1634. 2) La Unión de los Principados en un único Estado con el nombre de Rumanía. 3) Príncipe extranjero con herencia del trono, elegido de una dinastía reinante en Europa y cuyos herederos serán educados en la religión del país. 4) La neutralidad del territorio de los Principados. 5) El poder legislativo que se entregue a una Asamblea Nacional, en la que estén representados todos los intereses de la nación. Todo ello bajo la garantía colectiva de las Potencias que subscribieron el Tratado de París".

En Bucarest la resolución que comprendía los deseos de los habitantes de Valaquia fue presentada en la sesión del 8/20 de octubre por C. A. Creţulescu y votada al día siguiente, 9/21 de ootubre, por unanimidad. Esta comprendía las mismas aspiraciones que la de Moldavia, en una redacción parecida, pero sintetizada en sólo cuatro puntos.

La Convención de París. Los rumanos habían expuesto sus deseos ; ahora tenían la palabra las grandes potencias europeas. La opinión pública del Occidente, especialmente la de Francia, era favorable. "Los moldavo-valacos" eran bien conocidos gracias a la propaganda que hicieron los exiliados de 1848, a través de las numerosas obras que éstos y sus amigos extranjeros imprimieron. El emperador Napo-

león III, que apoyaba el principio de las nacionalidades, procurando hacer de los nuevos Estados nacionales elementos que favorecieran la influencia francesa, se mostró en esta ocasión como un gran partidario de los rumanos. Otro apoyo fue Cavour, el gran político italiano ; éste, por su parte, perseguía idéntico objetivo para su país, es decir la unión de las diversas formaciones políticas italianas en un solo Estado, nacional. Inglaterra, en cambio, que no quería que se menoscabara la integridad y autoridad del Imperio otomano, no era favorable y apoyaba el punto de vista de la Puerta. Fue necesario que Napoleón III celebrara una entrevista en Osborne — en una isla del Canal de la Mancha — con la reina Victoria y sólo pudo obtener adhesión a una solución intermedia. Por la Convención de París, prevista en el tratado de París y que fue firmada en esta ciudad el 7/19 de agosto de 1859, se decidió lo siguiente : Valaquia y Moldavia tendrán el nombre de *Principados Unidos,* existirá una *Comisión Central* con sede en Focşani, ciudad doble, moldavo-valaca, en la antigua frontera, comisión que preparará las leyes ; existirá igualmente, y también en Focşani, un *Tribunal de Casación* común ; los ejércitos tendrán una organización idéntica y formarán, en caso de necesidad, un sólo ejército. En cambio, cada país tendrá su soberano. Este gobernará con ayuda de los ministros, que serán responsables ; existirá una Asamblea legislativa ; todos los ciudadanos serán iguales ante la ley ; los privilegios y categorías de los boyardos serán abolidos. Con esta Convención, que se convirtió en la *Nueva Constitución,* el Reglamento Orgánico dejó de existir jurídicamente, aunque algunas disposiciones administrativas siguieron aplicándose hasta la creación de las nuevas leyes.

LA UNION DE MOLDAVIA CON VALAQUIA (24 DE ENERO DE 1859)

Ahora debían elegirse los nuevos soberanos. En Moldavia había dos candidatos : Mihail Sturdza, antiguo soberano, y su hijo Grigore, que sirvió en el ejército turco con el nombre de

Muhlis Pachá. El partido nacional que incluía los antiguos revolucionarios de 1848 y sus amigos, partido que tenía la mayoría en la Cámara electiva, no se decidió hasta la tarde del día 3 de enero sobre una candidatura ; reunidos aquella tarde, se pronunció el nombre del coronel Alexandru Cuza — que había sido entre tanto ascendido de grado y era comandante adjunto del ejército moldavio — cuya dimisión en señal de protesta por las ilegalidades durante la campaña electoral del Diván Ad-hoc, bajo Vogoride, había causado muy buena impresión ; fue aceptado en la Cámara por unanimidad de todos los presentes. Los diputados que apoyaron hasta entonces a Grigore Sturdza, viendo que éste era rechazado a causa del puesto que había ocupado en el ejército turco, se pronunciaron también por Cuza. Esto determinó inmediatamente la adhesión de los diputados que habían apoyado hasta entonces a Mihail Sturdza. Así, el coronel Alexandru Cuza fue proclamado por unanimidad soberano de Moldavia, el día 5/17 de enero de 1859.

En Valaquia se hablaba, al principio, de Gheorghe Bibescu y de Barbu Ştirbey, antiguos soberanos del período 1842—1856 ; después de las elecciones de Moldavia, comenzó a circular también el nombre de Cuza. Probablemente cuando la delegación moldavia que iba a Constantinopla para presentar el resultado de las elecciones pasó por Bucarest — donde se le ofreció un banquete — se discutió con los representantes del partido nacional de Valaquia y de la eventual elección de aquél ; se guardó, sin embargo, el secreto, puesto que una indiscreción hubiera podido provocar la intervención de aquellas grandes potencias que eran hostiles a la Unión, determinando, eventualmente, una precisión del texto de la Convención de París para que no pudiera ser elegida la misma persona para ambos países. Aunque en Bucarest, que había movilizado a todos los partidarios, se había elegido el 12 de enero de 1859 sólo a diputados del partido nacional, progresistas, sin embargo en la Cámara electiva de Valaquia la mayoría — a causa de las disposiciones electorales restrictivas de la Convención de París — estaba consti-

tuída por elementos conservadores, partidarios de los dos últimos soberanos. Para impedir una concentración de todos estos elementos conservadores alrededor de un único candidato, los diputados del partido nacional emplearon una triple táctica : por una parte, por medio de íntrigas, mantuvieron y profundizaron la división en el seno del campo adverso, por otra parte, intentaron y consiguieron reducir el número de diputados conservadores por la anulación de las elecciones irregulares efectuadas en algunos departamentos, finalmente, medio esencial, movilizaron a las masas, canalizando y utilizando el doble deseo que les animaba : el de la unión bajo un nuevo soberano y el de unas reformas democráticas que les asegurasen una vida mejor. La presión de las masas se ejerció plenamente sobre la Cámara electiva los días 22 y 23 de enero de 1859. La gran mayoría de los reunidos alrededor de la sala de sesiones de la Cámara, en Dealul Mitropoliei (Colina de la Catedral), estaba formada por artesanos y comerciantes de Bucarest, encabezados por la fuerte corporación de los curtidores que ya se habían manifestado con fuerza con motivo de las revoluciones de 1821 y 1848 ; los demás eran campesinos de las aldeas cercanas a la Capital. Bajo la presión de las masas la mayoría conservadora de la Asamblea tuvo que admitir la anulación de las elecciones irregulares de algunos departamentos, con lo que se invalidó a siete de sus diputados, mientras que el partido nacional perdía sólo dos. Luego la Asamblea aceptó la solución propuesta la mañana del día 24 de enero por el partido nacional de elegir como soberano de Valaquia también a Alexandru Ioan Cuza. Esta solución presentaba la ventaja de conciliar a todo el mundo, de no crear vencedores y vencidos en la lucha entre ambos bandos. Al mismo tiempo constituía una salida honorable del trance al que habían llegado los diputados conservadores intimidados, aterrorizados incluso por las manifestaciones de masas de los dos días precedentes. La Convención de París había decidido que hubiese un soberano en cada país ; pero no había precisado que no podia ser una y la misma persona. Por la doble elección de Cuza

se conciliaba el texto de la Convención con el deseo de todo el país. De esta forma la lucha por la Unión registraba un éxito decisivo, ya que la doble elección significaba el principio del proceso de constitución, sobre bases modernas, del Estado nacional rumano.

El gobierno de Alexandru Ioan Cuza duró sólo siete años (1859—1866), pero fue uno de los más fecundos de la historia rumana. Ello se explica tanto por la personalidad del soberano, como por el hecho de que fue secundado por un destacado consejero, Mihail Kogălniceanu, que comprendió sus ideas y le ayudó a realizarlas. Cuza fue un gran patriota que puso siempre los intereses y las necesidades del país por encima de los suyos, haciendo abstracción siempre de su persona. Todo lo que era nacional, todo lo que se refería a la comunidad rumana, encontró en él la más plena comprensión ; por esto era natural que pensase también en los rumanos de Transilvania, donde su doble elección provocó un gran entusiasmo y contribuyó decididamente al despertar nacional.

El primer problema del nuevo gobierno fue el reconocimiento de la doble elección por las grandes Potencias, lo que se realizó después de negociaciones e intervenciones y gracias a la coyuntura internacional : la derrota de Austria en 1859 en el campo de lucha italiano. El segundo problema, la culminación de la unión por la unificación de las instituciones, duró mucho más. El sistema instituido por la Convención de París, con dos gobiernos, dos asambleas, dos capitales, con el soberano obligado a dividir su tiempo entre Bucarest y Iaşi era difícil de mantener. Los medios de comunicación eran rudimentarios — no existían ferrocarriles ; por otra parte, el mismo sistema de coordinación de las leyes a través de la Comisión Central era burdo. Por esta razón Cuza, que había sido bien recibido por el sultán con motivo de la visita de cortesía que le hizo en septiembre de 1860, insistió en que éste aprobase la unión completa, institucional, y finalmente lo logró (4 de diciembre de 1861). Entonces se formó un único gobierno, bajo la presidencia de Barbu Catargiu, con

una sola capital en Bucarest ; El parlamento, todavía único, comenzó sus labores el 24 de enero de 1862 ; en los documentos internos empezó a escribirse "Rumania" en lugar de "Principados Unidos". La Unión de los Principados era ya *completa* e iba a ser *definitiva*.

Una vez realizada la unión institucional, la atención se dirigió hacia dos problemas internos de importancia capital : el problema de los bienes monacales "subordinados" y el problema de la distribución de la tierra entre los campesinos.

Muchos de los soberanos y dignatarios habían "subordinado" los monasterios que habían construido o equipado a los patriarcas de Constantinopla, Jerusalén, Antioquía o Alejandría, o a los grandes monasterios de Athos, del resto de la Península Balcánica o del Oriente Cristiano. La finalidad de esta "subordinación" era la de asegurar la persistencia de sus fundadores, la de garantizarles ante las vicisitudes políticas internas o ante una mala administración y, al mismo tiempo, al ponerles bajo una autoridad espiritual superior, reconocida, la de aumentarles el prestigio. En cambio, los patriarcados y los grandes monasterios tenían que recibir una parte de los ingresos de los monasterios, que les estaban subordinados, es decir, lo que sobraba después de asegurar el mantenimiento de estos monasterios y el cumplimiento de los legados previstos por los fundadores. Pero con el tiempo se habían modificado considerablemente las relaciones iniciales. Los patriarcas y los grandes monasterios de Athos y del Oriente cristiano habían llegado a considerar los monasterios "subordinados" como simples fuentes de ingreso ; éste tenía que ser cuanto mayor posible, por lo tanto se descuidaba el mantenimiento de los monasterios, que se derrumbaban paulatinamente, así como el cumplimiento de los legados. A lo largo del siglo XIX se había intentado varias veces remediar esta situación ; en 1821 se había pedido que "se devolviesen las propiedades de los monasterios "subordinados" a la administración autóctona", pero los monjes griegos estaban apoyados por los gobiernos zaristas. La Convención de París había decidido, por el protocolo XIII, que se llegase a un acuerdo entre las partes, y en caso negativo recurrir al arbitraje. En el verano de 1863 el gobierno llega a la conclusión de la secularización y ofrece a los monjes griegos una recompensa de 80 millones de lei, cifra que se halla en el memorial remitido por el enviado rumano a Constantinopla, Costache Negri, al ministro del exterior de la Puerta, Aali Pachá. Este último se pronuncia por una conferencia de las potencias garantes que solucione la cuestión e intervenga con este fin. Ante el peligro de ver que se reglamenta desde fuera una cuestión vital para el nuevo Estado que concernía a una parte importante del territorio nacional, Cuza decidió resolverla él mismo, de acuerdo con el gobierno y con la Cámara. El 13/25 de diciembre de 1863 — en aquel momento Mihail Kogălniceanu era primer ministro, y Dimitrie Bolintineanu ministro de los cultos — Cuza envió un mensaje a la Cámara junto con el proyecto de secularización de los bienes monacales, de todos los monasterios, "subordinados" o no ; de esta manera los monjes griegos ya no podían decir que se había tomado una medida discriminatoria que les perjudicaba exclusivamente a ellos. El proyecto provoca un gran entusiasmo ; en menos de una hora, tras fervientes discursos, es votado por inmensa mayoría : de 100 votos, 97 son a favor y sólo 3 en contra. Entró así en el patrimonio del Estado una superficie de terreno que representaba el 25,26% de todo el territorio del país, es decir un poco más de una cuarta parte. Ulteriormente, en 1865, se ofreció a los monjes griegos una recompensa de 150 millones de lei y se depositó un adelanto de 6 millones ; pero al ser rechazada aquélla — esperaban obtener mucho más — el Parlamento rumano consideró cerrada la cuestión y así quedó.

Pero si en lo que se refiere a la secularización, las cosas se solucionaron fácilmente, no sucedió lo mismo con el otro gran problema, el de la distribución de la tierra entre los campesinos. Tras la negativa de Cuza de sancionar una ley conservadora, en 1862, que desaventajaba a los campesinos y favorecía a los terratenientes, en la primavera de 1864, cuando era primer ministro el mismo Mihail Kogăl-

niceanu, se presentó un nuevo proyecto, progresista. Preveía dar a los campesinos que poseían 4 bueyes, 5 *fălci* (la *fălca* tenía 14 322 m², es decir, casi una hectárea y media), a los campesinos medios, con 2 bueyes, 4 *fălci* y a los campesinos pobres, quienes al no poseer bueyes trabajaban con los brazos, 2 *fălci* y media. Este proyecto suscitó la resistencia de la mayoría, formada por grandes propietarios (algunos de ellos lo calificaban de "locura") que se hubieran alegrado de una nueva ocupación extranjera que les hubiese salvado sus bienes. Kogălniceanu defendió con energía y calor su proyecto. "Declaro con franqueza — dice él dirigiéndose a la Cámara — que estoy por el mejoramiento de la suerte de los campesinos, que en esta mejora veo la base de la nacionalidad rumana... Dos mil boyardos no hacen una nación ; ésta es una verdad que no se puede negar... Es hora de que, antes del interés privado, pensemos en el interés público, que antes de ocuparnos de las pequeñas propiedades, nos ocupemos de la gran propiedad, Rumanía, como hacían nuestros padres". Los propietarios estaban también irritados por el proyecto de ley electoral, presentado por Kogălniceanu, proyecto que equivalía a una "pena de muerte" para la minoría que hasta entonces, según la ley electoral censataria, había dispuesto de la vida política del país. Realmente en el año 1859 hubo sólo 4 138 electores, en 1861, 4 599, y en 1863, 5 409. Así se explica por qué el 2/14 de mayo de 1864, cuando la Cámara se preparaba a dar el segundo voto de censura al gobierno, Kogălniceanu leyó el decreto de disolución y evacuó a los diputados con ayuda de una compañía de soldados. Después de este "golpe de Estado", Cuza promulgó una nueva constitución llamada *Estatuto* que, sometido a la aprobación popular por medio de un *plebiscito,* fue aprobado por una immensa mayoría (682.261 votos a favor, 1.307 contra y 70.220 abstenciones o ausencias ; ni siquiera todos los grandes propietarios se atrevieron a votar en contra). Sobre la base de la nueva constitución se promulgó la ley rural y el 14/26 de agosto de 1864 se llevó a cabo la distribución de la tierra entre los campesinos. Aunque se puede criticar el

modo en que se aplicó esta distribución — y se ha criticado —, es un hecho, sin embargo, que ha representado una etapa importante en la vida del campesinado rumano. Además de la secularización de los bienes monacales y de la distribución de la tierra entre los campesinos, el período de Cuza se caracteriza también por otras leyes fundamentales como la de la enseñanza, de noviembre de 1864, que se refería tanto a la enseñanza superior — la Universidad de Iaşi fue fundada en 1860, y la de Bucarest en 1864 —, como a la secundaria y primaria, al decidir la obligatoriedad y gratuidad de ésta última, medida que aún no se había adoptado en países avanzados como Francia ; después las leyes de creación de la Corte de Casación, de la Corte de Cuentas, de la Caja de ahorros y consignaciones — todas según modelo francés —, la ley comunal, la ley de organización de la iglesia y otras. Toda esta actividad significaba asentar el Estado rumano moderno sobre bases sólidas, eran pasos que avanzaban hacia la democracia. Pero la distribución de la tierra entre los campesinos y la nueva ley electoral le causaron muchas enemistades a Cuza. Estos, reclutados tanto entre los terratenientes conservadores, como entre los políticos de la oposición irritados por no tener ya el poder, buscaban la ocasión favorable para derrocarle. Al formar, a principios del año 1866, la coalición que tenía a su lado a algunos comandantes militares de Bucarest, ellos penetraron en el palacio en la noche del 10 al 11 de febrero y obligaron a Cuza a abdicar. El resto de su vida lo pasó este gran fundador de la Rumanía moderna en el exilio, sobre todo en Viena y Florencia. Cerró los ojos el 3/15 de mayo de 1873 en Heidelberg ; sus restos mortales descansan en la bella iglesia de Trei Ierarhi (Tres Jerarcas) de Iaşi, junto a los del erudito vaivoda moldavio Dimitrie Cantemir.

Tras la abdicación de Cuza tenía que ser elegido un príncipe extranjero para cumplir el deseo expresado por los Divanes Ad-hoc. Finalmente la elección se detuvo en el príncipe alemán *Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen,* de 27 años de edad. Llegó al país el 8 de mayo de 1886 y el nuevo soberano, que

tomó el nombre de Carlos I, prestó el juramento de fe dos días después. Se redactó una nueva *constitución* de Rumanía para sustituir los Estatutos de Cuza. Aquélla tuvo como modelo la Constitución belga, según la cual las leyes eran votadas por la Cámara y el Senado ; el soberano las promulgaba, pero podía ejercer también un derecho de *veto*. Sólo los ministros eran responsables de los actos de gobierno ; la persona del soberano no podía ser puesta en discusión. La nueva Constitución fue votada por unanimidad el día 29 de junio/11 de julio de 1866.

LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA ESTATAL DE RUMANIA

La guerra ruso-turca de 1877 sorprendió a Rumanía en situación de poder participar en ella con fuerzas propias, de poder aportar una contribución apreciada tanto por los aliados rusos, como por los observadores militares neutros (bajo el gobierno de Catargiu, siendo ministro de guerra el general Ion Emanuel Florescu, se habían tomado una serie de medidas para aumentar el potencial militar ; creció el número de soldados, se introdujo armamento nuevo — entre otros la artillería moderna de campaña —, se realizaron repetidas maniobras con grandes efectivos). La guerra empezó tras la sublevación de los cristianos de la Península Balcánica contra la opresora dominación turca. Para no dejar que fuesen aplastados por las tropas turcas, superiores en número y que se habían entregado a las represalias, especialmente en Bulgaria, los rusos intervinieron y declararon la guerra a la Puerta. Como había previsto el hecho, Rumanía firmó con el gobierno ruso, según el acuerdo principal de Livadia (Crimea) de otoño de 1876, una convención firmada en Bucarest el 4/16 de abril de 1877, por la que se aseguraba el paso de las tropas rusas por el país y se garantizaba la integridad territorial de éste. Los turcos, que habían pedido a Rumanía que luchase a su lado, al ver la actitud adoptada, empezaron a bombardear las ciudades de la orilla izquierda del Danubio. Como respuesta los cañones

rumanos dispararon contra Vidin y el Parlamento proclamó *la independencia del país* en la sesión del 9/21 de mayo de 1877. Después del discurso del ministro del exterior, Mihail Kogălniceanu, y mientras miles de bucarestinos se habían reunido en la colina de la Catedral manifestándose, fue votada la siguiente moción : "La Cámara toma acta de que la guerra entre Rumanía y Turquía, así como el rompimiento de nuestros lazos con la Puerta y la independencia absoluta de Rumanía han recibido la confirmación oficial".

Las tropas de zar atravesaron el Danubio y avanzaron rápidamente al principio ; pero pronto fueron detenidas en *Plevna* donde el general turco Osman Pachá rechazó dos potentes ataques, y en el paso de Şipka, en los montes Balcanes. El gobierno rumano había ofrecido ayuda militar al gobierno ruso desde el principio ; aquél afirmó entonces que tenía bastantes tropas. Pero después de las derrotas de Plevna, el comandante de las fuerzas rusas, el gran duque Nicolás, pidió *telegráficamente* el apoyo del ejército rumano el 19/31 de julio. El contenido del telegrama era el siguiente : "Al Príncipe Carlos de Rumanía, en el lugar donde se halla el cuartel general rumano. Los turcos, habiendo juntado las mayores masas en Plevna, nos destrozan ("nous abîment"). Ruego hacer fusión, demostración y, si es posible, pasar el Danubio, como tú deseas hacerlo. Entre Jiu y Corabia esta demostración es indispensable para facilitar mis movimientos, Nicolás". Pero como no se precisaban las *condiciones* de la colaboración del ejército rumano, el príncipe Carlos no dio inmediatamente curso al llamamiento. Se produjeron nuevas intervenciones del gran duque y tan sólo después de una entrevista con el zar Alejandro II cuando se le ofreció al príncipe rumano el mando supremo de todas las tropas que se hallaban frente a Plevna, se decidió atravesar el Danubio. El día 20 de agosto las tropas rumanas atraviesan el Danubio, sobre un puente de barcos en Siliştoara, junto a Corabia. El 27 de agosto conquistan una fortificación y tres días más tarde, el 30 de agosto/11 de septiembre, tiene lugar un ataque

general sobre Plevna, donde Osman Pachá se había reforzado seriamente. Después de cuatro asaltos sangrientos los soldados rumanos lograron conquistar el reducto de Griviţa. El asalto del 30 de agosto demostró que Osman Pachá sólo podía ser derrotado por cerco y asedio, hasta la capitulación. Tras un intento fracasado de romper el cerco que le estrechaba por todas partes, el comandante turco y todo su ejército se entregó (el 28 de noviembre/10 de diciembre de 1877). También se luchó en Rahova, así como en *Smîrdan,* junto a Vidin ; en ambos sitios los soldados rumanos demostraron de nuevo valor. Vencidos en los demás frentes de lucha también y viendo abierto el camino hacia Constantinopla, los turcos pidieron la paz. Esta se firmó en *San Stefano,* una localidad junto a la orilla del Mar de Mármara, el 19 de febrero/3 de marzo de 1878, sin la participación de Rumanía. Pero su forma definitiva, muy cambiada en lo que se refiere a las cláusulas territoriales, se dio en el *tratado de Berlín,* firmado el 1/13 de julio de 1878, tras las discusiones en las que tomaron parte los representantes de todas las grandes potencias. El gobierno zarista cedió a Rumanía los tres departamentos de Besarabia (Cahul, Bolgrad e Ismail) obtenidos por el tratado de París. La protesta de los delegados rumanos, Ion Brătianu y Mihail Kogălniceanu (aceptados sólo en una única sesión de las negociaciones de Berlín), así como el memorial que entregaron, no pudieron cambiar la decisión. Turquía cedía a Rumanía Dobrogea (los departamentos de Tulcea y Constanza), el antiguo territorio gético donde se erigía el Trofeo de Trajano y que había sido dominado por Mircea el Viejo. La independencia del país, ganada con las armas en el campo de batalla, fue reconocida.

EL DESARROLLO DEL ESTADO RUMANO INDEPENDIENTE HASTA 1914

La conquista de la independencia dio un nuevo impulso a la vida del pueblo rumano, impulso que se manifestó en todos los sectores de actividad. La agricultura tomó un impulso

importante ; el número de máquinas agrícolas, especialmente el de las trilladoras mecánicas y de las segadoras, aumentó ; creció la superficie sembrada ; el Bărăgan y el Burnaz, las dos grandes llanuras de Valaquia, con carácter de estepa, se convirtieron en trigales inmensos. El trigo rumano, a causa de su riqueza en gluten, es más solicitado en los mercados occidentales. Desde el punto de vista de la distribución del terreno agrícola, no obstante las distribuciones de 1864, el campesinado continúa viéndose en la necesidad de tomar tierra en arriendo de los terratenientes o de los arrendatarios de éstos a cambio de una parte de los productos obtenidos y del trabajo. Las condiciones en que se toma esta tierra, condiciones precisadas en leyes — la de 1872, con las modificaciones de 1882 y 1895 — provocan cada vez más el descontento de los campesinos ; así se va a llegar a la sublevación campesina de 1907.

La votación en 1887 de la ley para la protección de la industria nacional tuvo como consecuencia un aumento sensible del número de fábricas ; se crearon especialmente fábricas relacionadas con los productos del país, es decir, molinos sistemáticos, fábricas de azúcar, de alcohol, de aceite, de conservas de legumbres y frutas, de tabaco, empresas textiles y refinerías de petróleo. Se observa una concentración de fábricas en determinados lugares : en Bucarest, Ploieşti, en el Valle del Prahova, en los puertos danubianos y en algunas de las ciudades restantes (Iaşi, Bacău), mientras depantamentos enteros carecen de industria. Sin embargo, no pudo surgir una industria metalúrgica importante, tampoco industria constructora de máquinas. El peso principal de la economía rumana quedó en el sector agrícola. Se realiza un viejo anhelo de los revolucionarios de 1848, al crearse en 1880 el *Banco Nacional,* que tiene como objetivo emitir papel moneda ; antes se habían creado dos instituciones de crédito : el Crédito territorial rural (1873), el Crédito territorial urbano, Bucarest (1874). El de Iaşi será creado en 1881, así como una serie de Bancos. Gracias a éstos, los propietarios de fincas y de inmuebles urbanos, los industriales y comerciantes,

pudieron encontrar, con un interés inferior al de antes, el dinero que necesitaban. Más tarde, hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, se fundó una red de "bancos populares" para acudir en ayuda de los aldeanos que hasta entonces no tenían posibilidades de procurarse crédito barato.

Se construyó el puerto de Constanza con las instalaciones correspondientes, así como los grandes puentes sobre el Danubio en Feteşti—Cernavodă (1888—1895) ; ambas obras se realizaron bajo la dirección del ingeniero rumano Anghel Saligny, originario de Focşani. Se extendió la red ferroviaria, cuyo comienzo data de 1869 en que se inauguró la línea Bucarest—Giurgiu. Antes, sin embargo, en 1857—1860, una sociedad inglesa — la misma que levantará la línea Bucarest—Giurgiu — había construido en Dobrogea, entonces bajo la dominación de Turquía, la línea Cernavodă—Constanza, con el fin de exportar trigo. La línea Suceava—Roman—Iaşi, en Moldavia, fue construída por la sociedad austríaca Oppenheim ; una serie de otras líneas principales, que recorrían el resto de Moldavia y toda Valaquia, fueron levantadas, antes de la guerra de independencia, por el sindicato prusiano Stroussberg, que hizo quiebra, no obstante, a causa de la gestión defectuosa. El Estado rumano rescató las líneas del sindicato Stroussberg y también las otras ; completó la red uniendo todas las capitales de departamento — excepto Tulcea — con el ferrocarril. Registró también un aumento notable la red de telégrafos, comenzada ya en 1855, a la que se añadiría, a finales del siglo XIX y principios del XX, la red telefónica. Como instituciones estatales, se crearon igualmente *La Navegación Fluvial Rumana* (1890) para los transportes — mercancías y pasajeros — por el Danubio, y *El Servicio Marítimo Rumano* (1895) para los transportes marítimos. Antes de la Primera Guerra mundial, Constanza está ligada a los puertos más importantes del sudeste de Europa y del Oriente Medio (Constantinopla, Salónica, Pireo, Alejandría). En 1914 se fundó otra sociedad, con capital particular, para los transportes por el Danubio (S.R.D.). Todas estas realizaciones condujeron a un desarrollo considerable de las relaciones capitalistas en el territorio del país.

Bajo el aspecto cultural constatamos igualmente realizaciones importantes. La enseñanza superior se completa con la creación en 1881 de "La Escuela Nacional de puentes y carreteras", sucesora de la antigua escuela "para estudios especiales relativos a los trabajos técnicos" creada en 1852, bajo la dirección de Barbu Ştirbey, por el ingeniero francés Léon Lalanne y que en 1862 se llamaba "La Escuela de puentes y carreteras, minas y arquitectura" ; se crean además "La facultad de teología" en 1884 y la "Academia Superior de estudios comerciales e industriales" en 1913. En Iaşi se crea una nueva Facultad de Medicina (1879). Aumenta el número de gimnasios y líceos ; crece el de las escuelas primarias en las ciudades y aldeas. La tipografía toma impulso ; aparece toda clase de periódicos y revistas, de información políticos, literarios, científicos, artísticos y satíricos. Aparecen igualmente casas editoriales, con tipografías y capitales superiores a los que disponían los predecesores. Pero el acento principal cae sobre la obra de *creación original* en literatura, ciencia y arte. Es la época en que escribe el insuperable Caragiale, en que Eminescu publica sus más bellas poesías (años 1878—1883), en que George Coşbuc saca a la luz sus *Baladas e idilos* e *Hilos de estambre,* describiendo, sobre todo, la vida de la aldea transilvana, en que Mihail Sadoveanu comienza su espléndida serie de relatos moldavios, cuando se manifiestan Delavrancea, Vlahuţă, Al. Macedonski, Octavian Goga, Brătescu-Voineşti, Emil Gîrleanu, Ion Gorun, Panait Cerna, Ronetti Roman, cuando aparecen las primeras poesías de Tudor Arghezi, en que, en una palabra, nace la creación literaria rumana con una fuerza y variedad jamás vistas hasta entonces. También son representativas las artes plásticas. Las exposiciones de Theodor Aman, Nicolae Grigorescu, Ion Andreescu y Ştefan Luchian demostraban que la pintura rumana había alcanzado un grado de madurez, de perfección que la colocaba con honor junto a la pintura de los

grandes pueblos del mundo. En escultura se impone Ion Georgescu, que expone en el Salón de París (1880), autor, entre otras obras, de la estatua de Gheorghe Lazăr. En música se levanta George Enescu. La actividad científica es también importante. Se trabaja en todos los dominios : en medicina, ilustrada por el profesor Victor Babeş, director del instituto de bacteriología, y el neurólogo Gheorghe Marinescu, ambos científicos de renombre europeo ; en matemáticas destaca Gheorghe Tiţeica ; en geología, Ludovic Mrazec y Gheorghe Murgoci publican trabajos importantes ; en ciencias naturales surge un valioso representante ; el botánico Dimitrie Brîndză. La aerodinámica y la técnica tienen brillantes representantes como Traian Vuía, que, el 18 de marzo de 1906, logra efectuar, en Montesson, cerca de París, el primer vuelo del mundo con su aeroplano construido por él, con medios exclusivamente propios de a bordo, y Aurel Vlaicu, ganador de premios con su avión, construido en el Arsenal del Ejército de Bucarest, en el concurso internacional de Aspern, junto a Viena (1912) ; la historiografía conoce un desarrollo remarcable. La Academia Rumana, fundada en 1866 con el nombre de Sociedad literaria rumana, comienza en 1887 a editar una gran colección de documentos externos *Hurmuzaki* y a publicar en sus *Memorias* numerosos estudios, firmados no sólo por los representantes de la generación más vieja, encabezados por B. P. Hasdeu y A. D. Xenopol, sino también por toda una pléyade de jóvenes investigadores, entre los que citamos a Ioan Bogdan, Dimitrie Onciul, Grigore Tocilescu, Nicolae Iorga, Vasile Pîrvan y Constantin Giurescu. La sociedad rumana de geografía, creada ya desde 1875, edita en este período *El Gran Diccionario geográfico de Rumanía,* producto de la fusión de los diccionarios geográficos departamentales. En filología, después de Hasdeu, destaca Ovid Densuşianu. Además de las publicaciones periódicas de la Academia, correspondientes a sus tres secciones de historia, literatura y ciencia, de los *Boletines* de la Comisión de los Monumentos Históricos, de la Comisión Histórica de Rumanía — en los que se

publicaban en condiciones científicas los viejos textos — y de la Sociedad de geografía, aparece toda una serie de revistas y anuarios relativos a todos los dominios de la ciencia. Es, también bajo este aspecto, un período de intensa actividad de emulación creadora.

Bajo el aspecto de la vida política, el período entre 1878 y 1914 significa la consolidación del régimen burgués y está dominado por la lucha por el poder de los dos partidos : liberal y conservador. Pero debido a la ley electoral censitaria, la gran masa de los habitantes del país no participa en la vida política. La modificación de la constitución en 1884 sólo amplía un poco este cuadro, a pesar de la lucha llevada a cabo por C. A. Rosetti y sus partidarios, quienes, vencidos, se retiran del Parlamento. Crece el descontento entre los campesinos y los obreros. En la primavera de 1888 (marzo-abril) revienta este descontento : el campesinado se subleva en una buena parte del país, pero, sobre todo, en los departamentos próximos a la capital ; con este motivo, el proletariado de Bucarest manifesta su solidaridad con los sublevados. Tras las fiestas de 1906 — se cumplían 40 años del reinado de Carol I — estalla la gran sublevación campesina de 1907 ; detrás de la reluciente decoración, aparece la dolorosa realidad. Las medidas que se toman al día siguiente de la sangrienta represión de la revuelta — miles de campesinos fusilados, aldeas arrasadas con los cañones — o sea la ley de los acuerdos agrícolas (diciembre de 1907), que precisaba el máximo de arrendamiento y el mínimo de salario, después la creación de la Casa Rural (febrero de 1908), que tenía por objeto la compra de las fincas de los grandes proprietarios y revenderlas a los campesinos en lotes de cinco hectáreas según aquella ley que preveía el arrendamiento obligatorio de las fincas del Estado y de las Comunas por los campesinos constituídos en comunidades (abril de 1909), eran paliativos, medidas dilatorias que no resolvieron el fondo del problema. Se veía cada vez más claramente que era necesaria una nueva distribución de la tierra en masa como aquélla de 1864. Para dar

la posibilidad legal de llevar a cabo este programa — en los límites, naturalmente, del interés de la burguesía — y para ampliar la base electoral en el sentido del voto universal, se celebraron elecciones constituyentes, sobre la base de la propuesta presentada al Parlamento el 24 de febrero de 1914, especificándose los artículos de la constitución que debían ser modificados. Del 5 al 18 de junio de 1914, se reunió realmente en Bucarest la nueva Cámara y nombró una comisión de su seno para presentar en la sesión de otoño propuestas concretas. Mientras tanto, estalló, sin embargo, la Primera Guerra mundial (15/28 de julio de 1914) y se aplazó la solución del problema.

En el período de 1878—1914, simultáneamente con el aumento, en proporción importante, del número de obreros industriales, se inicia la acción de su organización *política*. Antes se habían creado, tanto a un lado como a otro de los Cárpatos, formaciones de ayuda mutua, como fue, por ejemplo, la Casa de ayuda y previsión de los trabajadores tipógrafos de Bucarest, que empezó a funcionar el primero de octubre de 1858, o "La Asociación general de los trabajadores de Rumanía", fundada el 1/13 de octubre de 1872, que comprendía trabajadores de todas las ramas de producción, "tanto rumanos como extranjeros". En las filas del proletariado penetra cada vez más la doctrina marxista, se organizan acciones huelguísticas para obtener sus reivindicaciones económicas. En las ciudades importantes del país se producen una serie de huelgas por ramas de actividad ; lo mismo en Transilvania. En Timişoara se funda en 1870 una sección de la Primera Internacional. La constitución en Bucarest del Partido Social-Demócrata de los Obreros de Rumania (P.S.D.O.R.), después del congreso celebrado del 31 de marzo al 12 de abril de 1893, representa un avance decisivo para la organización de la clase obrera en el plano nacional ; constituye un momento de significación histórica en el desarrollo de las luchas sociales de Rumanía, el comienzo de la afirmación de la clase obrera en los principales problemas que inquietaban la vida político-social de la

sociedad de aquella época. Esa vez, el proletariado tenía un partido político suyo, que estaba al frente de las luchas contra la explotación y opresión, que era el representante más fiel de los intereses y aspiraciones más avanzadas de la nación rumana.

En su programa, el P.S.D.O.R. definía la meta suprema de la clase obrera — "la liquidación de las relaciones de producción capitalistas", "la construcción de la sociedad socialista" — y al mismo tiempo establecía una serie de medidas urgentes como ser : garantía del derecho a reunión y organización, sufragio universal, enseñanza general gratuita, etc.

Al partir del análisis científico del atraso económico del país, del hecho de que las fuerzas de producción estaban rezagadas, los socialistas subrayaban la importancia que revestía el desarrollo intenso de una industria nacional como condición tanto del progreso general de la sociedad como del aumento de las filas del proletariado y el auge de su lucha revolucionaria.

En el problema agrario-campesino, los socialistas rumanos militaban por la realización de la reforma agraria, la liquidación de todas las formas de explotación rural, la distribución de tierra a los campesinos, reorganización sobre bases nuevas de su trabajo y la introducción de métodos y medios avanzados en la agricultura.

Aún desde el comienzo de su actividad, la clase obrera tuvo que enfrentar innumerables dificuldades provocadas por la oposición, persecución y el terror de la clase dominante. Al mismo tiempo, en la actividad del partido se manifestaron confusiones y límites determinados por el estado del desarrollo social, la falta de experiencia y la insuficiente madurez ideológica del proletariado y sus dirigentes de aquella época.

El hecho de que en la dirección del partido penetraron elementos no ligados a la clase obrera, inconsecuentes desde el punto de vista político e ideológico, provocó, a finales del siglo pasado, conmociones de las más graves que acabaron con el cese temporario de la actividad del partido. Con todo eso, la lucha revolucionaria continuó a desplegarse, los

varios círculos y organizaciones obreras continuaron a actuar ; de las filas obreras y de la intelectualidad progresista se destacaron una serie de militantes socialistas como Ioan C. Frimu, Ştefan Gheorghiu, Alexandru Ionescu, Alecu Constantinescu, Mihail Gh. Bujor, Gheorghe Cristescu, Dimitrie Marinescu y otros, que dedicaron sus esfuerzos al refuerzo de las filas de la clase obrera, a la reorganización del partido sobre bases marxistas.

En 1910, tras el congreso celebrado en Bucarest del 31 de enero al 2 de febrero, el Partido Social-Demócrata de los Obreros de Rumanía fue reconstituido ; el programa era muy semejante al de 1893 ; el P.S.D.O.R., precisando su línea política en las nuevas condiciones del movimiento revolucionario, se proponía como objetivo fundamental la intensificación de la lucha por la liberación del proletarido y las masas populares de explotación y opresión, por la liquidacion del antiguo régimen y el forjamiento de un nuevo sistema social.

En los años que siguieron a la sublevación de 1907 y, en parte, bajo la influencia de la conmoción provocada por ésta, se formaron dos partidos políticos burgueses : el partido conservador-demócrata, presidido por Take Ionescu, y el partido nacionalista-demócrata, bajo la doble presidencia de N. Iorga y A. A. Cuza.

Los "takistas", exponentes de la pequeña y media burguesía, se constituyeron en organismo político a comienzos de febrero de 1908 durante un congreso celebrado en Bucarest y lograron conseguir en un breve intervalo una serie de éxitos electorales. Participaron en el gobierno conservador presidido por Titu Maiorescu en 1912—1913, mientras el otro organismo político, nacionalista-demócrata, fundado en 1910, quedó permanentemente en oposición.

LOS RUMANOS DE LA MONARQUIA AUSTRO-HUNGARA

Como consecuencia de la nueva constitución del 4 de marzo de 1849, que reconocía a los rumanos como "nación" de Transilvania, y de la Dieta de Sibiu de 1863, donde por primera vez

los rumanos transilvanos estaban representados por un número importante de diputados, parecía que existían finalmente, tras largas luchas y sufrimientos, las premisas de un desarrollo nacional libre de esta parte de Rumanía. Pero tampoco esta vez, como en tiempos de José II, las cosas pudieron seguir el curso inicial. Dándose cuenta de las consecuencias que resultarían para ellos de la nueva situación, los grandes latifundistas húngaros lucharon con todas sus fuerzas para cambiarla ; y, también como en tiempos de José II, aprovechándose de un momento propicio, lo consiguieron. Como consecuencia de la precaria situación del reino de los Habsburgos debido a las derrotas de 1859 y 1866 — la guerra de Italia y la de Prusia — los mismos grandes latifundistas lograron imponer a Francisco José el famoso *dualismo* (1867) que, en realidad, significaba sin embargo, el predominio húngaro en la monarquía. En 1865 votaron nuevamente la anexión de Transilvania a Hungría, pese a las protestas de los rumanos y de los sajones instalados aquí. La petición, firmada en 1866 por 1493 destacados rumanos transilvanos, al frente con George Barițiu e I. Rațiu, no fue tomada en consideración en Viena ; el emperador, coronado como rey de Hungría en 1867, sancionó la ley relativa a la incorporación de Transilvania al reino húngaro. La oficialidad húngara inició entonces una acción metódica y perseverante para imponer a las nacionalidades convivientes — alemanes, eslovacos, croatas — la lengua y la cultura húngaras. No tardaron en manifestarse los frutos de esta acción ; una buena parte de los habitantes de lengua distinta, residentes en las ciudades, fueron hungarizados. Incluso en las aldeas los efectos empezaron a sentirse. Así, los alemanes de las zonas de Satu Mare y también una parte de los de Banat comenzaron a hungarizarse y, según confesiones hechas por los exponentes de estas poblaciones, el proceso se hubiera consumido totalmente, de no haberse producido la unión de estos territorios con Rumania el 1 de diciembre de 1918.

Las nacionalidades de la monarquía protestaron repetidas veces y por diferentes medios contra la

política sistemática y tenaz de hungarización, política que comprendía todos los dominios de la vida estatal y constituía la preocupación principal de la oficialidad de Budapest. En un momento dado, los rumanos adoptaron en la conferencia de Miercurea (1869) *la política de pasividad,* absteniéndose de enviar representante alguno a la Cámara. Al mismo tiempo, trataron de formar una organizaron cultural y religiosa, de modo que resistieran mejor a las acciones oficiales de hungarización. El obispo ortodoxo Andrei Şaguna creó, junto con los eruditos George Bariţiu, Timotei Cipariu e Ion Puşcariu, *Asociaţia transilvană pentru literatura română şi cultura poporului român* (La Asociación transilvana para la literatura rumana y la cultura del pueblo rumano), conocida normalmente con el nombre abreviado de ASTRA. Esta *Asociación,* cuyas reuniones empezaron en noviembre de 1861, tenía por objetivo, de acuerdo con los estatutos, promover la cultura rumana mediante estudios, elaboración e impresión de trabajos, premios y estipendios para las ciencias y las artes y cualquier otro medio similar. Cumplió su objetivo y desempeñó un papel importante en la vida espiritual de los rumanos transilvanos hasta la unión de 1918. Al mismo tiempo, Andrei Şaguna, que llegó a ser en 1864 metropolitano, logró convencer a la corte de Viena que aprobara el llamado *Estatuto Orgánico* (1868). Por medio de este Estatuto, tanto la elección de los sacerdotes, de los párrocos, de los obispos y del metropolitano, como de los maestros y también la administración de la iglesia en general se hacía por todo el pueblo: clérigos y laicos, todos juntos. Se crea así una relación muy estrecha entre la multitud y sus dirigentes espirituales. El número de escuelas primarias creció ; se crea un liceo y una escuela comercial en Braşov y un liceo en Brad y Năsăud ; se reorganiza el seminario de Sibiu, que fue llamado *Andreian,* según el nombre de Andrei Şaguna. A este mismo jerarca se deben la tipografía de Sibiu (1852) y el periódico *Telegraful român* (El telégrafo rumano). Tras un cuarto de siglo de pastoreo, Şaguna cerró sus ojos en 1873.

Bajo el aspecto político, los rumanos transilvanos se organizaron al comienzo en dos partidos nacionales distintos : uno en Transilvania propiamente dicha, otro en Banat. En 1881, se unificaron en un sólo partido : *el Partido Nacional Rumano*. En 1892, los vanguardistas del partido depusieron una queja al emperador, un *Memorándum* en que señalaban todos sus sufrimientos y penas y pedían medidas correctoras. La delegación que llevaba el Memorándum a Viena no fue recibida ; el texto respectivo, en sobre cerrado y sellado, fue enviado, sin siquiera ser abierto, por la Cancillería imperial al Ministerio húngaro ; éste, a su vez, lo devolvió, tal como lo había recibido, sellado, al presidente del Partido Nacional Rumano, doctor Ioan Raţiu. Además, la oficialidad húngara intentó un proceso a los firmantes del memorándum y a los que lo habían difundido, acusados de traidores, y los condenó a la cárcel : al doctor Raţiu, a dos años ; a Gheorghe Pop de Băseşti — que había de presidir en 1918 la Gran Asamblea de Alba Iulia —, a un año ; al sacerdote Vasile Lucaciu, a cinco. Este proceso suscitó una viva reacción no sólo en Transilvania, sino más acá de los montes, en el reino, donde se había creado el 24 de enero de 1891 en Bucarest — la fecha del 24 de enero era elocuente por el objetivo último — *La liga para la unidad cultural de todos los rumanos* (abreviado : la Liga cultural) ; el proceso tuvo eco hasta en el extranjero, especialmente en Francia e Italia. Se celebraron manifestaciones imponentes (una de 30.000 participantes en verano de 1892 en Bucarest) ; los hombres políticos discutieron el problema ; debido a la situación internacional y a las relaciones que el Estado rumano estaba obligado a tener con Austro-Hungría (se había adherido a la *Triple Alianza* en 1883), no se pudo llegar, sin embargo, a acciones más importantes.

Pero si en el aspecto político las relaciones debían tener en cuenta estas realidades de Estado y diplomáticas, por el contrario en el aspecto económico y cultural, las relaciones entre los rumanos de ambas vertientes de los Cárpatos eran fuertes. Existía un intercambio continuo de productos ; las economías

de los dos países continuaban siendo en buena parte complementarias ; muchos transilvanos, no sólo rumanos sino también húngaros, encontraban trabajo en Rumanía.

Cuando, por cualquier motivo, como sucedió por ejemplo durante la guerra aduanera de 1886—1891 este intercambio permanente cesaba o aflojaba, sufrían ambos países, pero especialmente Transilvania.

Por otro lado, los libros, las revistas y los periódicos impresos en Bucarest, Iaşi, Craiova y Brăila tenían una amplia difusión en el otro lado de los montes y contribuían, lo mismo que las giras teatrales, al refuerzo continuo de la conciencia de unidad nacional.

En el estrechamiento de las relaciones entre Transilvania y la vieja Rumanía tuvo un papel importante el movimiento obrero, la relación entre el proletariado de ambas vertientes de los Cárpatos. Los socialistas rumanos sostuviron la necesidad de la colaboración de las fuerzas progresistas rumano-húngaras, militando al mismo tiempo por la unión del pueblo rumano en un Estado democrático unitario. En 1905 se creó la Sección Rumana del Partido Social-Demócrata de Hungría. La creación de la Sección Rumana, en cuyos congresos participaban dirigentes de los círculos socialistas, *România muncitoare* (Rumanía obrera) del viejo reino, desempeñó un papel importante en la clarificación de las tareas que competían al proletariado en la lucha común por lograr la unidad estatal.

En este período los rumanos transilvanos decidieron reanudar la lucha política — ya que la pasividad no había dado frutos — y enviaron al parlamento húngaro una serie de diputados.

CULMINACION DEL ESTADO UNITARIO RUMANO

El estallido de la Primera Guerra mundial el 28 de julio de 1914 tuvo como pretexto el asesinato en Sarajevo, en Bosnia, del príncipe heredero de Austro-Hungría, Francisco-Fernando, y de su mujer por un servio fanático, Gavril Prinkip ; en realidad, el motivo verdadero, profundo, de la guerra fue el choque de intereses económicos y políticos de las grandes potencias imperialistas que trataban de extender su influencia y adquirir nuevos territorios para explotarlos. Los dos campos en lucha — de una parte Inglaterra, Francia y Rusia, formando la Triple Alianza o Entente, más Belgica, Servia y Montenegro ; de otra, Alemania y Austro-Hungría, es decir las Potencias Centrales — buscaban cada uno atraerse hacia su lado a los diferentes Estados europeos o extraeuropeos, con el fin de aumentar sus fuerzas. Realmente, al lado del primer campo entran en acción Japón (23 de agosto de 1914) e Italia (23 de mayo de 1915) ; junto al segundo, Turquía (23 de noviembre de 1914) y Bulgaria (23 de septiembre de 1915). Rumanía era solicitada por ambos bandos. Desde 1883 tenía un tratado secreto de alianza con Austro-Hungría, tratado determinado por la actitud del gobierno zarista a fines de la guerra de 1877—1878 y por su plan, perseguido cnostantemente en el último siglo y medio, de dominar Constantinopla (el Ţarigrado) y los Estrechos. El tratado preveía la obligación de ayudarse recíprocamente en el aspecto militar, en caso de que una de las partes fuese atacada. Como, sin embargo, era Austro-Hungría la que había atacado al Estado servio, los hombres políticos rumanos, reunidos el 3

de agosto de 1914 en consejo de corona, consideraron que no era el caso de que Rumanía entrara en guerra junto a las Potencias Centrales y proclamaron *la neutralidad armada*. En esta decisión influyó mucho el sentimiento público de que Rumanía no podía estar al lado de los que ejercían desde hacia tanto tiempo una política de opresión y desnacionalización de los rumanos de Transilvania y de que, por el contrario, debía entrar en guerra para liberar a estos hermanos oprimidos. La situación de neutralidad duró dos años. Como reacción a la posición neutralista de Rumanía, los círculos gobernantes de Budapest y Viena trataron de que entrara en guerra a su lado, pero sin mejorar nada, en cambio, la situación de los rumanos transilvanos. Al contrario, la aotividad de los partidos políticos — el Partido Nacional Rumano y la Sección Rumana del P.S.D.H. — así como sus órganos de prensa fueron suspendidos. Mientras tanto, tuvieron lugar en Bucarest y en las grandes ciudades del país asambleas y potentes manifestaciones en apoyo de la entrada en guerra junto a la Entente, asambleas en las que intervinieron, además de los ex-ministros Take Ionescu, Nicolae Filipescu, Barbu Delavrancea, también representantes de los rumanos de Transilvania, como el sacerdote Vasile Lucaciu y el gran poeta Octavian Goga. *La Liga para la unidad cultural de todos les rumanos* cambió su nombre en el congreso extraordinario celebrado el 14 de diciembre de 1914, adoptando el de *La liga para la unidad política de todos los rumanos* y eligió como presidente precisamente al sacerdote Lucaciu, condenado en el proceso de los autores del Memorándum. Se concentró el ejército y ocupó posiciones a lo largo de la frontera, en los Cárpatos ; sin embargo, no fue posible equiparlo con armamento moderno y en cantidad suficiente, porque Rumanía no tenía fábricas correspondientes, y los bandos en lucha no querían evidentemente aprovisionarla, mientras no estuvieran seguros de su participación en la guerra. El 14/17 de agosto de 1916 se llegó a un tratado formal de alianza con las potencias de la Entente, tratado por el momento secreto, firmado en Bucarest por los representantes diplomáticos de ésta. Por él se decidió que "Rumanía anexionase al final de la guerra las provincias habitadas por rumanos del territorio de la monarquía austro-húngara".

La convención firmada con Rusia en septiembre de 1914 en el mismo sentido y el tratado subsiguiente de agosto de 1916 respondían a una necesidad objetiva : *la de culminar la formación del Estado nacional* — problema que se planteaba no sólo a los rumanos, sino también a los servios y griegos, *o la de volver a crear el Estado nacional,* que era el caso de los polacos, checoslovacos y finlandeses.

"En toda la Europa oriental (Austria y los Balcanes) — subrayaba Vladimir Ilich Lenin ya en 1913 — y en Asia, es decir en los países vecinos de Rusia, la transformación democrático-burguesa de los Estados — que por doquier en el mundo ha conducido en mayor o menor medida a la creación de Estados nacionales independientes o de Estados formados por nacionalidades lo más próximas y emparentadas posible — no ha terminado todavía o se encuentra precisamente en sus comienzos". El análisis de las realidades de la Rumanía de entonces confirma esta apreciación. A principios del siglo XX, Rumanía se encontraba en esta etapa inicial de su desarrollo industrial, en la primera fase del capitalismo. Rumanía era una colonia de grandes potencias imperialistas, fuente de materias primas y mercado para los monopolios extranjeros. El segundo elemento esencial era que una gran parte del territorio habitado por rumanos se encontraba bajo dominación extranjera. La conclusión es clara y se impone de por sí : la culminación de la formación del Estado nacional unitario se había convertido, en vísperas de la Primera Guerra mundial, en exigencia inmediata, en condición primordial del avance del país en el plano económico y social. Por ello, el pueblo rumano participó en la Primera Guerra mundial, al lado de Francia, Rusia y Gran Bretaña, que se comprometieron a apoyar esta demanda fundamental.

La declaración de guerra contra Austro-Hungría, por las propias cláusulas de las alianzas existentes, hizo entrar en guerra a Alemania, Bulgaria y Turquía contra Rumanía.

En la noche del 14/27—15/28 de agosto de 1916, mientras en las aldeas del país repicaban las campanas y se anunciaba la movilización general, las primeras tropas rumanas pasaban los Cárpatos y comenzaban el avance en Transilvania. Fueron liberadas las ciudades de Braşov, Făgăraş, Sfîntu Gheorghe, Miercurea-Ciuc ; casi una tercera parte de la Transilvania histórica vio a los soldados rumanos. Pero, atacados por fuerzas superiores numéricamente y superiormente armados en el frente sur, debieron retirarse a Dobrogea y, al mismo tiempo, detener la ofensiva en Transilvania. Siguió la retirada a las crestas de los Cárpatos, donde durante un mes fueron rechazadas todas las tentativas del enemigo de romper el frente, por el valle del Trotuş a Predeal y por el valle del Jiu a Rucăr y Dragoslavele. En este último, el enemigo sufrió incluso une seria derrota. Cuando, sin embargo, las tropas enemigas, mandadas por el mariscal Mackensen, atravesaron el Danubio, en dirección de Zimnicea y cuando la segunda ofensiva por el valle del Jiu logró abrirse camino hacia el mediodía, las tropas rumanas debieron empezar su retirada hacia oriente. Un gran combate en el río Neajlov, al sur-oeste de Bucarest, parecía al principio que iba a detener el frente y salvar a la capital de la ocupación ; pero al final la lucha acabó desfavorablemente y la retirada continuó hacia Moldavia, hacia el curso inferior del Siret. El invierno trajo el establecimiento del frente en la margen del mediodía de Moldavia, a lo largo del Danubio y del Siret, luego hacia los Cárpatos y a lo largo de los Cárpatos Moldavios, realizando la ligazón con el frente ruso. El ejército se rehizo en la primavera ; llegaron a Iaşi destacamentos de voluntarios rumanos transilvanos formados por los ex-prisioneros de guerra cogidos por los rusos en el frente austro-húngaro ; llegó armamento nuevo — cañones, morteros y ametralladoras — de Francia. En vísperas de la retirada, ésta nos había

enviado también una misión militar francesa, mandada por el general Berthelot, misión cuyos oficiales tomaron parte luego en los combates del verano de 1917. Las luchas se reanudaron con la ofensiva rumana de *Mărăşti* (en el actual departamento de Vrancea) comenzada el 11/24 de julio, ofensiva que rompió el frente alemán y liberó una franja de territorio de unos 500 kilómetros cuadrados. Simultáneamente con esta ofensiva, debía empezar una segunda en el Siret inferior, en la región Năloasa. Sin embargo, las tropas rusas, que debían secundar esta segunda acción, no quisieron seguir luchando, teniendo en cuenta los acontecimientos revolucioinaros de febrero de 1917 en Rusia. Así, pues, se detuvo la ofensiva de Mărăşti. Por el contrario, empezó un violento contra-ataque alemán ; el mariscal Mackensen estaba decidido a romper el frente y ocupar toda Moldavia. Sus fuerzas superaban en mucho a las rumanas : 12 divisiones frente a 5. Los combates más duros tuvieron lugar en *Mărăşeşti* y culminaron el 6/19 de agosto, cuando tras numerosos ataques rechazados — aquí la artillería rusa sirvió de ayuda —, la mayoría de ellos mediante luchas cuerpo a cuerpo, el mariscal hubo de renunciar a su plan. El mismo valor demostraron las tropas rumanas en los combates simultáneos de Oituz, donde el adversario fue igualmente rechazado. "La resistencia del enemigo, especialmente de los rumanos — confiesa el general Kurt von Morgen, comandante del cuerpo I del ejército alemán — fue insólitamente firme y se manifestó en 61 contra-ataques en el transcurso de 14 días. Ellos dirigieron la lucha a bayoneta y nos ocasionaron pérdidas considerables". El historiador alemán M. Schwartze, en su trabajo sobre la primera guerra mundial ("Der grosse Krieg") reconoce : "Con una encarnizada resistencia opuesta a una ofensiva bien preparada y con numerosos y enérgicos contra-ataques, hasta la lucha cuerpo a cuerpo, sin consideración alguna por las duras pérdidas sufridas, las divisiones rumanas... han sabido defender su patria de una conquista completa. Los combates de Focşani y Tîrgu Ocna (Oituz) o la batalla de Mă-

răşeşti, como la llaman los rumanos, fueron el orgullo del ejército rumano en la guerra mundial".

La paz debía firmarse sin anexiones y sin reparaciones de guerra. Sin embargo, las Potencias Centrales no tuvieron en cuenta este desiderátum. Tras el armisticio del 15 de diciembre de 1917, firmaron el 3 de marzo de 1918 el tratado de paz de Brest-Litowsk, que preveía duras condiciones territoriales para Rusia, entre ellas, la ocupación de Ucrania occidental, incluído el puerto de Odessa. Al verse cercados, sin ligazón con los aliados de Occidente, los rumanos se vieron también obligados a cesar la guerra. Siguieron los días difíciles de los preliminares de Buftea y luego del Tratado de paz de Bucarest. Este, firmado el 24 de abril/7 de mayo de 1918 por los representantes de las potencias centrales y por los del gobierno rumano, presidido por Alexandru Marghiloman, prevía la cesión de Dobrogea y de una franja de territorio a lo largo de los montes con una superficie de 5.600 kms. cuadrados, que abarcaba las cimas dominantes y 170 aldeas con unos 150.000 habitantes, todos rumanos. Preveía igualmente condiciones económicas muy duras : la industria, el comercio, las finanzas estaban sometidas al control alemán ; el petróleo entraba en sus manos ; los astilleros del Danubio eran arrebatados con un alquiler simbólico para 99 años. El Estado rumano debía tomar la emisión de papel moneda por valor de 2.114 millones de lei oro, que habían realizado, sin garantía, los alemanes en el territorio ocupado, después los bonos de requisición de éstos, que totalizaban mil millones, y finalmente las compensaciones por las pérdidas provocadas a las personas y a los bienes por una cantidad de mil novecientos millones. En total, pues, más de cinco mil millones de lei oro.

Felizmente, este tratado — tipo del tratado de explotación, colonialista — no pudo ser aplicado, pues el desarrollo de las operaciones militares en los demás frentes tomaba otro giro ; la balanza de la guerra se inclinaba a favor de la Entente. Bulgaria, a consecuencia de la ofensiva de Macedonia, lanzada por el general Franchet d'Esperey,

pidió la paz ; el ejército austro-húngaro, en descomposición, abandonó el frente italiano ; él alemán rechazado incesantemente por el generalisimo Foch, debió pedir también el cese de las hostilidades (29 de octubre/11 de noviembre de 1918). El nuevo gobierno rumano, siendo presidente del consejo el general Coandă, denunció el tratado de Bucarest que, aunque ratificado por los cuerpos legisladores de Marghiloman, reunidos en Iaşi, no había sido promulgado nunca ; una día antes de firmarse el armisticio del Occidente, el gobierno rumano movilizó las tropas que todavía le quedaban y les ordenó penetrar de nuevo en Transilvania. Aquí no pasaron sin embargo de la zona de este, para no influenciar en nada la decisión de la Asamblea de Alba-Iulia. Entre tanto, los alemanes evacuaron la capital, cuya ocupación había durado 707 días.

Un momento decisivo en el despliegue de los acontecimientos internacionales, con gran resonancia en la historia de Rumanía, fue la victoria de la Gran Revolución Socialista de Ootubre, que condujo a la instauración en Rusia del primer gobierno de los obreros y campesinos. Las nobles ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre abarcadas en la "Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia", eran la igualdad y soberanía de estos pueblos, su derecho a autodeterminación que llegaba hasta la separación de Rusia y la creación de Estados independientes, luego la liquidación de todo privilegio y discriminación nacionales.

Los pueblos que gemían bajo el yugo de la opresión del Imperio zarista y habsburgo asimilaron con entusiasmo estas ideas que se convirtieron en símbolo de la lucha por su desarrollo libre e independiente dentro de fronteras nacionales propias.

El derrumbamiento del Imperio zarista y de la monarquía austro-húngara crearon condiciones para la realización, en esta parte de Europa, de profundas transformaciones social-políticas, para la formación de Estados nacionales.

De este modo, en el transcurso de 1918, culmina la formación del Estado nacional rumano. Esta culminación se realiza, cronológicamente, en tres eta-

pas : 1) la unión de Besarabia 2) la unión de Bucovina 3) la unión de Transilvania, Banat, Crişana y Maramureş.

LA UNION DE BESARABIA Y BUCOVINA

En base al principio proclamado por la Gran Revolución Rusa de que cada pueblo decidiese el mismo su destino, los moldavios, es decir los rumanos situados entre el Prut y el Dniéster, han constituido el 24 de enero de 1918 "una república democrática moldavia libre, autónoma e independiente, teniendo sólo ella el derecho de decidir su suerte en el futuro". Después, el 27 de marzo/10 de abril de 1918, el Consejo del País, es decir la asamblea de los diputados de esta república, proclama su unión para siempre con Rumanía. En el período dificil que atravesaba el Estado rumano — era precisamente el tiempo en que las Potencias Centrales preparaban el tratado avasallador, de tipo colonialista, de Bucarest, la unión de Besarabia era el rayo de luz que anunciaba tiempos mejores. He aquí el texto de la resolución por la cual — con 86 votos en pro de la unión, 3 en contra y 36 abstenciones, por lo tanto con una mayoría de un 70% — el Consejo del País decidió la unión con Rumanía : "En nombre del pueblo de Besarabia, el Consejo del País declara : la República democratica moldavia (Besarabia), en sus límites representados por el Prut, el Dniéster, el Mar Negro y las antiguas fronteras con Austria, arrancada por Rusia hace más de cien años del cuerpo de la antigua Moldavia, apoyándose en el derecho histórico y el derecho de nación, basándose en el principio de que los pueblos decidan ellos mismos su destino, de ahora en adelante y para siempre se une con su madre Rumanía" [1].

[1] El 26 de junio de 1940, cuando, como consecuencia del derumbamiento de sus aliados, Francia y Polonia, Rumanía estaba aislada, y como consecuencia de un ultimátum, Besarabia, la mitad norte de Bucovina y la parte noroeste del departamento de Dorohoi fueron incorporadas a la U.R.S.S.

En base al mismo principio, aplicado por sus hermanos de entre el Prut y el Dniéster, los rumanos de la parte norte del país, de Bucovina, se reunieron y proclamaron, a su vez, el día 15/28 de noviembre de 1918, "la unión incondicional y para siempre con el reino de Rumanía".

LA UNION DE TRANSILVANIA

Las luchas de las masas populares de Rumanía y Transilvania por la liberación de Transilvania del yugo habsburgo, por la creación del Estado nacional unitario rumano, por la unión de Transilvania con Rumanía se inscriben en dicho contexto. Ya en la primavera de 1917, los voluntarios transilvanos del ejército rumano habían demostrado claramente la necesidad de la unión política de los rumanos de ambas vertientes de los Cárpatos. "Nosotros, cuerpo de voluntarios del ejército rumano, oficiales, suboficiales y soldados de nación rumana del territorio de la monarquía austro-húngara, exprisioneros en Rusia — *leemos en el memorial enviado el 13/26 de abril de 1917 desde Darnitza (Ucrania) al gobierno provisional de Rusia y al rumano de Iaşi* — con el sacrificio de nuestra vida estamos dispuestos a entrar en el combate para la realización de nuestro ideal : unir todo el pueblo, todo el territorio rumano de la monarquía austro-húngara, con una e inseparable Rumanía libre e independiente... Nosotros, que en lengua, en cultura, en la estructura social y en toda nuestra esencia étnica y política formamos un cuerpo único e inseparable con todas las demás partes constitutivas de la nación rumana, pedimos con voluntad inquebrantable la incorporación a la Rumanía libre, para formar junto con ella un solo Estado nacional rumano, que vamos a construirlo sobre las bases de la democracia más avanzada".

En el movimiento por la unión de Transilvania con Rumanía, jugó un papel activo el movimiento

obrero y socialista que, de manera enérgica, mediante potentes acciones huelguísticas y demostraciones políticas, mediante la creación de los Consejos obreros que tomaron la dirección de algunos centros transilvanos, arrebatándoselos a las autoridades de los Habsburgos, afirmó su valuntad. Este papel e influencia que ejerció el movimiento obrero encontraron su expresión en el programa político de la unión, en la expresión de las reivindicaciones de carácter democrático, obrero.

El verano de 1917 reanudaron su actividad las dos organizaciones políticas rumanas de Transilvania: el Partido Nacional Rumano y la Sección Rumana del Partido Social-Demócrata de Hungría (en mayo de 1918 tiene lugar el Congreso de la Secciós Rumana del P.S.D.H.) que desarrollan una intensa actividad política. Ambos partidos piden que se aplique el principio del derecho de autodeterminación de todos los pueblos.

El 12 de octubre de 1918, el comité ejecutivo del Partido Nacional Rumano, reunido en Oradea, formuló en una resolución escrita el derecho de la nación rumana de Transilvania "a decidir por sí misma, libre de toda influencia extranjera, su instalación entre las naciones libres". Esta resolución fue leída después de 6 días (18 de octubre) en la Cámara de diputados de Budapest. El mismo punto de vista lo expresaban los socialistas rumanos. "El partido Social-Demócrata rumano de Transilvania — señala la declaración del 27 de noviembre de 1918 — se basa en el derecho de libre disposición de los pueblos... Queremos ser libres, queremos que todo ser rumano viva en un solo Estado". Al mismo tiempo, empezaron a formarse en toda la Transilvania, en Banat, Crişana y Maramureş consejos nacionales rumanos y guardias militares; en las localidades de población mixta se crearon guardias mixtas rumano-húngaras y rumano-alemanas. En la noche del 30 al 31 de octubre se constituyó en Budapest *El Consejo Nacional Rumano*. Formado por seis representantes del Partido Nacional Rumano y seis de los socialistas rumanos, el Consejo trasladó después su sede a Arad. El 10 de noviembre decidió tomar inmediatamente todo el poder de gobierno sobre los territorios rumanos: Transilvania, Banat, Crişana y Maramureş. Decidió luego la convocatoria para el 1 de diciembre de 1918 de una gran "Asamblea nacional de la nación rumana" en Alba Iulia. El primero de diciembre, en Alba Iulia, en la ciudadela que había visto entrar victorioso a Miguel el Valiente, se reunieron los representantes del pueblo rumano de Transilvania, de Maramureş, de Crişana y de Banat y todos unánimemente decidieron la Unión. Estaban presentes además de los 1.228 delegados de las secciones de votación y de las diferentes asociaciones profesionales y culturales, más de 100.000 campesinos, obreros y ciudadanos llegados de todos los rincones, donde se hablaba el rumano, de Iza (Maramureş) hasta el Danubio de Banat, de la región de Bîrsa hasta los tres ríos Criş. Mientras los delegados se reunían bajo la presidencia de Gheorghe Pop de Băseşti en la sala Cazinei, la gran multitud se agolpaba en la llanura donde Horia y Cloşca, los que en 1784 se sublevaron en favor de la justicia, habían sido atados a una rueda; allí se habían levantado 14 tribunas. Se pronunciaron discursos, señalando toda la importancia de ese día histórico, el día de la justicia del pueblo rumano; luego el profesor Vasile Goldiş dio lectura a la "Resolución" de la Unión; Resolución, cuyo primer punto tenía el siguiente contenido: "La Asamblea Nacional de todos los rumanos de Transilvania, Banat, País Húngaro [1] reunidos mediante sus representantes auténticos en Alba Iulia, el día 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1918, decreta la unión de los rumanos y de todos los territorios habitados por ellos con Rumanía...". Al leer este punto, un entusiasmo indescriptible sobrecogió a todos los presentes. Los delegados puestos en pie, muchos de ellos con lágrimas en los ojos, aplaudieron largo rato y manifestaron con gritos su alegría. Estos gritos resona-

[1] Crişana.

ron interminablemente en la llanura donde estaban reunidos ciento y pico mil ciudadanos ; cada uno sentía que vivía un día único, el más importante de la historia, dos veces milenaria, del pueblo rumano, el día de la justicia. Otros puntos de la Resolución se referían a la igualdad nacional y confesional de todas las nacionalidades convivientes, al voto público, directo, igual y secreto, reforma agraria radical, derechos del proletariado como en los Estados industriales más avanzados, eliminación de la guerra como medio de resolver las diferencias internacionales. Los puntos siete y ocho de la Resolución rendían un caluroso y reconocido homenaje a la memoria de los valientes soldados rumanos y aliados que derramaron su sangre en aras de la realización del ideal rumano de unidad política. De este modo, el primero de diciembre de 1918 se realizó la culminación de la formación del Estado nacional rumano ; triunfó la justicia del pueblo rumano, regada, con sangre y lágrimas.

La Resolución de Alba Iulia fue reconocida también por la minoría de los sajones. En la asamblea de Mediaş, celebrada el 8 de enero de 1919, convocada por el Consejo central sajón y el Consejo Nacional sajón, se votó una resolución en la que se afirma : "Teniendo en cuenta la unión de Transilvania con Rumanía y estando convencidos de la importancia mundial de este acto, el pueblo sajón de Transilvania se pronuncia, conforme al principio de autodeterminación, por la unión de Transilvania con Rumanía. Saluda cordialmente al pueblo rumano y le felicita por la realización de sus ideales nacionales. El pueblo sajón toma acta no sólo de un proceso histórico de importancia mundial, sino también del derecho legítimo del pueblo rumano para unirse y formar un Estado". Los suabos de Banat — colonizados aquí en el siglo XVIII — adoptaron a su vez una resolución similar en su congreso de Timişoara, el reconocimiento internacional de la Unión mediante los tratados de paz de *Saint Germain* (10 de septiembre de 1919) y de Trianon (4 de junio de 1920).

La acción desarrollada por los rumanos del Occidente europeo (Francia, Inglaterra, Italia) así como de los EE.UU. de América contribuyó a la documentación de los círculos políticos y de los expertos que formularon las estipulaciones de los dos tratados de Trianon y de Saint-Germain. Ya en el transcurso de 1917, el gobierno rumano, trasladado a Iaşi, en Moldavia, decidió enviar a los países de la Entente un grupo de hombres políticos y eruditos, con el fin de explicar a la opinión pública respectiva los derechos de Rumanía y sus grandes sacrificios. Este grupo comprendia a los ex-ministros Take Ionesou — bien conocido en los círculos políticos y diplomáticos europeos —; al doctor Constantin Angelescu, a los transilvanos Octavian Goga, Vasile Lucaciu, Simion Mîndrescu y Vasile Stoica, a los profesores universitarios Nicolae Titulescu — futuro presidente de la Liga de las Naciones —, Dragomir Hurmuzescu, Ludovic Mrasek, G. G. Mironescu y Paul Negulescu, a los parlametarios Dr. N. Lupu y Jean Th. Florescu. Este grupo, apoyado por los rumanos que vivían hacía tiempo en el occidente de Europa, como el inventor Traian Vuia, pionero de la aviación, y por profesores y publicistas extranjeros, amigos de Rumanía, como el geógrafo francés De Martonne y el historiador inglés Seton Watson, llevaron a cabo una viva actividad en la prensa, las publicaciones y las conferencias, logrando que los gobiernos aliados apoyaran la causa rumana mediante una serie de actos y declaraciones. Citemos así el reconocimiento por parte del gobierno francés del Consejo Nacional de Unidad Rumana, fundado en París en septiembre de 1918, y el mensaje del 7 de noviembre de 1918, firmado por el presidente de EE.UU., Woodrow Wilson, declarándose favorable a la idea de la unión de todos los territorios habitados por rumanos.

La realización del Estado nacional unitario rumano, obra de toda la nación rumana de las dos vertientes de los Cárpatos, constituye una parte orgánica del vasto proceso de formación de los Estados nacionales del globo, en los siglos XIX y XX ;

proceso irreversible, pues representa la realización de un gran principio de justicia internacional.

La unidad política del territorio cárpato-danubiano, unidad proclamada el 1 de diciembre de 1918 en Alba Iulia, ha demostrado tener una fuerza extraordinaria, capaz de resistir las mayores y más difíciles pruebas. Se apoyaba en la voluntad unánime y firme de toda la población rumana. Durante la Segunda Guerra mundial, Rumanía, no obstante las dolorosas vicisitudes por las que debió pasar como consecuencia del Diktat de Viena (30 de agosto de 1940), *conservó su unidad política.* El hecho es explicable, pues esta unidad se apoyaba y se apoya en tres bases, cada una de ellas muy fuerte : *la unidad étnica,* pues el pueblo rumano es uno y el mismo, habla la misma lengua comprendida por todos, desde Maramureş hasta el Danubio y desde los Montes Occidentales hasta la orilla del mar ; *la unidad económica,* pues Transilvania forma una unidad armoniosa con el resto del país, tiene un carácter complementario en muchos aspectos ; *la unidad cultural,* que se manifiesta mediante una rica y selecta creación popular y también por una potente y variada literatura culta, que abarca todos los géneros, y es ilustrada por escritores de valor universal. Es perfectamente explicable, pues, la unidad política inquebrantable del pueblo rumano. Esta unidad política fue, por otra parte, reconocida nuevamente por el *Tratado de París* (10 de febrero de 1947) firmado a finales de la Segunda Guerra Mundial.

*

La unión de Transilvania con el país abrió la vía para el desarrollo de la nación rumana, creó el cuadro propicio para la evolución más acentuada de la economía, la ciencia y la cultura, para la intensificación de la actividad de todas las fuerzas progresistas de la sociedad.

Las condiciones para el florecimiento de la nación rumana, para el desencadenamiento de las energías creadoras de todo el pueblo y la realización de las aspiraciones de progreso de las masas no pudieron crearse, sin embargo, hasta después de la liberación del país del fascismo (23 de agosto de 1944), en la época de la edificación del régimen socialista, cuando el pueblo rumano se ha convertido en dueño de sus destinos.

El pueblo rumano, dirigido por el Partido Comunista Rumano — continuador directo del movimiento revolucionario, socialista, del partido de la clase obrera creado en 1893 — ha derribado los viejos sistemas, obteniendo éxitos remarcables. El 6 de marzo de 1945 se instauró el poder revolucionario-democrático de los obreros y campesinos ; el 30 de diciembre de 1947 se derrocó la monarquía y se proclamó la República Popular Rumana. Esto significó la conquista por el pueblo de todo el poder político en el Estado, que permitió el paso a la realización de los objetivos de la revolución y de la construcción socialista.

En 1965, la nueva Constitución del país consagró la denominación de República Socialista de Rumania ; el 28 de marzo de 1974, Nicolae Ceauşescu, secretario general del Partido Comunista Rumano, fue elegido, por unanimidad, por la Gran Asamblea Nacional, presidente de la República.

En el centro de la obra de edificación de la sociedad socialista se ha situado permanentemente la política de industrialización, de modernización de la agricultura, de elevación socio-cultural del país, de aumento del nivel de vida de la población, de continuación ininterrumpida de una política exterior de paz y colaboración entre los pueblos. Al liquidar el atraso económico heredado del pasado, Rumanía se presenta hoy como un país en continuo progreso, con una economía dinámica, una poderosa industria en permanente desarrollo, con una agricultura que experimenta un continuo proceso de modernización. La enseñanza, la ciencia y el arte han conocido y conocen un poderoso florecimiento, afirmándose como factores importantes en la edificación de la nueva vida.

Realizaciones importantes se han obtenido en la cristalización de la nación socialista, en el reforza-

miento de la fraternidad entre el pueblo rumano y las nacionalidades convivientes.

El régimen socialista ha realizado por primera vez la unidad socio-política de todo el pueblo. La República Socialista de Rumania ofrece a todos los ciudadanos, sin distinción de nacionalidad, posibilidades ilimitadas de afirmación y promoción en todos los dominios, en toda la jerarquía de la vida social. Asegura a las nacionalidades convivientes los mismos derechos y las mismas posibilidades de desarrollo económico y cultural que a la nación rumana. Con la constitución de los Consejos de los trabajadores pertenecientes a las nacionalidades convivientes se ha creado un marco más favorable para su afirmación en la vida socio-política.

Existen en Rumanía escuelas y secciones en escuelas elementales y liceos y secciones en escuelas secundarias donde las clases se dan en las lenguas de las nacionalidades convivientes. En la enseñanza superior, existen cursos en lengua húngara tanto en la Universidad Babeş-Bolyai, en el Instituto de Artes Plásticas y el Conservatorio de Cluj, como en el Instituto de Medicina y Farmacia, en el Instituto Pedagógico y en el Instituto de Arte Dramático de Tîrgu-Mureş. Se imprimen manuales escolares y otros trabajos en las lenguas de las nacionalidades convivientes. Además, tienen en las principales ciudades de Transilvania sus propios teatros e institutos de arte.

Hoy toda la nación conjuga sus esfuerzos para recorrer una nueva etapa, de la edificación del socialismo en Rumanía. El pueblo rumano avanza por el camino de la realización del programa de edificación de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y avance hacia el comunismo, programa trazado por el X Congreso del P.C.R. celebrado en 1969, por la Conferencia Nacional de 1972 y el XI Congreso de 1974 del P.C.R. El objetivo fundamental de la nueva etapa sigue siendo la ampliación y el perfeccionamiento de la base técnico-material del socialismo, objetivo que sólo se puede realizar mediante el auge de las fuerzas productivas y la asimilación e implantación continuas de la ciencia, enseñanza y cultura.

En el Informe del C.C. del P.C.R. presentado por el secretario general del partido, Nicolae Ceauşescu, al XI Congreso del P.C.R., que celebró sus labores en Bucarest, del 25 al 28 de noviembre de 1974, se analizan y fundamentan científicamente las principales coordenadas del desarrollo ulterior de Rumanía en el quinquenio 1976—1980, que debe ser "el quinquenio de la revolución técnico-científica", de la implatación de las conquistas más avanzadas del saber humano en todas las ramas y sectores de la industria rumana. Al realizar este objetivo, Rumanía podrá superar el estado de país en vías de desarrollo.

El XI Congreso aprobó por unanimidad el Programa del Partido Comunista Rumano de forjamiento de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y de avance de Rumanía hacia el comunismo. El Programa, que tiene como introducción una retrospectiva de las etapas esenciales de la historia del pueblo rumano, de su lucha por libertad, justicia social y progreso, puntualiza, en una perspectiva unitaria y clarividente los principales objetivos de la etapa que sigue en los sectores de política industrial, agraria, acondicionamientos de aguas y protección del medio circundante, inversiones y construcciones, enseñanza, desarrollo de la ciencia y progreso técnico.

Al destacar el papel dirigente del Partido Comunista Rumano en toda la vida social-política del país, el Programa indica al mismo tiempo las vías a seguir para ampliar la democracia socialista, la política del partido en el problema nacional, su actividad ideológica. También se analizan y formulan los principios que rigen las relaciones económicas internacionales y la cooperación productiva con otros Estados y la política exterior de Rumanía. Es por primera vez que el Partido adopta un programa de perspectiva, que aplica de modo creador los principios del materialismo dialéctico e histórico a las realidades históricas, sociales y nacionales de Rumanía.

En el orden de la realización de los objetivos fundamentales de la etapa a recorrer de la historia de la Rumanía socialista, se seguirá aplicando de modo consecuente la política de desarrollo prioritario de la industria socialista y la orientación preponderante de la producción industrial hacia los ramos de que dependen el equipamiento técnico de la economía y la valorificación completa de los recursos nacionales, con vistas a crear una industria moderna, de alta productividad.

La agricultura experimentará un desarrollo intenso y una continua modernización al introducirse siempre más la mecanización, la quimización y la irrigación, para asegurar el crecimiento continuo de la producción agrícola vegetal y animal, un gran rendimiento.

Queda como una preocupación central la elevación cualitativa de toda la actividad económica, el aumento de la eficacia de las inversiones, el crecimiento de la productividad del trabajo y la reducción correspondiente de los gastos de producción, la rentabilización de cada unidad productiva.

Se actuará constantemente para perfeccionar las relaciones de producción, la organización y la dirección de la sociedad, para mejorar el cuadro organizativo con vistas a desarrollar y perfeccionar la democracia socialista, la participación siempre más activa de las amplias masas de ciudadanos en la dirección del Estado, en el debate y la dirección de los problemas de política interior y exterior.

Se concederá partioular atención a la formación del hombre de tipo nuevo, educado en el espíritu de la ética y equidad socialistas, a la elevación de la conciencia socialista de las masas, armadas con todas las conquistas de la cultura, la ciencia y técnica contemporáneas, que dominen su profesión, adopten nueva actitud cívica, digna ; se continuará hacer hincapié en la satisfacción cuanto más completa de las necesidades materiales y espirituales en continuo aumento de las masas.

Al trabajar con todas sus fuerzas para la construcción del complejo edificio de la sociedad socialista, Rumanía contribuye de modo permanente a la instauración de un clima de paz y colaboración internacional, premisa indispensable del progreso de la humanidad.

La República Socialista de Rumanía considera que cada nación, indiferentemente de su dimensión, tiene que desempeñar un papel importante en el mundo contemporáneo, que todas las naciones deben participar en la solución de todos los problemas que confronta la humanidad. Sólo es posible la contribución de cada Estado al progreso general de la humanidad, a la causa de la colaboración y la paz, si las naciones gozan de plena independencia y soberanía, si en la vida internacional se respetan los principios de la igualdad de derechos, no ingerencia en los asuntos interiores, el derecho inalienable de cada pueblo a decidir independientemente su suerte, de acuerdo con su voluntad, sin ingerencia alguna del exterior, sin ser objeto del uso de la fuerza o de la amenaza con la misma.

En el mundo aotual se han acumulado inmensos valores materiales y espirituales, fruto de los esfuerzos realizados por la humanidad en el correr de los siglos, de las conquistas cruciales en el dominio del conocimiento. Una exigencia primordial de la comunidad humana es vigilar que estas conquistas se pongan al servicio del progreso y de la paz, de la transformación de la naturaleza en provecho del hombre, del mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de nuestro planeta.

Partiendo de esta realidad, el pueblo rumano se pronuncia por la creación de las condiciones que permitan intensificar la cooperación de las naciones en la solución de los problemas de su desarrollo, tanto en plano material como espiritual ; milita por el amplio acceso de todos los pueblos a las conquistas de la ciencia y la cultura modernas, a los grandes descubrimientos contemporáneos de la inteligencia humana.

De este modo, junto con los demás pueblos, hace una contribución preciosa, propia, a la causa del progreso y de la civilización mundial.

BIBLIOGRAFIA

(según el orden cronológico en que han aparecido las obras)

LA TIERRA RUMANA. S. Mehedinţi, *Ce este Transilvania* (Qué es Transilvania), en *Revista Istorică Română,* X (1940), págs. 1—79 ; Const. C. Giurescu, *Istoria Românilor* (Historia de los Rumanos), vol. I, quinta edición, Bucarest, 1946, pág. 1—13 ; Ion Conea, *Vechile tîrguri-nedei de pe culmile Carpaţilor* (Las antiguas villas de explanada en las cumbres de los Cárpatos), en *Buletinul ştiinţific al Secţiei de geologie şi geografie al Academiei,* I, t. 2, 1957, págs. 107—118 ; *Monografia geografică a Republicii Populare Române* (Monografía geográfica de la República Popular Rumana), I, *Geografia fizică* (Geografía física), Bucarest, 1960, 742 págs. in 4° ; *Atlasul complex "Porţile de Fier",* Bucarest, 1973, 261 págs., în 8° ; Alexandru Roşu, *Geografia fizică a României* (Geografía física de Rumanía), Bucarest, 1973, 434 págs., in 8°.

LOS ANTEPASADOS DACIOS O GETAS. V. Pârvan, *Getica. O protoistorie a Daciei* (La Gética. Una protohistoria de la Dacia), en *Mem. Sect. Ist. Acad. Rom.* s. 3, t. III, 1926, pág. 113—851 ; Jérôme Carcopino, *Points de vue sur l'impérialisme roman,* París, 1934, 276 págs., in 8° ; B. Mitrea, *Penetrazione commerciale e circolazione monetaria nella Dacia prima della conquista,* en *Ephemeris Daco-romana,* X (1945), págs. 27—60 ; Const. C. Giurescu, *Istoria românilor,* vol. I, quinta edición, Bucarest, 1946, págs. 31—116 ; *Istoria României* (Historia de Rumania), I, Bucarest, 1960, págs. 216—341 ; Dinu C. Giurescu, *Relaţiile geto-dacice cu lumea greacă şi romană* (Las relaciones de los geta-dacios con el mundo griego y romano), en *Pagini din trecutul diplomaţiei româneşti* (Páginas del pasado de la diplomacia rumana), Bucarest, 1966, págs. 14—35 ; D. Berciu, *Zorile istoriei în Carpaţi şi la Dunăre* (El amanecer de la historia en los Cárpatos y en el Danubio), Bucarest, 1966, 319 págs. in 8° ; I. I. Russu, *Limba traco-dacilor* (La lengua de los traco-dacios), segunda edición, Bucarest, 1967, 253 págs. in 8° ; M. P. Speidel, *The captor of Decebalus, a new inscription from Philippi,* en *The Journal of Roman Studies,* LX (1970), págs. 142—153 ; M. Gramatopol, *L'art des monaies gétodaces,* en *Apulum,* IX (1971), págs. 209—256 ; en *Journal of Roman Studies,* LX (1970), págs. 142—153 ; H. Daicoviciu, *Dacii* (Dacios), edición revisada y completada, Bucarest, 1972, 380 págs. in 8° ; C. Preda, *Monedele getodacilor* (Monedas de los geto-dacios), Bucarest, 1973, 564, págs. in. 4°.

LA DACIA ROMANA. C. Daicoviciu, *La Transylvanie dans l'antiquité,* Bucarest, 1945, 269 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Dacia romană* (La Dacia romana), en *Istoria Românilor,* vol. I, quinta edición, Bucarest, 1946, págs. 117—201 ; Ion Russu, *Daco-geţii în Dacia romană* (Los daco-getas en la Dacia romana), Deva, 1956, 18 págs. in 8° ; D. Tudor, *Decebalus, der Heldenkönig der Daker,* Bucarest, 1966, 77 págs. in 8° ; C. Daicoviciu şi H. Daicoviciu, *Ulpia Taiana* (La Sarmizegetusa romana), II edición, Bucarest, 1966, 116 págs. in 8° ; D. Tudor, *Oltenia romană,* III edición Bucarest, 1968, 604 págs. in 8° ; D. Tudor, *Romula,* Bucarest, 1968, 80 págs. in 8 ; D. Tudor, *Oraşe, tîrguri, sate în Dacia romană,* Bucarest, 1968, 432 págs. in 8° ; D. Protase, *Observaţii în legătură cu aşezările rurale din Dacia romană* (Observaciones en relación con las localidades rurales de Dacia romana), en *Acta Musei Napocensis ;* T. Macrea, *Viaţa în Dacia romană* (La vida en la Dacia romana), Bucarest, 1969, 524 págs. in 8° ; Gh. Bichir, *Cultura carpică* (Cultura de los carpios), Bucarest, 1972, 412 págs. in 8°.

LA CONTINUIDAD DE LA POBLACION DACIO-ROMANA EN EL TERRITORIO CARPATO-DANUBIANO. N. Drăganu, *Românii în veacurile IX—XIV pe baza toponimiei şi a onomasticei* (Los rumanos en los siglos IX—XIV sobre la base de la toponimia y de la onomástica), Bucarest, 1933, 683 págs. in 8° ; E. Gamillscheg, *Über die Herkunft der Rumänen,* Berlín, 1940, 20 págs. in 4° ; K. Horedt, *Eine lateinische Inschrift des 4 Jahrundert aus Siebenbürgen,* Sibiu, 1941, 8 págs. in 8° ; Emil Petrovici, *Siebenbürgen als Kernland der nördlich der Donau gesprochenen rumänischen Mundarten, in Siebenbürgen,* I, Bucarest, 1943, págs. 309—319 ; I. Hurdubeţiu, *Die Deutschen über die Herkunft der Rumänen,* Breslau, 1944, 80 págs. in 8° ; K. Horedt, *Untersuchungen zur Frühgeschichte Siebenbürgens,* Bucarest, 1958, 76 págs. in 8° ; I. Nestor, *Arheologia perioadei de trecere la feudalism pe teritoriul R.P.R.* (Arqueología del período de paso al feudalismo en el territorio de la R.P.R.), en *Studii* IX (1962), 6 ; Eugenia Zaharia, *Sondajele de la Bratei din 1959* (reg. Mediaş) (Los sondeos de Bratei de 1959 reg. Mediaş), en *Materiale şi cercetări arheologice* VIII (1962),

págs. 623—631 ; Gh. Diaconu, *Tîrgşor, necropola din secolele III—IV,* Bucarest, 1965, 331 págs. in 8° ; D. Protase, *Problema continuităţii în Dacia în lumina arheologiei şi numismaticii* (El problema de la continuidad en la Dacia a la luz de la arqueología y de la numismática), Bucarest, 1966, 251 págs. in 4° ; Eugenia Zaharia, *Săpăturile de la Dridu. Contribuţie la arheologia şi istoria perioadei de formare a poporului român* (Las excavaciones de Dridu, Contribución a la arqueología e historia del período de formación del pueblo rumano), Bucarest, 1967, 271 págs. in 4° ; Const. C. Giurescu, *Transilvania in the History of Romania. A Historical Outline,* Londres, 1969, 139 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Formarea poporului român* (Formación del pueblo rumano), Craiova, 1973, 169 págs. in 8° ; Const C. Giurescu, Dinu C. Giurescu, *Istoria românilor,* I. Bucarest, 1974, 338 págs. in 8°.

LAS PRIMERAS FORMACIONES POLITICAS RUMANAS. G. I. Brătianu, *Recherches sur Vicina et Cetatea Albă, Contributions à l'histoire de la domination byzantine et tartare et du commerce génois sur le littoral roumain de la Mer Noire,* Bucarest, 1935, 178 págs. in 8° ; C. Necşulescu, *În legătură cu „Vechile formaţiuni politice la Dunărea de Jos"* (En relación con "Las antiguas formaciones políticas del Bajo Danubio"), en *Revista Istorică Română,* VIII (1938), págs. 157—174 ; Const. C. Giurescu, *Tîrguri sau oraşe şi cetăţi moldovene din secolul al X-lea pînă la jumătatea secolului al XVI-lea* (Burgos o ciudades y ciudadelas moldavias desde el siglo X hasta mediados del siglo XVI), Bucarest, 1967, 379 págs. in 8° ; Const C. Giurescu, *Le commerce sur le territoire de la Moldavie pendant la domination tartare* (1341—1352), en *Nouvelles études d'histoire,* III, Bucarest, 1965, págs. 55—70 ; Const. C. Giurescu, *Istoricul oraşului Brăila* (La historia de la ciudad de Brăila), Bucarest, 1968, 365 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Istoria podgoriei Odobeştilor* (La historia del viñedo de Odobeşti), Bucarest, 1969, 550 págs, in 8° ; Miron Constantinescu, *Schiţa unei teorii marxiste a formaţiunii social-economice tributale* (Esbozo de una teoria marxista de la formación social-económica tributal), Bucarest, 1974, 92 págs. in 8° ; Const. Giurescu, *Vechimea oraşului Bîrlad* (Antigüedad de la ciudad de Bîrlad), en *Săptămîna* del 29 de marzo de 1974, págs. 3—5.

LA FUNDACION DE LOS ESTADOS FEUDALES. VALAQUIA Y MOLDAVIA ; EL VAIVODATO DE TRANSILVANIA. EL ESTADO DE DOBROGEA. D. Onciul, *Originile Principatelor Române* (Los orígenes de los Principados Rumanos), Bucarest, 1899, VI + 253 in 8° (Una reedición en Dimitrie Onciul, *Scrieri istorice,* bajo el cuidado de Aurel Sacerdoţeanu, vol. II, Bucarest, 1968, págs. 562—673) ; Al. Lepedatu, *Cum s-a alcătuit tradiţia naţională despre originile Ţării Româneşti* (Cómo se ha formado la tradición nacional sobre los orígenes de Valaquia),

en *Anuar Ist. Cluj,* II (1923), págs. 289—314 ; I. C. Filitti, *Despre Negru Vodă* (Sobre Negru voda), Bucarest, 1925, 39 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Istoria Românilor,* I, quinta edición, Bucarest, 1946, págs. 365—386 y 394—403 ; Şt. Ştefănescu, *Întemeierea Moldovei în istoriografia românească* (La fundación de Moldavia en la historiografia rumana), en *Studii,* XII (1959), p, págs. 35—54 ; *Istoria României,* vol. II, Bucarest, 1962, págs. 140—174 in 8° ; Const. C. Giurescu, *Tîrguri sau oraşe şi cetăţi moldovene din secolul al X-lea pînă în mijlocul secolului al XVI-lea,* Bucarest, 1967, 379 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Amintirea lui Negru Vodă în Ţara Românească* (El recuerdo de Negru Voda en Valaquia), en *Argeş,* 1969, julio, pág. 5.

N. Iorga, *Îndreptări şi întregiri la istoria românilor după acte descoperite în Arhivele săseşti* (Correcciones y suplementos a la historia de los rumanos según actas descubiertas en los Archivos sajones), en *An. Acad. Rom. Mem. Sect. Ist.,* s. 2, t. XXVII (1904—1905), págs. 99—140 ; I. Lupaş, *Realităţi istorice în voievodatul Transilvaniei din sec. XII—XIV* (Realidades históricas en el vaivodato de Transilvania de los siglos XII—XIV), Bucarest, 1938, 88 págs. in 8° ; I. Moga, *Voievodatul Transilvaniei. Fapte şi interpretări istorice* (El vaivodato de Transilvania. Hechos e interpretaciones históricas), Sibiu, 1944, 100 págs. in 8° ; *Din istoria Transilvaniei,* I, tercera edición, Bucarest, 1963, 354 págs. in 8° ; Ştefan Pascu, *Voivodatul Transilvaniei* (El vaivodato de Transilvania), segunda edición, Cluj, 1972, 595 pgs. in 8° ; *Istoria României,* vol. II, Bucarest, 1962, págs. 358—362 ; Const. C. Giurescu, *Ştiri despre populaţia românească a Dobrogei în hărţi medievale şi moderne* (Noticias sobre la población rumana de Dobrogea en mapas medievales y modernos), Bucarest, 1966, 64 págs. in 8° ; Adrian Rădulescu, *Un document protoroumain à Capidava,* en Dacia XIV (1970), págs. 311—323 ; Ion Barnea, Ştefan Ştefănescu, *Din istoria Dobrogei* (De la historia de Dobrogea), vol. III, Bucarest, 1971, 440 págs. in 8° ;

LA LUCHA DE LOS PAISES RUMANOS PARA MANTENER LA INDEPENDENCIA (SIGLOS XIV—XV). LA PROLONGADA GUERRA ANTIOTOMANA. I. Ursu, *Ştefan cel Mare* (Esteban el Grande), Bucarest, 1925, 463 págs. in 8° ; P. P. Panaitescu, *Mircea cel Bătrîn* (Mircea el Viejo), Bucarest, 1944, 365 págs. in 8° ; Mircea Maliţa, *Diplomaţia. Şcoli şi instituţii* (La diplomacia Escuelas e instituciones, Bucarest, 1970, 576 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Dracula histórico. Origen de una leyenda,* en *Historia y vida,* VI (1973), pgs. 54—69 ; Radu Florescu y Raymond McNally, *Dracula. A Biography of Vlad the Impaler, 1431—1476,* New York, 1973, 239 págs. in 8°.

LAS RELACIONES ECONOMICAS Y POLITICAS ENTRE LOS PAISES RUMANOS EN LOS SIGLOS XV—XVI. LA PRIMERA UNION BAJO MIGUEL EL VALIENTE. Béla Bosiczky, *Magyarország legnevezetesebb kereskedelmi útvonalai a XIV és XV században* (Las vías de comercio más importantes de Hungría en los siglos XIV y XV), Budapest, 1914 ; Cholnoky Jenő, *Budapest földrajzi helyzete* (Situación geográfica de Budapest), Budapest, 1915 ; Bálint Hóman. *Magyar Pénztörténet* (Historia de la moneda magiar), Budapest, 1916, 711 págs. in 8° ; Lajos Glaser, *Dunántul középkori úthálózata* (La red medieval de caminos de la Panonia), en *Századok,* 1929 págs 139 sq ; I. Moga, *Die wirtschaftliche Entwicklung Siebenbürgens,* en *Siebenbürgen,* I, Bucarest, 1943, págs. 155—174 ; Radu Manolescu, *Comerţul Ţării Româneşti şi Moldovei cu Braşovul (secolele XIV—XVI)* (El comercio de Valaquia y Moldavia con Braşov, siglos XIV—XVI), Bucarest, 1965, 307 págs, in 8° ; Dinu C. Giurescu, *Ţara Românească în secolele XIV şi XV* (El País Rumano en los siglos XIV y XV), Bucarest, 1973, 496 págs. in 8° ;

I. C. Băcilă, *Posesiunile Domnitorilor moldoveni în Transilvania* (Las posesiones de los Soberanos moldavos en Transilvania), en *Anuarul de geografie şi antropogeografie,* 1914—1915, págs. 83—117 ; Victor Motogna, *Cetatea Ciceiului sub stăpînirea Moldovei. Schiţă istorică* (La ciudadela de Cicei bajo la gobernación moldavia. Esbozo histórico). Dej, 1927, 64 págs. in 8° ; P. P. Panaitescu, *Mihai Viteazul* (Miguel el Valiente), Bucarest, 1936, 269 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Istoria Românilor,* II, cuarta edición, Bucarest, 1943, pág. 258—308 ; *Istoria României,* II, Bucarest, 1962, pág. 949—1004.

LOS LAZOS DEMOGRAFICOS Y CULTURALES ENTRE LOS TRES PAISES RUMANOS EN LOS SIGLOS XIII—XIX. A. Veress, *Păstoritul ardelenilor în Moldova şi Ţara Românească (pînă în 1821)* (El pastoreo de los de Ardeal en Moldavia y Valaquia, hasta 1821), Bucarest, 1927, págs. 104, in 8° ; Em. de Martonne, *Le village roumain subcarpathique,* en *Mélanges offerts à Mr. Jorga,* Paris, 1933, págs. 663—668 ; I. Nistor, *Rumänische Wanderungen aus Siebenbürgen,* Bucarest, 1941, 17 págs, in 8° ; I. Haşeganu, *Mărginenii în viaţa economică a Transilvaniei şi a Vechiului Regat* (Los fronterizos en la vida económica de Transilvania y del Viejo Reino), Braşov, 1941, IV + 20 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Populaţia judeţului Putna în 1820* (La población del departamento de Putna en 1820), Bucarest, 1941, 40 págs. in 8° ; St. Meteş, *Contribuţii la studiul populaţiei din Transilvania în trecut* (Contribuciones al estudio de la población de Transilvania en el pasado), en *Mem. Sect. Ist. Acad. Rom.,* s. 3, t. XXIV (1941—1942) ; Ion Conea, *Villages d'ungureni dans l'Olténie subcarpathique,* en *Arhive pentru ştiinţa şi reforma socială* (Archivos para la ciencia y la reforma social), XVI (1943), págs. 39—64 ; D. Prodan, *Les migrations des Roumains au-delà des Carpathes au XVIII-e siècle, Critique d'une théorie,* Sibiu, 1945, 189 págs. in 8° ; D. Şandru, *Mocanii in Dobrogea* (Los ovejeros en Dobrogea), Bucarest, 1946, 239 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Principatele române la începutul secolului XIX* (Los Principados rumanos al principio del siglo XIX), Bucarest, 1957, 318 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Utočiště Husitu a jejich strediska v Moldavsku,* en *Sborník prasí filosofické Fakulty Brnenské University,* Ročník X 1961, *Rada historiká,* c 8, pág. 105—120. Petru Rimneanţu : *Problema iradierii românilor din Transilvania în Principatele române* (Problemas de la irradiación de los rumanos de Transilvania en los Principados rumanos), Cluj, 1946, VII + 163 págs. en 8° ; Const. C. Giurescu, *Ştiri despre populaţia românească a Dobrogei în hărţi medievale şi moderne,* Bucarest, 1966, 64 págs. in 8°. Ştefan Meteş, *Emigrări româneşti din Transilvania în secolele XIII—XX* (Emigraciones rumanas de Transilvania en los siglos XIII—XX), Bucarest, 1971, 438 pgs. in 8° ; Ioan Moga, *Scrieri istorice (1926—1946)* (Obras históricas, Cluj, 1972, 358 págs. in 8° ; Louis Roman, *Les Transylvains en Valachie* (XVIIe siècle) en *Revue Roumaine d'Histoire,* XI (1972), 5, págs. 773—779 ; Şt. Pascu y colectivo, *Populaţie şi societate. Studii de demografie istorică* (Población y sociedad. Estudios de demografía histórica), Cluj, 1972, 356 págs. in 8° ; Şt. Ştefănescu, *Demografia, dimensiune a istoriei* (Demografia, dimensión de la historia), Timişoara, 1974, 172 pags. in 8° ; *Contribuţii la istoria învăţămîntului românesc. Culegere de studii* (Contribución a la historia de la enseñanza rumana. Recopilación de estudios), Bucarest, 1970, 205 págs. in 8° ;

REIVINDICACIONES NACIONALES Y SOCIALES. Ovid Densuşianu, *Literatura română modernă* (Literatura rumana moderna), vol. I, Bucarest, 1920, VI + 191 págs. in 8° ; I. Crăciun, *Dietele Transilvaniei ţinute sub domnia lui Mihai Viteazul (1599—1600)* (Las Dietas celebradas en Transilvania bajo el reinado de Miguel el Valiente), Bucarest, 1939, 23 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Studii de istorie socială,* Bucarest, 1943, 351 págs. in 8° ; Gh. Georgescu-Buzău, *Răscoala de la 1784 a iobagilor din Transilvania,* (Sublevación de 1784 de los siervos de Transilvania), Bucarest, 1962, 336 págs. in 8° ; St. Pascu, *Bobîlna,* segunda edición, Bucarest, 1963, 190 págs. in 8° ; Pompiliu Teodor y Dumitru Ghişe, *Samuil Micu, Scrieri filozofice* (Samuil Micu, Escritos filosóficos), Bucarest, 1966, 287 págs. n 8° ; D. Prodan, *Iobăgia în Transilvania în secolul al XVI-lea* (Servidumbre en Transilvania en el siglo XVI), vol. 1, Bucarest, 1967, 595 págs. in 8° ; D. Prodan, *Supplex libellus Valachorum,* Bucarest, 1967, 535 págs. in 8° ; Gh. Şincai, *Opere, I. Hronica românilor* (Obras, I, Crónica de los rumanos), I—III, edición de Florea Fugaru y Manole Neagoe, Bucarest, 1967—1969, 604 + 453 + 380 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Transylva-*

nia in the history of Romania. An Historical Outline, Londres, 1969, 138 págs in 8° ; Keith Hitchins, *The Rumanian national movement in Transylvania,* 1780—1849, Cambridge (Massachusetts), 1969, 316 págs. in 8° ; Vlad Georgescu, *Mémoires et projets de réforme dans les Principautés Roumaines, 1769—1830,* Bucarest, 1970, XXI + 199 págs. in 8°. A. Armbruster, *Romanitatea românilor. Istoria unei idei* (La romanidad de los rumanos. La historia de una idea), Bucarest, 1972, 282 págs. in 8.

EL INICIO DEL RENACIMIENTO POLITICO : LA REVOLUCION DE TUDOR VLADIMIRESCU (1821). Emil Vîrtosu, *Tudor Vladimirescu, glose, fapte şi documente noi* (1821) (Tudor Vladimirescu, glosas, hechos y documentos nuevos), Bucarest, 1927, 188 págs. in 8° ; C. Grecescu, *Încă un act inedit în legătură cu mişcarea de la 1821 în Ţara Românească* (Una nueva acta inedita en relación con el movimiento de 1821 de Valaquia), en Rev. Ist. Rom., XVI (1946), págs. 1—9 ; Marcel Romanescu, *Contribuţii la cunoaşterea lui Tudor Vladimirescu* (Contribución al conocimiento de Tudor Vladimirescu), en *Balcaniada,* V, 1 (1947), págs. 3—32 ; Ion Neacşu, *Oastea pandurilor condusă de Tudor Vladimirescu în răscoala din 1821* (El ejército *de los panduros dirigida por Tudor Vladimirescu en la sublevación de 1821),* en *Studii şi referate,* II. Bucarest, 1954, 1003—1043 ; A. Oţetea, *Legămîntul lui Tudor Vladimirescu faţă de Eterie* (El juramento de Tudor Vladimirescu frente a la Eteria), en *Studii* IX (1956), 2—3, págs. 125—133 ; A. Oţetea, *Tudor Vladimirescu şi revoluţia de la 1848* (Tudor Vladimirescu y la revolución de 1848), Bucarest, 1971, 564 págs. in 8° ; Dan Berindei şi Traian Mutaşcu, *Aspecte militare ale mişcării revoluţionare din 1821* (Aspectos militares del movimiento revolucionario de 1821), Bucarest, segunda edición, 1973, 220 págs. in 8° ; V. Maciu, *De la Tudor Vladimirescu la răscoala din 1907* (De Tudor Vladimirescu a la sublevación de 1907), Craiova, 1973, 400 págs. in 8°.

LA EPOCA DEL REGLAMENTO ORGANICO. LA CORRIENTE REFORMISTA. Pompiliu Eliade, *La Roumanie au XIX^e siècle, II. Les trois présidents plénipotentiaires (1828—1834),* Paris, 1914. XXVII + 362 págs in 8°. I. C. Filitti, *Domniile române sub Regulamentul Organic 1835—1848* (Los soberanos rumanos bajo el Reglamento Orgánico 1835—1848), Bucarest, 1915, XVIII + 688 págs in 8° ; I. C. Filitti, *Principatele Române de la 1828 la 1834. Ocupaţia rusească şi Regulamentul Organic* (Los Principados Rumanos de 1828 a 1834. Ocupación rusa y el Reglamento Orgánico), Bucarest 1934, V + 385 págs. in 8° ; Const. G. Giurescu, *Principatele Române la începutul secolului al XIV-lea* (Los Principados Rumanos al comienzo del siglo XIX), Bucarest, 1957, 318 págs in 8°.

LA REVOLUCION DE 1848 EN LOS PAISES RUMANOS ; LA AFIRMACION DE LA IDEA DE UNIDAD POLITICA. N. Ceauşescu, *120 de ani de la revoluţia din 1848* (120 años de la revolución de 1848), Bucarest, 1968, 30 págs. in 8° ; C. Căzănişteanu, Dan Berindei, Marin Florescu, V. Nicolae, *Revoluţia de la 1848 în Ţările Române* (La revolución de 1848 en los Países Rumanos), Bucarest, 1969, 376 págs. in 8° ; N. Cartojan, *Pribegia lui M. Kogălniceanu în Bucovina în 1848* (El exilio de M. Kogălniceanu en Bucovina en 1848), en *Lui Ion Bianu amintire* (Ion Bianu, in memoriam), Bucarest 1916, págs. 59—68 ; N. Corivan, *Preciziuni în legătură cu revoluţia de la 1848* (Precisiones en relación con la revolución de 1848) en *Arhiva Românească,* IX (1943), 1. págs. 145—188 ; Teodor Bălan, *Activitatea refugiaţilor moldoveni în Bucovina 1848* (Actividad de los refugiados moldavios en Bucovina en 1848), Sibiu, 1944, 130 págs. in 8° ; Valerian Popovici, *Dezvoltarea mişcării revoluţionare din Moldova după evenimentele din martie 1848* (Desarrollo del movimiento revolucionario de Moldavia después de los acontecimientos de marzo de 1848), en *Studii şi cercetări ştiinţifice, Iaşi,* V, (1954), 1—2 pág. 437—479 ; Şt. Pascu, *Contribuţiuni la cunoaşterea mişcării revoluţionare de la 1848 din Moldova* (Contribuciones al conocimiento del movimiento revolucionario de 1848 de Moldavia), en *Studia Universitatis Victor Babeş et Bolyai, Cluj IV* (1958), s. IV, fasc. II, Historia, págs. 97—110.

C. Colescu-Vartic, *1848. Zile revoluţionare* (1848. Días revolucionarios), Bucarest, 1898, VIII + 500 págs. in 8° ; Ol. Boitoş, *Paul Bataillard et la révolution roumaine de 1848,* París, 1930, 159 págs. in 8° ; G. Fotino, *Din vremea renaşterii naţionale a Ţării Româneşti, Boierii Goleşti* (Del tiempo del renacimiento nacional de Valaquia, los boyardos Golescu), Bucarest, 1939, 4 vol. in 8° ; G. Zane, *Aspecte noi ale vieţii lui N. Bălcescu în lumina unor documente inedite* (Aspectos nuevos de la vida de N. Bălcescu a la luz de unos documentos inéditos), en *Studii,* XIII (1960), 1, págs. 37—56 ; G. G. Florescu, *Aspecte privind politica internaţională a Ţării Româneşti în anul revoluţionar 1848* (Aspectos sobre la política internacional de Valaquia en el año revolucionario de 1848), en *Studii şi materiale de istorie modernă,* III (1963), págs. 3—35 ; Cornelia Bodea y Paul Cernovodeanu, *Materiale noi pentru biografia lui Nicolae Bălcescu* (Nuevos materiales para la biografía de Nicolae Balcescu), en *Studii,* XVI (1963), 2, págs. 373—408 ; C. Căzanişteanu, *Date noi cu privire la lupta din Dealul Spirii de la 13 septembrie 1848* (Datos nuevos sobre la lucha de Dealul Spirii del 13 de septiembre de 1848), en *Studii,* XX (1967), 1, págs. 67—80 ; Dan Berindei, *Bălcescu,* Bucarest, 1969, 272 págs. in 8°.

G. Bogdan-Duică, *Viaţa şi ideile lui Simion Bărnuţiu* (Vida e ideas de Simion Bărnuţiu), Bucarest, 1924, 244 págs. in 8° ; Silviu Dragomir, *Ion Buteanu, Prefectul*

Zarandului în anii 1848—1849 (Ioan Buteanu, Prefecto de Zarand en los años 1848—1849), Bucarest, 1928, 156 págs, in 8° ; Silviu Dragomir, *Avram Iancu,* Bucarest, 1965, 304 págs. in 8° ; G. Göllner, *Stephan Ludwig Roth. Viaţa şi opera* (Stephan Ludwig Roth. Vida y obra), Bucarest, 1966, 338 págs. in 8° ; V. Netea, *George Barițiu. Viaţa şi activitatea sa* (George Barițiu. Su vida y actividad), Bucarest, 1966, 365 págs. in 8° ; V. Cheresteşiu, *Adunarea naţională de la Blaj* (Asamblea nacional de Blaj), Bucarest, 1967, 672 págs. in 8° ; G. Göllner, *Die siebenbürger Sachsen in den Revolutionsjahren 1848—1849,* Bucarest, 1967, 243 págs. in 8°.

LA LUCHA POR LA UNION DE LOS PRINCIPADOS RUMANOS. Cornelia Bodea, *Lupta românilor pentru unitatea naţională 1834—1849* (La lucha de los rumanos por la unidad nacional, 1834—1849), Bucarest, 1967, 390 págs. in 8° ; D. Suciu, *Eftimie Murgu, Scrieri,* Bucarest, 1969, 632 págs. in 8° ; I. Breazu, *Edgar Quinet et les Roumains,* en *Mélanges de l'Ecole Roumaine en France, 1927,* pág. 211—403 ; W. G. East, *The Union of Moldavia and Wallachia 1859. An episode in diplomatic History,* Cambridge 1929, IX + 220 págs. in 8° ; Jacques Ancel, *Manuel Historique de la Question d'Orient (1792—1930),* cuarta edición, París, 1931, 359 págs. in 8° ; Marcel Emerit, *Victor Place et la politique française en Roumanie à l'époque de l'Union,* Bucarest, 1931, 193 págs. in 8° ; N. Corivan, *Din activitatea emigranţilor români în apus (1855—1857)* (Sobre la actividad de los emigrantes rumanos en occidente, 1855—1857), Bucarest, 1931, 170 págs. in 8° ; T. W. Riker, *The Making of Roumania. A Study of an International Problem 1856—1866,* Oxford-Londres, 1931, VIII + 592 págs. in 8° ; N. Corivan, *La politica orientale di Napoleon III e l'unione dei Principati Romeni,* Iaşi, 1937, 150 págs. in 8°.

LA UNION DE MOLDAVIA CON VALAQUIA (24 DE ENERO DE 1859). Cornelia Bodea, *Actul original al alegerii prealabile a lui Alexandru Ioan Cuza, domn al „Principatelor Unite"* (Acta original de la elección previa de Alejandro Juan Cuza, soberano de los "Principados Unidos") en *Studii,* XII (1959), 1. pág. 263—274 ; Barbara Jelavich, *Russia and the Rumanian National Cause 1858—1859,* Bloomington, 1959, XI + 169 págs. in 8° ; *Studii privind Unirea Principatelor* (Estudios sobre la Unión de los Principados), Bucarest, 1960, 542 págs. in 8° ; A. Oţetea, *L'accord d'Osborne (9 Août 1857),* en *Rev. Roum. d'Hist.,* 1964, 4, págs. 677—696 ; K. Marx, *Însemnări despre români (manuscrise inedite),* (Notas sobre los rumanos, manuscritos inéditos), publicadas por A. Oţetea y S. Schwann, con una introducción de A. Oţetea,

G. Zane ; Dan Berindei, *Union des Principautés Roumaines,* Bucarest, 1967, 226 págs. in 8°.

P. Henry, *L'abdication du Prince Cuza et l'avènement de la dinastie des Hohenzollern au trône de Roumanie,* París, 1930, 485 págs. in 8° ; G. I. Brătianu, *Politica externă a lui Cuza Vodă şi dezvoltarea ideii de unitate naţională* (La política exterior de Cuza Voda y el desarrollo de la idea de unidad nacional), en *Rev. Ist. Rom.,* II (1932), págs. 113—163 ; Marcel Emerit, *Les paysans roumains depuis le traité d'Adrianople jusqu'à la libération des terres (1829—1864),* París, 1937, 579 págs. in 8° ; Lucia Borş, *Doamna Elena Cuza* (La dama Elena Cuza), tercera edición, Bucarest, 1940, 345 págs. in 8° ; G. Zane, *La loi rurale de 1864 et l'héritage idéologique de l'an 1848,* en *Rev. Roum. d'Hist.,* 1964, 2, págs. 213—225 ; N. Adăniloaie, Dan Berindei, *Reforma agrară din 1864* (La reforma agraria de 1864), Bucarest, 1967, 363 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Viaţa şi opera lui Cuza Vodă* (Vida y obra de Cuza Voda), segunda edición, Bucarest, 1970, 509 págs. in 8°.

Paul Lindenberg, *König Karl von Rumänien,* 2 vol., Berlín, 1923, VIII + 653 y VII + 347 págs. in 8° ; Titu Maiorescu, *Istoria contemporană a României (1866—1900)* (Historia contemporánea de Rumanía 1866—1900), Bucarest, 1925, 456 págs. in 8° ; Barbara Jelavich, *A century of Russian foreign Policy 1814—1914,* Filadelfia y Nueva York, 1964, 308 págs. in 8° ; Traian Lungu, *Viaţa politică în România la sfîrşitul secolului al XIX-lea 1889—1900* (La vida política en Rumania a finales del siglo XIX, 1889—1900). Bucarest, 1967, 288 págs. in 8°.

LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA ESTATAL DE RUMANIA. N. Rosetti, *Partea luată de armata română în războiul din 1877—1878* (Participación del ejército rumano en la guerra de 1877—1878), Bucarest, 1926, 171 págs. in 8° ; N. Iorga, *Războiul pentru independenţa Romaniei, Acţiuni diplomatice şi stări de spirit* (La guerra por la independencia de Rumania. Acciones diplomáticas y estados de espiritu), Bucarest, 1927, 243 págs. in 8° ; Universitatea liberă (Universidad libre), *Războiul neatîrnării 1877—1878. Conferinţe ţinute la Ateneul Român,* 1927 (La guerra de independencia 1877—1878. Conferencias dadas en el Ateneo Rumano, 1927), Bucarest, 1927, 245 págs. in 8° ; N. Adăniloaie, Matei Ionescu, Traian Lungu, *Pagini din lupta poporului român pentru independenţa naţională 1877—1878 (Documente şi texte social-politice)* (Páginas de la lucha del pueblo rumano por la independencia nacional 1877—1878. Documentos y textos socio-políticos), Bucarest, 1967, 420 págs. in 8° ; N. Adăniloaie y I. G. Cupşa, *Războiul pentru independenţa na-*

țională a României 1877—1878 (La guerra por la independencia nacional de Rumania 1877—1878), Bucarest, 1967, 108 págs. in 8° ; Const. C. Giurescu, *Lupta poporului român pentru independența politică înainte de 1877* (La lucha del pueblo rumano por la independencia política antes de 1877), en *Analele Universității din București*. Ciencias sociales, XVI, 1967, págs. 55—65.

EL DESARROLLO DEL ESTADO RUMANO INDEPENDIENTE HASTA 1914. Const. C. Mănescu, *Istoricul căilor ferate din România* (La historia del ferrocarril de Rumanía), Bucarest, 1906, vol. I—II, XXXIII + 508 y XIV + 623 págs. in 8° ; G. G. D. Cioriceanu, *La Roumanie économique et ses rapports avec l'étranger de 1860 à 1915*, Paris, 1928, 443 págs. in 8° ; Ion Ionescu, *Istoricul învățămîntului ingineriei în România pînă la înființarea școalelor politehnice* (La historia de la enseñanza de ingeniería en Rumanía hasta la creación de las escuelas politécnicas), en el volumen festivo de la Escuela politécnica de Bucarest, de mayo de 1931, págs. 105—295 ; Const. C. Giurescu, *Istoria Bucureștilor* (Historia de Bucarest), Bucarest, 1967, 466 págs. in 8°.

R. Rosetti, *Pentru ce s-au răsculat țăranii ?* (¿Por qué se han sublevado los campesinos ?), Bucarest, 1908, 699 págs. in 8° ; Ion Ilincioiu, Badea Marin, *Răscoala țăranilor din România, 1907* (La sublevación de los campesinos de Rumanía, 1907), Bucarest, 1967, 907 págs. e ilustraciones in 8° ; V. Liveanu, M. Rusenescu, Tr. Lungu, M. Iosa, I. Kovács, V. Bogza, C. Fotino, M. Keresz, *Relații agrare și mișcări țărănești în România 1908—1921* (Relaciones agrarias y movimientos campesinos en Rumanía, 1908—1921), Bucarest, 1967, 630 págs. in 8°.

CULMINACION DEL ESTADO UNITARIO RUMANO. General G. A. Dabija, *Armata română în războiul mondial 1916—1918)* (El ejército rumano en la guerra mundial (1916—1918), 4 vol., Bucarest, 1928—1937, 463 + 560 + 648 + 678 págs. in 8º ; Const. Kiritzesco. *La Roumanie dans la guerre mondiale 1916—1919*, París, 1934, 498 págs. in 8º ; Marele Stat Major (El Estado Mayor), *România în războiul mondial 1916—1919* (Rumanía en la guerra mundial 1916—1919), 5 vol. + 5 vol. anexos, Bucarest, 1934—1946, in 4º ; Coronel Ion Cupșa, *Armata română în campaniile din 1916—1917* (El ejército rumano en las compañas de 1916—1917), Bucarest, 1967, 337 págs. in 8º ; Const. C. Giurescu, *Istoriografia română despre participarea României la primul război mondial* (Historiografía rumana sobre la participación de Rumanía en la primera guerra mundial), en *Argeș*, II (1967), 8, págs. 3—4 ; N. Ceaușescu, *O jumătate de secol de la marea epopee națională a Mărășeștilor* (Medio siglo desde la gran epopeya nacional de Mărășești), en *România pe drumul desăvîrșirii construcției socialiste* (Rumanía en vías de realizar la construcción socialista), II, Bucarest 1968, págs. 465—473.

Transilvania, Banatul, Crișana, Maramureșul, 1918—1928; vol. I—II, Bucarest, 1929, XII + 1583 págs. in 8º ; *Siebenbürgen*, vol. I—II, Bucarest, 1943, 794 págs. in 4° ; Const. C. Giurescu. *La Transylvanie dans l'histoire du peuple roumain*, Bucarest, 1968, 141 págs. in 8º ; *Desăvîrșirea unificării statului național român. Unirea Transilvaniei cu vechea Românie* (La realización de la unificación del Estado nacional rumano. La unión de Transilvania con la vieja Rumanía), bajo al redacción de Miron Constantinescu y Ștefan Pascu, Bucarest, 1968, 520 págs. in 8º ; *Unitate și continuitate în istoria poporului român* (Unidad y continuidad en la historia del pueblo rumano), bajo la redacción de D. Berciu, Bucarest, 1968, 461 págs. in 8º ; St. Pascu, *Marea Adunare de la Alba Iulia* (La Gran Asamblea de Alba Iulia), Cluj, 1968, 510 págs. in 8° ; N. Ceaușescu, *Expunere la ședința jubiliară a Marii Adunări Naționale consacrată semicentenarului unirii Transilaviniei cu România (29 noiembrie 1968)* (Exposición en la sesión de la Gran Asablea Nacional dedicada al semicentenario de la unión de Transilvania con Rumanía, 29 de noviembre de 1968), en *România pe drumul desăvîrșirii construcției socialiste*, III, Bucarest, 1969, págs. 705—752 ; V. Netea, *O zi din istoria Transilvaniei — 1 decembrie 1918* (Un día de la historia de Transilvania — 1 de diciembre de 1918), Bucarest, 1970, 208 págs. in 16º.

Din istoria contemporană a României (De la historia contemporánea de Rumanía), Bucarest, 1965, 428 págs. in 8º ; N. Ceaușescu, *Partidul Comunist Român — continuator al luptei revoluționare și democratice a poporului român, al tradiției mișcării muncitorești și socialiste din România* (El Partido Comunista Rumano — continuador de la lucha revolucionaria y democrática del pueblo rumano, de la tradición del movimiento obrero y socialista de Rumanía), Bucarest, 1966, 85 págs. in 8° ; *Politica externă a României socialiste* (La política exterior de la Rumanía socialista), Bucarest, 1967, 287 págs. in 8º ; N. Ceaușescu, *România pe drumul desăvîrșirii construcției socialiste*, vol. I—III, Bucarest, 1968—1969, 624 + 616 + 950 págs. in 8º ; Miron Constantinescu, Constantin Daicoviciu, Hadrian Daicoviciu, Traian Lungu, Ion Oprea,

Ştefan Pascu, Aron Petric, Alexandru Porţeanu, Gheorghe Smarandache, *Istoria României — compendiu* (Historia de Rumania — compendio). Bucarest, 1969, 727 págs. in 8º ; N. Ceauşescu, *Cuvîntare la Adunarea festivă cu prilejul celei de-a 25-a aniversări a instaurării guvernului democratic de la 6 martie 1945* (Discurso en la Asamblea festiva con motivo del 25 aniversario de la instauración del gobierno democrático del 6 de marzo de 1945), Bucarest, 1970, 45 págs. in 8º.

INDICE

PREFACIO 5
LA TIERRA RUMANA 9
DACIA 15
— Los antepasados dacios o getas 15
— La Dacia romana 21
— La organización de la Dacia romana . . 25
— La romanización de los autóctonos . . 28
— La continuidad de la población daco-romana en el territorio cárpato-danubiano 31

FORMACION Y DESARROLLO DE LOS ESTADOS RUMANOS 41
— Las primeras formaciones políticas rumanas 41
— La fundación de los Estados feudales de Valaquia y Moldavia ; el vaivodato de Transilvania ; el Estado de Dobrogea . . . 47
— La lucha de los países rumanos para mantener la independencia (siglos XIV—XV) : larga guerra antiotomana 53
— Las relaciones económicas y políticas entre los países rumanos en los siglos XV—XVI. La primera unión bajo Miguel el Valiente 58
— Los lazos demográficos y culturales entre los tres países rumanos en los siglos XIII—XIX 63
— Las reivindicaciones nacionales y sociales en el período de 1711 a 1821 72
— La idea de unidad nacional y política . 80

CONSTITUCION Y CONSOLIDACION DEL ESTADO RUMANO MODERNO 84
— El inicio del renacimiento político ; la revolución de Tudor Vladimirescu (1821) . 84
— La época del "Reglamento orgánico" ; la corriente reformista 87
— La revolución de 1848 en los países rumanos ; la afirmación de la idea de unidad política 90

— La lucha por la unión de los principados rumanos 100
— La unión de Moldavia con Valaquia (24 de enero de 1859) 106
— La guerra por la independencia estatal de Rumanía 114
— El desarrollo del Estado rumano independiente hasta 1914 116
— Los rumanos de la monarquía austro-húngara 124

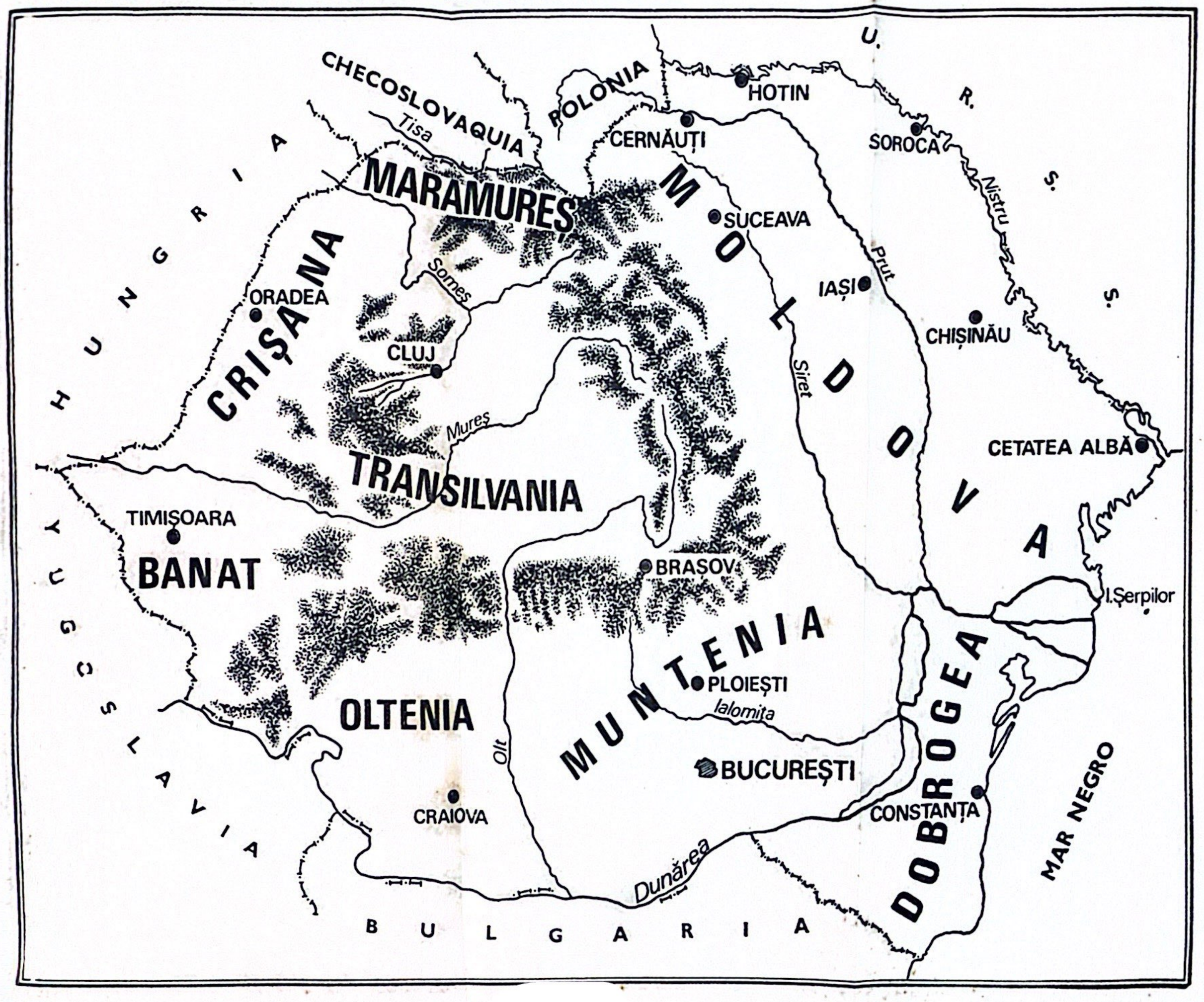
CULMINACION DEL ESTADO UNITARIO RUMANO 129
— La unión de Besarabia y Bucovina . . . 136
— La unión de Transilvania 137
BIBLIOGRAFIA 148

Impreso en Rumania

Empresa poligráfica "13 Decembrie 1918" Bucarest, 1975

FRONTERAS DEL ESTADO UNITARIO DE RUMANIA

RECONOCIDAS POR LOS TRATADOS DE PAZ DE 1919—1920



En Alba Iulia, la ciudad que vio la victoria de Miguel el Valiente, estaban presentes, en aquel día memorable del 1 de diciembre de 1918, además de los 1.228 delegados de las secciones de votación y de las diversas asociaciones profesionales y culturales, más de 100.000 campesinos, obreros y ciudadanos llegados de todas partes de Transilvania, desde el Iza de Maramureș hasta el Danubio del Banato, desde el País de Bîrsa hasta los Criș. Todos estos representantes de los rumanos de Transilvania decidieron, en un entusiasmo exaltante, la unión con Rumania.